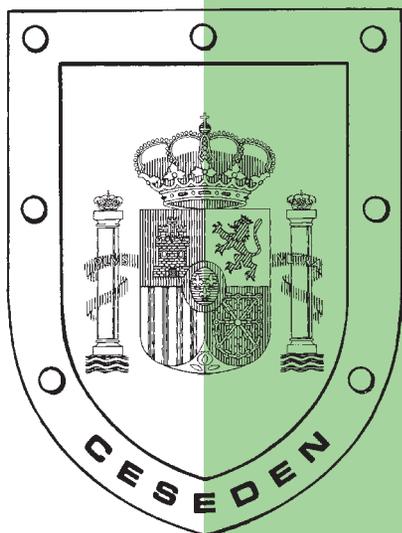


BOLETÍN DE INFORMACIÓN

núm. 319



año 2011

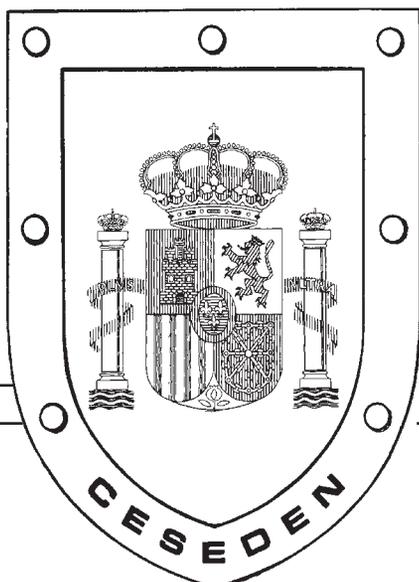
COLABORACIONES

- CONFLICTOS EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO:
SITUACIÓN ACTUAL Y POSIBLE EVOLUCIÓN
Francisco J. Ruiz González
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- LA INFLUENCIA DEL GRUPO TERRORISTA ABU SAYYAF
EN EL TERRITORIO DE FILIPINAS
Alfonso Casasola Gómez-Aguado
Teniente Auditor.
- LA TRAGEDIA AFGANA EN EL MARCO
DE LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL
Azizurahman Hakami
*Doctor en Ciencias Políticas
por la Universidad Complutense de Madrid.*
- AFGANISTÁN Y LA RED DE DISTRIBUCIÓN NORTE:
ALGO MÁS QUE UN PROBLEMA LOGÍSTICO
Javier María Ruiz de Arévalo
Teniente coronel del Ejército de Tierra.
- GESTIÓN DE CRISIS DEL TERRORISMO INTERNACIONAL
POR LAS LEYES DE LA GUERRA
Victoriano Perruca Albadalejo
Asesor Jurídico.
- LA REVOLUCIÓN DE INTERNET EN LA COMUNICACIÓN
DE LOS CONFLICTOS ARMADOS
Gema Sánchez Medero
*Profesora de Ciencias Políticas
en la Universidad Complutense de Madrid.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

ACTIVIDADES DEL CENTRO

MINISTERIO DE DEFENSA



BOLETÍN DE INFORMACIÓN

(CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL)

SUMARIO

Colaboraciones

- Conflictos en el espacio postsoviético: situación actual y posible evolución futura 7
- La influencia del grupo terrorista *Abu Sayyaf* en el territorio de Filipinas..... 39
- La tragedia afgana en el marco de la geopolítica mundial..... 51
- Afganistán y la Red de Distribución Norte: algo más que un problema logístico..... 61
- Gestión de crisis del terrorismo internacional por las leyes de la guerra..... 77
- La revolución de Internet en la comunicación de los conflictos armados..... 89

Reseñas de libros y revistas

Actividades del Centro

Las ideas contenidas en estos trabajos son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

CORREO ELECTRÓNICO: ceseden@oc.mde.es

esfas@oc.mde.es

PÁGINA WEB: www.ceseden.es

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.publicacionesoficiales.boe.es>

Director

Teniente general:

ALFONSO DE LA ROSA MORENA

Consejo de redacción

Coroneles:

JAVIER ÁLVAREZ VELOSO, JOSÉ LUIS BERZAL HERNANDO
y FRANCISCO JOSÉ VALVERDE DE OÑATE

Tenientes coroneles:

LUIS ORAÁ SÁNCHEZ-CANO y ÁNGEL GÓMEZ DE ÁGREDA

Capitán de corbeta:

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS

Comandante:

GABRIEL FLORES ESCUDERO

Jefa del Centro Documentación:

MARIA LUZ LÓPEZ MARTINEZ

Edita:



NIPO: 075-11-068-2 (edición en papel)
ISSN: 0213-6864

Depósito Legal: M-4350-1987

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 800 ejemplares

Fecha de edición: agosto 2011

NIPO: 075-11-069-8 (edición en línea)



En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.

COLABORACIONES

CONFLICTOS EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO: SITUACIÓN ACTUAL Y POSIBLE EVOLUCIÓN FUTURA

Francisco J. Ruiz González

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición de la Unión Soviética en diciembre de 1991 son los hitos que marcaron el final de la guerra fría, tras el que afloraron todo tipo de rivalidades territoriales y étnicas que habían permanecido latentes hasta entonces. Los conflictos producidos durante la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su conversión en 15 repúblicas independientes pasaron mayormente inadvertidos en el resto de Europa, a pesar de su extrema violencia y trascendencia para nuestra seguridad colectiva.

Estos enfrentamientos distan mucho de haber sido resueltos, y permanecen hoy en día en forma de «conflictos congelados». En este trabajo se abordan sus causas profundas, se detalla como surgieron y se desarrollaron en el periodo inmediatamente posterior al derrumbe de la URSS, se estudia la postura de la Federación Rusa (como actor clave en la región) y, en el apartado de conclusiones, se realiza un ejercicio prospectivo sobre la posible evolución de todos ellos a corto y medio plazo.

Introducción

La caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y la desaparición de la URSS en diciembre de 1991 son los principales hitos que marcaron el final de la guerra fría, y dieron lugar al comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales en la que, por una parte, se puso fin a la pugna entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la propia URSS) que durante 40 años había amenazado con desatar la tercera guerra mundial, y por otra afloraron todo tipo de conflictos que habían permanecido latentes en ese largo periodo de «equilibrio inestable».

De entre los conflictos surgidos en ese nuevo entorno estratégico, y por su proximidad, destacaron especialmente los que se produjeron con motivo de la desintegración de la República Federal de Yugoslavia y el proceso de independencia de sus diversos territorios, ya que generaron tanto una amplia cobertura mediática como la intervención decidida de la comunidad internacional, en un exitoso (al final) intento por detenerlos.

Sin embargo, los conflictos producidos durante la disolución de la URSS y su conversión en 15 Repúblicas Socialistas Soviéticas (RSS) independientes pasaron mayormente inadvertidos en el resto de Europa, a pesar de su extrema violencia y trascendencia para nuestra seguridad colectiva. Estos enfrentamientos distan mucho de haber sido resueltos, y permanecen hoy en día en forma de «conflictos congelados», que en cualquier momento pueden reactivarse y dar lugar a un importante choque armado regional.

Cabe añadir que, en muchos de los casos que se detallarán en este artículo, los procesos secesionistas de ciertas regiones han dado lugar a los llamados Estados independientes *de facto*, zonas sin reconocimiento internacional pero en las que los Estados en cuestión no son capaces de hacer valer su autoridad ni de ejercer las obligaciones que les impone el Derecho Internacional. Esto supone un importante «agujero negro» en la seguridad del continente europeo, y convierte a estas zonas en terreno abonado para amenazas como, por ejemplo, el crimen transnacional.

Por todo ello, en este estudio se abordan las causas profundas de todos los conflictos del espacio postsoviético (dejando a un lado los ocurridos en el Asia Central), se detalla como surgieron y se desarrollaron en el periodo inmediatamente posterior al derrumbe de la URSS, se estudia la postura de la Federación Rusa en estos conflictos (como actor clave en la región) y, en el apartado de conclusiones, se realiza un ejercicio prospectivo sobre la posible evolución de todos ellos a corto y medio plazo.

Antecedentes históricos de los conflictos en el espacio postsoviético

Todo conflicto internacional tiene unas causas profundas de carácter histórico, por lo que cualquier análisis de los mismos quedaría incompleto si no se destacan los principales eventos que los han fundamentado. En el caso que nos ocupa, los conflictos del que hemos denominado «espacio postsoviético» tienen un origen común en la milenaria historia de la nación rusa y de su Imperio. Por ello, en este epígrafe se mencionarán sus hitos de especial relevancia, esto es, aquellos cuyas consecuencias han llegado incluso a nuestros días.

Origen histórico de la nación rusa: el Rus de Kiev (880-1240) y el ascenso de Moscú (1240-1612)

El antecedente histórico de la nacionalidad rusa (y ucraniana y bielorrusa) fue el Rus de Kiev, fundado en torno al año 880, y que en su época de máximo esplendor (siglos X y XI) fue el Estado de mayor extensión de toda Europa, hasta sufrir la invasión de las hordas mongoles y la conquista y destrucción de Kiev en el año 1240.

En realidad, la caída de Kiev se vio propiciada, al igual que ha ocurrido a lo largo de la Historia con la mayoría de los imperios, por el debilitamiento interno del Rus a partir del siglo XI, como consecuencia del complejo sistema sucesorio (1) y de las rivalidades entre los principados en que se dividía (2).

Al suroeste, el principado de Galich estableció relaciones comerciales con Polonia y Hungría, y tras la desaparición del Rus habría de pertenecer sucesivamente a Polonia

(1) El primogénito del príncipe del Rus sólo recibía, en principio, el señorío de la propia ciudad de Kiev, mientras que el señorío de las restantes ciudades rusas y su territorio se repartía entre los demás herederos, véase Anexo VI, «Máxima extensión y división territorial del Rus de Kiev».

(2) Como muestras de este rivalidad, destacan el ataque y saqueo a Kiev del príncipe Bogolyuski de Vladimir-Sudzal, en el año 1125, y el poco eco que tuvo la llamada del príncipe de Kiev, Mislav, para combatir a los invasores mongoles en el siglo XIII, lo que propició la derrota del río Kalka en el año 1223 y la posterior destrucción de la propia Kiev en 1240.

a partir del siglo XIII, al Imperio austro-húngaro tras las particiones de Polonia del siglo XVIII, de nuevo a Polonia tras la Primera Guerra Mundial, a la URSS tras la Segunda Guerra Mundial y, finalmente tras la independencia del año 1991, a la zona occidental de la nueva Ucrania.

Al noroeste, y fronterizo con los territorios bálticos, se ubicaba el principado de Polotks, que incluía la ciudad de Minsk, y que coincidía básicamente con la actual Bielorrusia; este principado, con el declive del Rus, caería bajo la influencia del Gran Ducado de Lituania hasta el siglo XVIII, época en que se reincorporó al Imperio ruso.

Por último, al norte se encontraban las tierras de Novgorod, tradicional emporio comercial por sus contactos con la Liga Hanseática, y el principado de Vladimir Sudzal, que sobreviviría siendo tributario de la Horda de Oro (reino fundado por los caudillos mongoles en el Volga Medio) tras la caída de Kiev, hasta transformarse en el principado de Moscovia, nuevo centro de unificación de las tierras rusas en un único Estado a partir del año 1325.

Así, los grandes duques de Moscú, autoproclamados legítimos herederos de la tradición imperial bizantina tras la caída de Constantinopla en manos otomanas en el año 1453, se enfrentaron al oeste con la denominada República de las dos naciones, unión política plena entre Polonia y Lituania bajo la dinastía de los Jagellon, en un intento por recuperar los antiguos territorios occidentales del Rus de Kiev, lucha que finalizó con la pérdida de Moscú en el año 1610, con su liberación el 4 de noviembre de 1612 (3), con el noble Miguel Romanov proclamado en 1613 como nuevo zar.

La dinastía de los Romanov.

Rusia como superpotencia europea (1613-1917)

De los principales hitos históricos de Rusia durante la dinastía de los Romanov, cabe destacar que el hijo de Miguel, el zar Alexis I (1645-1676), ayudó a los cosacos ucranianos en su rebelión contra Polonia, y reincorporó a Rusia los territorios al este del Dniéper, y la propia Kiev tras la firma, en el año 1654, del Tratado de Peryeslav (4).

El hijo de Alexis I, Pedro I *el Grande* (1682-1725), buscando una salida al Báltico, se alió con la comunidad polaco-lituana y Dinamarca en el año 1699, comenzando la mencionada «gran guerra del norte» contra Suecia. La guerra finalizó en el año 1721, tras lo que Rusia obtuvo cuatro provincias en el golfo de Finlandia, incluyendo la actual Estonia y el norte de Letonia. Allí se construyó la nueva capital, San Petersburgo, como una ventana abierta sobre Europa.

Posteriormente, Catalina II *la Grande* (1762-1796) emprendió con éxito en el sur la guerra contra el Imperio otomano (5). Tras ello, y con la colaboración de Austria y Prusia, se

(3) Esta fecha, muy significativamente, se celebra nuevamente como fiesta nacional desde el año 2004, como se vino haciendo entre los años 1649 y 1917.

(4) Las copias originales del Tratado se destruyeron, y la exacta naturaleza de las relaciones estipuladas por el Tratado entre Ucrania y Rusia sigue siendo un tema de controversia aún hoy en día, en el marco de la reafirmación nacionalista y del revisionismo histórico de parte de la sociedad ucraniana.

(5) La zarina conquistó el kanato de Crimea, Estado vasallo del Imperio otomano, incorporando al Imperio ruso toda la costa del mar Negro entre la península de Crimea y la actual ciudad de Odesa. Estos territo-

anexionó el este de la comunidad polaco-lituana (poblada mayoritariamente por ucranianos y bielorrusos) durante las particiones de Polonia (6).

A principios del siglo XIX se produjo una nueva expansión imperial, con la conquista del Cáucaso Norte, Georgia y Azerbaiyán en los años 1801-1813, de Armenia en 1839, de Kazajistán en los años 1816-1856, y del resto de Asia Central en los años 1856-1876. Conquistas todas ellas que incorporaron enormes extensiones territoriales y riquezas, pero también gran cantidad de población de religión musulmana.

En resumen, del estudio de los principales hitos de la historia rusa, se extraen las siguientes conclusiones con respecto a su influencia en el surgimiento de conflictos tras la desaparición de la Unión Soviética:

- Existe una clara continuidad de la trayectoria histórica rusa desde el nacimiento del Rus de Kiev en el siglo IX, del que se deriva su papel de liderazgo en la «civilización ortodoxa» de raíz bizantina
- La historia rusa es inseparable de la bielorrusa y la ucraniana, a pesar de la diferenciación étnica que produjo el declive del Rus, y el paréntesis producido por la caída de Kiev en manos mongolas en el año 1240. Después del año 1612, uno de los principales objetivos de los Romanov fue la recuperación de los territorios occidentales del antiguo Rus, en manos de los polaco-lituanos. Esto condiciona las políticas de la Federación en su relación con esos dos países, mucho más que con las restantes antiguas repúblicas soviéticas.
- El movimiento de las fronteras en la zona ha sido constante a lo largo de los siglos, por lo que ningún país del este de Europa puede afirmar con rotundidad donde comienza y donde acaba su territorio, lo que genera los previsibles conflictos y tensiones.

La URSS de Lenin a Gorbachov (1917-1985): un paréntesis en la historia de Rusia

La URSS, surgida de la Revolución bolchevique del año 1917, puede ser considerada como un paréntesis en la historia de Rusia. En todo caso, en esa época se produjeron una serie de eventos que también han tenido consecuencias para la actual Federación y las restantes antiguas RSS, destacando los siguientes:

- Los cambios de las fronteras internas del país hasta en 94 ocasiones, a lo que se unieron deportaciones masivas de población (7), lo que lógicamente dio lugar a múltiples conflictos territoriales al acabar la guerra fría.

rios, que nunca habían formado parte del Rus de Kiev, fueron incorporados arbitrariamente a la RSS de Ucrania, y es la zona de mayor presencia de la minoría étnica rusa.

- (6) La frontera occidental de Rusia tras la segunda partición de Polonia prácticamente coincide con la establecida por la «Paz de Riga» entre la URSS y Polonia tras la Primera Guerra Mundial, que a su vez se encuentra a unos 200 kilómetros al este de la «línea Curzon», referencia para la nueva frontera tras la Segunda Guerra Mundial. En el periodo de entreguerras la población de esos 135.000 kilómetros cuadrados se componía de 5 millones de ucranianos, 3,5 millones de polacos, 1,5 millones de bielorrusos y 1,3 millones de judíos, lo que da una idea de lo difícil que ha sido, a lo largo de la Historia, el fijar fronteras en la zona.
- (7) Por citar uno de los ejemplos más significativos, el 23 de febrero de 1944 las autoridades soviéticas ordenaron la deportación a Siberia, Kazajistán y Kirguizistán, en vagones para ganado, de casi medio millón de chechenos e ingusetios, acusados de colaborar con el Ejército nazi. Los supervivientes, menos del 50%, pudieron regresar a sus hogares 13 años más tarde, ya en la época de Nikita Jrushchov.

- Los 20 millones de población étnicamente rusa que vivía en otras repúblicas soviéticas, principalmente en: Estonia, Letonia, Ucrania y Kazajistán, en el momento de la disolución de la URSS. Dependiendo de las políticas de integración de los nuevos Estados tras su independencia, esto ha supuesto un motivo de conflicto con la Federación Rusa, como se detallará con posterioridad.

Cambios en el contexto estratégico producidos por el fin de la guerra fría y de la URSS (1985-1991)

El contexto estratégico es un sistema complejo, donde las interacciones entre actores y variables aceleran su evolución y dificultan su previsibilidad. Si hay un periodo en la Historia reciente en el que se haya producido un cambio radical en el contexto estratégico a nivel mundial éste ha sido, precisamente, el asociado al colapso de la URSS y del sistema bipolar surgido tras el final de la Segunda Guerra Mundial, que durante cuatro décadas había condicionado por completo las relaciones internacionales. Los efectos de ese colapso se vieron intensificados por dos factores: lo inesperado de los cambios y la rapidez con que se produjeron.

Una de las consecuencias de las políticas reformistas y de apertura del régimen a partir del año 1985 fue el surgimiento de diversas crisis territoriales en muchas de las 15 RSS. Los sectores reformistas, liderados por Boris Yeltsin, ligaron su proyecto al de un renacido nacionalismo ruso y al apoyo a las demandas secesionistas de las repúblicas que comenzaban a solicitar la independencia, lo que habría de tener importantes consecuencias ya que, al exacerbar las tensiones territoriales pensando en el beneficio a corto plazo, los que habrían de ser los dirigentes de la nueva Rusia en el año 1992 imposibilitarían su propio proyecto de ejercer una cierta influencia sobre los nuevos Estados en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En el momento de máxima pugna entre reformistas e inmovilistas, el día 19 de agosto de 1991 se produjo un intento de golpe de Estado, cuyo fracaso aceleró la dinámica de cambios que sus promotores pretendían parar. De hecho, tras los sucesos de agosto se precipitó el final de la propia URSS: el día 8 de diciembre los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia fundaron la CEI, con la firma de la «Declaración de Belovezhskaya Pusha», a la que se unirían el día 21 el resto de repúblicas, excepto las tres bálticas y Georgia, con la firma de la «Declaración de Alma Ata» (8), dando fin a 74 años de historia del régimen soviético.

Los límites geográficos de la Federación Rusa quedaron establecidos en los de la RSS de Rusia, lo que supuso una de las mayores retiradas geopolíticas de la Historia, ya que sus fronteras volvían hasta los límites del Imperio zarista de mediados del siglo XIX en Asia Central, de principios del siglo XIX en el Cáucaso, y en el oeste retrocedían a los límites establecidos por Iván IV *el Terrible* en el siglo XVI. Esto representó en conjunto la pérdida de un total de cinco millones de kilómetros cuadrados de extensión respecto a la URSS, y en términos de población la Federación pasó a agrupar en sus fronteras a tan sólo 150 de los 300 millones de habitantes del Imperio soviético.

(8) Versión en inglés de la Declaración disponible, en: http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/belarus/by_appnc.html.

El panorama de seguridad existente en esos momentos finales de la URSS se puede calificar de desolador, pues los enfrentamientos entre los diferentes pueblos, etnias y entidades político-administrativas derivaban irremisiblemente hacia auténticos conflictos armados. A principios del año 1993, el Estado Mayor del Ejército ruso contabilizó un total de 70 conflictos reales o potenciales en el espacio postsoviético, de los cuales 30 corresponderían al territorio de la propia Federación. Se estima en 150.000 personas el número total de muertos causado por los mismos (Blanc Artemir, 2004: p. 23).

En resumen, lo caótico del proceso de desaparición de la URSS por un lado dificultó el funcionamiento posterior de los marcos de cooperación internacional que Rusia intentó poner en marcha (en especial la CEI), y por otro hizo aflorar todo tipo de conflictos étnicos y territoriales en las antiguas repúblicas soviéticas, conflictos que se detallan a continuación.

Conflictos en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Yeltsin (1992-2000)

Al nacer la nueva Federación en enero de 1992, Rusia heredó en exclusiva el poder nuclear soviético (9), su asiento permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) (10), las propiedades en el exterior, incluyendo la red de embajadas, y la abultada deuda externa.

Una importante consecuencia de esta sucesión legal de la URSS a la Federación Rusa fue que muchos de los Nuevos Estados Independientes conocidos por el acrónimo NIS (*New Independent States*) la hayan intentado considerar heredero *de facto* del régimen de los Sóviet, de cuyas acciones durante 70 años de comunismo, como por ejemplo la hambruna en Ucrania de los años treinta (11), la pretenden responsabilizar, y han impulsado la formación de su identidad nacional en respuesta a ese enemigo externo, en un ejercicio típico de «revisiónismo histórico» que en algunos casos, como el ucraniano, se ha focalizado en negar cualquier vínculo con Rusia más allá de una dominación impuesta, lo que contradice las conclusiones expuestas en el resumen histórico de este artículo.

(9) El Tratado START de reducción de armas estratégicas se firmó entre Estados Unidos y la URSS el 31 de julio de 1991, pero la desintegración de la URSS en diciembre de ese año dificultó su implementación, ya que el arsenal militar soviético quedó repartido entre cuatro nuevos Estados soberanos: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán, que pasaron a ser parte del Tratado START como sucesores legales de la URSS tras la firma del Protocolo de Lisboa el 23 de mayo de 1992. La entrada en vigor del Tratado se retrasó hasta el año 2004, una vez que Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán lo ratificaron y se incorporaron como Estados no-nucleares al Tratado de No-Proliferación (TNP).

(10) En la Declaración de Alma Ata los nuevos Estados que pasaban a integrarse en la CEI declaraban su apoyo a que Rusia sucediera a la URSS en la ONU, incluyendo el asiento permanente con derecho a veto en el Consejo de Seguridad. Aunque existen ciertas dudas legales sobre esta sucesión, ningún país de la ONU se opuso abiertamente a la misma, por lo que el 31 de enero de 1992 Boris Yeltsin, ocupó personalmente, en un acto de especial simbolismo, en nombre de Rusia el asiento de la URSS en el Consejo de Seguridad.

(11) La «memoria histórica» de la hambruna de 1932-1933 en Ucrania, promovida por los sectores más nacionalistas de este país, dispone de su medio de difusión en la web: <http://www.ukrainiengenocide.com>, en la que se afirma que en el «genocidio» se produjeron más de 10 millones de muertes (diversos estudios independientes hablan de 3,2 millones), que fue provocada por la resistencia del campo ucraniano al «totalitarismo ruso» (cuando el totalitarismo era soviético, incluyendo a los propios comunistas ucranianos, y el líder supremo era el georgiano Stalin), y la calificación literal del Tratado de Pereyaslav del año 1654, que reunificó Rusia y Ucrania, como de «nefasto».

La política exterior y de seguridad de Yeltsin en el espacio postsoviético

Las restantes 14 repúblicas que constituían la URSS han representado para la Federación Rusa el entorno inmediato donde ha considerado que sus intereses nacionales estaban más en juego, y se ha venido agrupando a esas naciones bajo denominaciones genéricas como el ya citado «extranjero próximo», la «esfera rusa de influencia» o el «área de especial interés para Rusia», con independencia de la orientación más o menos favorable hacia el Kremlin que hayan adoptado sus dirigentes.

La ya citada iniciativa supranacional de la CEI sólo puede ser calificada, desde el mismo momento de su creación el 8 de diciembre de 1991, como un auténtico fracaso; ya no es que no pudiera compararse con una Federación o Confederación de Estados, es que ni tan siquiera se podría comparar con la Comunidad Europea de los años ochenta del pasado siglo, y mucho menos a la Unión Europea después del Tratado de Maastricht del año 1992. No obstante, es algo más que una organización meramente simbólica, ya que asumió competencias de coordinación en los campos del comercio, las finanzas, el imperio de la ley y la seguridad exterior (aspecto en el que se centrará este epígrafe), además de promover la cooperación en la promoción de la democracia y en la prevención del crimen transnacional.

Su documento clave es la «Carta de la CEI» (12) de 22 de enero de 1993, que establece que un Estado miembro es sólo aquel que la haya ratificado, lo que ha dado lugar a situaciones singulares; Turkmenistán, miembro desde el 21 de diciembre de 1991, nunca ha ratificado la Carta, por lo que tiene estatus de asociado; Ucrania, uno de los tres miembros originales, tampoco ha ratificado, y oficialmente no pertenece a la Organización (y sin embargo, participa *de facto* en sus actividades); Georgia ratificó en abril de 1994, pero abandonó la CEI el 18 de agosto de 2008, pocos días después de la guerra con Rusia (retirada que ha surtido efecto, de acuerdo con lo establecido por la Carta, un año más tarde, el 17 de agosto de 2009). Por tanto, los nueve países miembros de pleno derecho son: Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán, ya que los Países Bálticos descartaron su participación desde el principio.

En el ámbito de la seguridad, inicialmente se pretendió formar unas Fuerzas Armadas comunes para lo cual, bajo la autoridad del denominado Consejo de Ministros de Defensa de la CEI se creó una estructura de mando permanente con el nombre de Cuartel General de las Fuerzas Armadas de la CEI, muy simbólicamente ubicada en el antiguo Cuartel General del Pacto de Varsovia en Moscú (Vozzhenikov and Alkhlayev, 2007: p. 3). Sin embargo, ese ambicioso proyecto naufragó de inmediato, y en diciembre de 1993 fue reemplazado por el Cuartel General de Coordinación de la Cooperación Militar de la CEI (13).

(12) En ruso, «Устав Содружества Независимых Государств», disponible en ese idioma en la dirección, en: <http://www.cis.minsk.by/main.aspx?uid=180>. En la web de la Eurasia Heritage Foundation se hace un análisis de la CEI y se incluye una versión en inglés de su Carta, en: <http://www.eurasianhome.org/xml/t/databases.xml?lang=en&nic=databases&intorg=7&pid=23>

(13) Como se comprueba, coincidiendo con la «privatización de los cupones», la crisis de octubre de 1993, y el difícil periodo constituyente que culminó en el referéndum de diciembre de ese año. Se concluye que, conforme Rusia iba debilitando sus instrumentos de «poder duro», los NIS iban adoptando políticas más independientes de la influencia del Kremlin, en la línea del «revisiónismo histórico» ya mencionado.

Ya con anterioridad a la firma de la «Carta de la CEI» se constituyó su brazo armado, el Tratado de Seguridad Colectiva (conocido por el acrónimo anglosajón CST), firmado el 15 de mayo de 1992 en Tashkent por: Armenia, Federación Rusa, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán, a los que se sumaron Azerbaiyán y Georgia en el año 1993, y Bielorrusia en 1994; Ucrania, Moldavia y Turkmenistán siempre se han mantenido fuera, con un periodo de vigencia de cinco años. En abril de 1999: Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renunciaron a prolongar su adhesión.

Inicialmente, por tanto, el modelo de relaciones entre los NIS estaba basado en el respeto a la soberanía de sus miembros, y en cuestiones de seguridad Rusia intentó adoptar una gran estrategia conforme al modelo de «seguridad cooperativa», incluyendo su referente analítico del liberalismo, que presidió las relaciones internacionales en el periodo que va de la caída del Muro hasta la desaparición de la URSS, cuando la comunidad internacional aspiraba a instaurar un «nuevo orden mundial».

Sin embargo, la multiplicación de conflictos en el territorio de los NIS desbordó rápidamente el modelo, y obligó a Rusia a regresar a los paradigmas del realismo y a adoptar una estrategia de «primacía» a nivel regional, ante la necesidad de defender los intereses de la nación. Dado que las amenazas de la época no se puede considerar que afectasen a intereses de los denominados vitales, se ha de concluir que los dirigentes rusos consideraron que al menos los intereses esenciales de Rusia sí que estaban en juego.

Con respecto a los conflictos territoriales, tanto la Declaración de Alma Ata de 21 de diciembre de 1991 como la «Carta de la CEI» de 22 de enero de 1993 consagraban la inviolabilidad de las fronteras, que sólo podrían ser modificadas por medios pacíficos y de común acuerdo. Sin embargo, no se reconoció explícitamente la transformación de las fronteras administrativas de la URSS en las fronteras internacionales de los NIS, y al incluir también una referencia al «derecho imprescriptible de los pueblos a la autodeterminación» (Blanc Artemir, 2004: p. 34) se abrió la puerta a muchos de los procesos de secesión y conflictos violentos, en los que Rusia participó de un modo más o menos activo, conforme se detalla a continuación.

El problema de las minorías rusas en los Países Bálticos

Como ya se ha mencionado, las tres RSS del Báltico: Lituania, Letonia y Estonia renunciaron desde el primer momento a participar en la CEI, intentando romper todo vínculo con la Federación Rusa y retornar a la independencia completa de la que habían disfrutado en el periodo entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales. A pesar de la diversidad histórica y étnica de estas tres naciones, tras la desaparición de la URSS compartieron el mismo grupo de problemas en sus relaciones con Rusia:

- La situación legal en que quedaban las minorías étnicamente rusas que residían en las nuevas naciones independientes.
- El cierre de las instalaciones militares soviéticas y la retirada de las tropas acantonadas en su territorio.
- La delimitación definitiva de las fronteras comunes.

Por lo que respecta a Lituania, su relación más estrecha ha sido con Polonia, con la que ha compartido una historia común y la fe católica. Aparte de la rivalidad secular con

Rusia, Lituania separa a ésta (en combinación con Polonia y Bielorrusia) de su enclave en la antigua Könisberg (Prusia Oriental), la actual provincia rusa de Kaliningrado.

Sin embargo, su nivel de conflictividad con Rusia, una vez superado el periodo inicial, ha sido muy bajo por comparación con los otros dos Estados. En parte, porque las instalaciones militares en el país no eran tan importantes como las ubicadas en Estonia y Letonia, lo que facilitó la rápida retirada de las tropas, pero sobre todo por la decisión de conceder la ciudadanía a todos los residentes, con independencia de la etnia de origen (incluyendo el 9% de rusos).

Otro aspecto a considerar es que la extensión territorial de la RSS de Lituania era superior a la de la Lituania independiente de 1920-1940 (14), por lo que aceptó de buen grado el principio de *uti possidetis iure* y no ha planteado reclamaciones territoriales a sus vecinos. Cabe recordar que según este principio jurídico (del latín *como poseías, poseerás*) los beligerantes conservan provisionalmente el territorio poseído al final de un conflicto, interinamente, hasta que se disponga otra cosa por un tratado entre las partes. Este principio fue el adoptado por los NIS al alcanzar su independencia tras la desaparición de la URSS, conservando así las fronteras administrativas de las antiguas RSS (Blanc Artemir, 2004: p. 30).

Los particulares lazos culturales y afectivos de Estonia con Finlandia la separan en cierta medida de las otras dos Repúblicas. Al recuperar su independencia en el año 1991, su Gobierno intentó retrotraer el proceso de «rusificación» iniciado tras la Segunda Guerra Mundial con estrictas medidas de asimilación de esa minoría étnica, que alcanzaba el 30% de la población total, limitando a esas personas la obtención de la ciudadanía estonia, y exigiendo para su integración en la sociedad el conocimiento pleno de la cultura y del lenguaje autóctonos. Estos requisitos, al no haber podido o querido ser superados, han originado que gran parte de los étnicamente rusos sean no-ciudadanos (marcados con los llamados «pasaportes grises») y carezcan de algunos derechos básicos como el sufragio en las elecciones generales.

La distribución étnica de Letonia no es hoy muy diferente de la Estonia (60% letones, algo más del 30% rusos, y el resto de otras minorías), pero históricamente esta nación ha sido más heterogénea que sus vecinas, con gran presencia teutónica-prusiana y de otros pueblos a través de la ciudad hanseática de Riga, su capital. Letonia adoptó medidas muy similares a las de Estonia, concediendo la ciudadanía sólo a los descendientes de los habitantes del Estado independiente del año 1940, e intentando imponer el letón en el sistema escolar incluso en las zonas en las que el ruso es el único idioma empleado.

El velar por los intereses de las minorías étnicamente rusas de Estonia y Letonia fue percibido como un interés esencial desde el primer momento por la Federación Rusa,

(14) Básicamente porque la URSS recuperó en el año 1940 para su República de Lituania el territorio usurpado tras la guerra de 1918-1921 entre la recién proclamada República de Polonia y la entonces Lituania independiente, que se saldó con la derrota de esta última y la pérdida de un 20% de su territorio, incluyendo la capital Vilnius. Esta guerra entre dos aliados históricos dice mucho del carácter agresivo y revisionista del régimen polaco de la época dirigido por Josef Pilsudsky, de un nacionalismo extremo y modelo de tendencias políticas actuales, como las del partido conservador «Ley y Justicia» de los gemelos Kaczynsky.

aunque nunca haya llegado al extremo de utilizar el instrumento militar para tratar de preservarlo. En el ámbito internacional, empleando la herramienta diplomática, encabezó diversas iniciativas para denunciar la situación: así, en noviembre de 1992 llegó a solicitar la inclusión, en el orden del día de la XLVII sesión de la Asamblea General de la ONU, de la cuestión «Violación masiva de los derechos humanos y las libertades en Letonia y en Estonia» (Blanc Artemir, 2004: p. 84). En el ámbito bilateral usó como elemento negociador el retraso en el desmantelamiento de las importantes instalaciones militares de la época soviética que permanecían en territorio estonio y letón (15).

Por último, y a diferencia de Lituania, el establecimiento de las fronteras coincidiendo con la división administrativa soviética ha supuesto, tanto para Estonia como para Letonia, un retroceso con respecto a las fronteras del año 1940. Rusia se negó a firmar el Tratado de Demarcación de Fronteras con Letonia cuando este país adjuntó al texto ya rubricado en el año 1997 una declaración unilateral sobre el Tratado de Paz del año 1920, lo que sentaría un precedente jurídico que otorgaría a Letonia el derecho a presentar reclamaciones sobre territorio ruso, en concreto el municipio fronterizo de Pytalovski, en la provincia de Pskov. Un problema similar con Estonia mantuvo sin avances estas cuestiones en el periodo presidencial de Yeltsin.

En resumen, Rusia ha mantenido hasta la fecha un enfrentamiento larvado con las Repúblicas Bálticas, ya que de todos los problemas resultantes de la desintegración de la URSS sólo el de la retirada de tropas pudo ser solucionado en este periodo. El hecho de no fijar las fronteras definitivas es un problema jurídico internacional de primer orden, y la perpetuación de la situación de discriminación de las minorías étnicamente rusas en esos países representa una amenaza contra un interés considerado esencial por la Federación.

Moldavia y el Transdniéster

La parte principal de la actual República de Moldavia ocupa la región histórica entre los ríos Prut (oeste), Dniéster (este) y la costa del mar Negro. Como parte del antiguo principado de Moldavia, el cual incluía también zonas de la actual Rumania, esta región estuvo bajo control del Imperio otomano, hasta que fue cedida al Imperio ruso en el año 1812 y se convirtió en la provincia de Besarabia.

En paralelo a los esfuerzos de emancipación de la URSS, desde el año 1989 se produjeron movimientos de protesta en las regiones de población no-étnicamente rumana, como la ribera izquierda del Dniéster al este y Gagauzia en el sur (16), donde se organizó la resistencia a las intenciones moldavas. Esta resistencia fue principalmente motivada

(15) En el caso de Estonia, la ciudad costera de Paldiski pasó en el año 1962 a ser un centro entrenamiento de submarinos nucleares de la Marina soviética. Con sus dos reactores nucleares basados en tierra, era la mayor instalación de su clase de toda la URSS. En el caso de Letonia, en las proximidades de la ciudad de Skrunda (150 kilómetros al oeste de Riga), se hallaba una instalación secreta de radares de alerta previa que servían detectar la potencial llegada de misiles intercontinentales desde Estados Unidos.

(16) El caso de Gagauzia es mucho menos conocido que el del Transdniéster. Los gagauzos son un pueblo de origen turkmeno, cuyo número total apenas supera el cuarto de millón de personas (la mayoría concentradas en el sur de la actual Moldavia), y cuya peculiaridad radica en que, a diferencia de los demás pueblos turkmenos, profesan la religión cristiano-ortodoxa.

por el temor de que Moldavia, una vez fuese plenamente independiente, quisiera reunificarse con Rumania, como ocurrió en el periodo entre las guerras mundiales (1918-1940).

Por ello, los eslavos (un 25% de la población total de Moldavia, entre ucranianos y rusos) proclamaron la República Moldava del Transdniéster (RMT) en 1990, incluso antes de producirse la independencia de la propia Moldavia de la URSS en el año 1991. No todos los eslavos residentes en Moldavia se concentran en el Transdniéster, cuya distribución étnica es de un 40% de moldavos, un 28% de ucranianos, un 23% de rusos, y el resto de otras minorías. Hay también un importante factor económico en juego, ya que esa zona, con tan sólo un 12% del territorio de Moldavia, y un 17% de su población, concentra el 35% del Producto Interior Bruto (PIB) (Blanc Artemir, 2004: p. 215). El intento de anular la entidad administrativa del Transdniéster causó una guerra civil en el año 1992, que se saldó con la victoria eslava y unas 1.500 muertes.

Con respecto al papel de Rusia en este conflicto, el XIV Ejército, acantonado en la zona desde el año 1954, fue el protagonista principal. Su oficial al mando en 1991, el general Yakovlev, permitió el acceso de las milicias del Transdniéster a los arsenales bajo su cargo (17). Su sucesor, el general Netkachev tomó una posición mucho más neutral durante el conflicto. Sin embargo, sus intentos de mediación entre Chisinau y Tiraspol no dieron frutos y la situación escaló al citado conflicto militar abierto en junio de 1992.

El día 23 de ese mes, tras una ofensiva de las fuerzas moldavas, el general Alexander Lebed llegó a los cuarteles del XIV Ejército con órdenes de impedir el robo de armamento de sus almacenes, detener el conflicto armado usando para ello todos los medios disponibles, y evacuar el armamento y personal del Ejército de territorio moldavo, atravesando el territorio ucraniano. Tras evaluar la situación, asumió el mando del Ejército y ordenó a las tropas tomar parte directa en el conflicto. El 3 de julio a las 3:00 horas, un ataque masivo de la artillería que el XIV Ejército sobre la ribera derecha del Dniéster arrasó a las fuerzas moldavas, finalizando de forma efectiva la fase militar del conflicto.

Una frase atribuida a Lebed demostraría su apoyo a la causa eslava:

«Estoy orgulloso de que hayamos ayudado a Transdniéster contra esos fascistas moldavos.»

Sin embargo, otra cita que se le atribuye describe su postura (que se puede considerar la de la Federación Rusa) así:

«Le he dicho a los fanáticos separatistas de Tiraspol y a los fascistas de Chisinau: o paráis de mataros entre vosotros, u os dispararé a todos con mis tanques» (Humphries, 2001).

En el mandato presidencial de Yeltsin se cambió la denominación del XIV Ejército a Grupo Operativo de Fuerzas Rusas, con una reducción hasta los 2.600 efectivos, que en teoría permanecían en la zona como fuerza de paz. El mayor problema era (y sigue siendo) la situación de las 42.000 toneladas de material de guerra almacenadas en el Transdniéster desde los tiempos de la URSS. La Federación no está dispuesta a afrontar

(17) Yakovlev apoyaba tan abiertamente a la RMT que fue miembro del Sóviet Supremo de la misma y aceptó el cargo de presidente del Departamento de Defensa el 3 de diciembre de 1991, fecha en que fue relevado como jefe del XIV Ejército.

el gasto que supondría recuperar el material, y sus intentos de vender parte del mismo a terceros países ha fracasado. Además, las autoridades secesionistas consideran ese material como una garantía de independencia frente a Moldavia, y han declarado que les pertenece, y que Rusia tendría que pagar para recuperarlo.

Las conclusiones que se pueden extraer de este conflicto, además de ratificar la situación de caos en que se produjo la disolución de la URSS, es que en el convulso periodo de 1991-1992 los comandantes locales de las fuerzas rusas actuaban con un margen importante de independencia con respecto a Moscú, y con unas instrucciones muy genéricas que buscaban limitar, en la medida de lo posible, los conflictos intraestatales producto del caos reinante, si fuera necesario mediante el instrumento militar y el empleo de la fuerza.

Por otra parte, el mantenimiento de una presencia militar como la del XIV Ejército en el territorio de un Estado soberano e independiente, en contra de la voluntad de éste, representaría un déficit de la diplomacia rusa a la hora de interactuar con las restantes potencias regionales.

Ucrania y la península de Crimea

Étnicamente Ucrania es un país muy uniforme (cerca del 80% son ucranianos), pero mientras que su mitad central y occidental, aproximadamente a poniente del Dniéper, es de religión uniata con obediencia a Roma, y habla ucraniano, la oriental y sur es ortodoxa y habla ruso, división que se refleja con gran exactitud en las elecciones.

Tras la independencia, el mayor problema a resolver fue el reparto de la Flota Soviética del Mar Negro (con una aspiración inicial de Ucrania de quedarse con el 50% de la misma) y el estatus de su principal base, Sebastopol, y de su región, la península de Crimea, arbitrariamente desgajada de Rusia en el año 1954; esta transferencia fue declarada nula por el Parlamento de Rusia el 21 de mayo de 1992, sin ningún efecto práctico (18). Las iniciales intenciones independentistas de Crimea (19) se desvanecieron con el nombramiento de Leonid Kuchma como presidente de Ucrania en el año 1994, con unas posturas abiertamente conciliadoras.

Las discusiones sobre ambas cuestiones llegaron formalmente a término con el Tratado de Paz y Amistad firmado en el año 1997. En él se atribuía a Rusia la mayor parte de la Flota Soviética del Mar Negro, junto con la propiedad del nombre. Ucrania conservaba una porción inferior, el 18,3%, y obtenía dinero en forma de condonación de deuda por

(18) Esa declaración del Parlamento ruso fue llevada por Ucrania al Consejo de Seguridad de la ONU, por considerar que violaba el artículo 2.4 de la Carta de Naciones Unidas. En su sesión de 20 de julio de 1993, y tras tomar nota de una declaración oficial del Gobierno ruso en la cual, desmarcándose de la actitud de su Parlamento, reconocía que la resolución del conflicto sólo podía ser mediante el diálogo político y el respeto a las normas del Derecho Internacional, el Consejo de Seguridad la declaró nula de pleno derecho y reafirmó el derecho de Ucrania a su integridad territorial.

(19) El Parlamento de Crimea llegó a declarar su independencia el 5 de mayo de 1992, adoptando una Constitución secesionista, que no llegó a aplicarse, pero fue recuperada por el líder independentista Mehkov al ser elegido como presidente de la República Autónoma de Crimea en enero de 1994. En mayo de ese año se volvió a proclamar la independencia, pero finalmente en marzo de 1995 la Rada Ucraniana derogó definitivamente la Constitución de Crimea de 1992, y otorgó un estatuto de autonomía a la República.

el 31,7% que falta hasta un ecléctico 50%, así como por el armamento nuclear al que renunciaba, y conservaba la propiedad de Sebastopol, con la obligación de alquilarlo a Rusia por un periodo de 20 años prorrogable por un precio de 100 millones de dólares al año, revisables al alza (Blanc Artemir, 2004: p. 66).

Esta solución pacífica y de compromiso, que estabilizó las relaciones entre las dos grandes naciones eslavo-orientales, se mantuvo a grandes rasgos hasta la «revolución naranja» de 2004-2005, evento ya perteneciente al periodo Putin, que supondría un giro radical hacia Occidente y un enfrentamiento creciente con Rusia. Al ser Ucrania un país profundamente dividido, con un importante porcentaje de población abiertamente favorable a las posturas rusas, ese giro le supuso importantes tensiones internas.

Georgia y sus movimientos secesionistas

La primera crisis territorial en la entonces RSS de Georgia se produjo en Osetia del Sur; los osetios comparten religión cristiano-ortodoxa con los georgianos, pero son de etnia e idioma indoeuropeo, en lugar de caucásico, y tienen fuertes vínculos con la República de Osetia del Norte, parte de la Federación Rusa. Ya el 20 de septiembre de 1990 los diputados locales proclamaron su soberanía y la creación de la República de Osetia del Sur. En respuesta, el 10 de diciembre del mismo año el Parlamento de Georgia declaró abolida la autonomía de la región.

A comienzos de enero de 1991 destacamentos de la Guardia Nacional georgiana intentaron entrar en Tsinkivali y se enfrentaron a la defensa de las milicias osetias, dando inicio a una guerra que en dos años causó unos 1.800 muertos y el éxodo de 4.000 personas, y que finalizó con derrota georgiana y la firma de los Acuerdos de Dagomis el 14 de julio de 1992, por los que se desplegarían tropas de paz en la zona. Dos importantes provisiones de los Acuerdos son la referencia a que:

«Rusia, en caso de violación del acuerdo de cese del fuego por una de las partes, está obligada a proteger a la otra.»

Y el establecimiento de una zona de seguridad donde los militares rusos tendrán un corredor de entre 6 y 18 kilómetros en territorio propiamente georgiano.

En el caso de los abjasios, éstos comparten etnia e idioma caucásico con los georgianos, pero les diferencia la religión, ya que son musulmanes. Una diferencia muy significativa con respecto a Osetia del Sur es que los abjasios eran, en el año 1992, una minoría dentro de su propio territorio, tan sólo un 17% de la población (con un 47% de georgianos, un 18% de armenios, y un 13% de rusos), como consecuencia de las deportaciones masivas hacia el Imperio otomano ordenadas por los zares en los años 1866 y 1878 (Zurcher, Baev and Koehler, 2007: p. 264).

El 22 de febrero de 1992 fue abolida en Tbilisi la constitución de la RSS de Georgia, y se reinstauró la de 1921 de la antigua República de Georgia. Para los abjasios, esto anulaba su autonomía, por lo que en respuesta declararon su independencia del 23 de julio de 1992, dando lugar al inicio de un cruento enfrentamiento armado. En diciembre de 1993, tras la victoria secesionista, en la que jugaron un importante papel los más de 1.000 combatientes voluntarios llegados a la zona en septiembre, procedentes de las

repúblicas islámicas del Cáucaso Norte (Zurcher, Baev and Koehler, 2007: p. 269), se alcanzó un acuerdo con la mediación de la ONU y de Rusia, y en junio de 1994 las tropas de paz de la CEI (que en realidad eran exclusivamente rusas) se desplegaron en la república secesionista.

Por lo que respecta al grado de implicación militar de Rusia en ambos conflictos, la Federación era oficialmente neutral en los mismos; en el caso de Abjazia, parecen existir testimonios de bombardeos de tropas georgianas por parte de aviones rusos. El presidente georgiano (y antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la URSS) Shevardnadze acusó a Rusia de realizar una guerra no declarada contra Georgia, teoría que se vio reforzada cuando fueron capturados militares rusos entre los separatistas.

Los compromisos asumidos por Rusia en Osetia del Sur, según los Acuerdos de Dagomís, tenían también importantes implicaciones, hasta el punto de que el ataque georgiano del 7 de agosto de 2008 desencadenó una acción militar rusa en toda regla, con una enorme repercusión internacional.

El conflicto de Nagorni Karabaj

El secular antagonismo histórico entre los armenios, pueblo indoeuropeo de religión cristiana, y los azeríes, pueblo altaico de religión musulmana, se manifestó en toda su crudeza tan pronto como la URSS comenzó a desintegrarse. El trazado de fronteras administrativas entre las dos RSS de Armenia y Azerbaiyán, que dejaba enclaves de la otra etnia aislados (azeríes en Najichevan, armenios en Nagorni Karabaj) fue una vez más el detonante del conflicto.

Así, ya en febrero de 1988, la Asamblea local en Stepanakert, la capital de la entonces región azerí de Nagorni Karabaj –con una población de unas 190.000 personas, entre armenios (76,4%) y azeríes (22,4%)–, aprobó una resolución solicitando la reunificación con Armenia. En el periodo 1991-1992, las fuerzas de Azerbaiyán lanzaron una ofensiva contra los separatistas, pero los armenios contraatacaron y en 1993-1994 habían conquistado no sólo la totalidad de la región, sino también amplias áreas alrededor de ella (hasta un 20% del territorio azerí). En torno a 600.000 azeríes fueron desplazados y unas 25.000 personas murieron antes de la imposición de un alto el fuego (auspiciado por Rusia) en mayo de 1994 (Blanc Artermir, 2004: p. 188).

El estudio del papel de la Federación Rusa probablemente sea el más complejo de todos los abordados en este epígrafe, ya que tanto Armenia como Azerbaiyán eran miembros en 1993 del CST. Por una parte, Rusia tiene fuertes vínculos con Armenia, al compartir grupo étnico y de religión, por contraste con una Azerbaiyán altaica y musulmana (20). Por otra parte, las relaciones con los azeríes son clave para Rusia, para garantizar el suministro del gas y petróleo del mar Caspio, y servir como freno a la expansión de la influencia en la región de Irán y Turquía.

Por ello, la posición oficial rusa durante la guerra fue de neutralidad, aunque en la práctica llegó material de combate, de procedencia más o menos legal, a ambas parte en

(20) Para comprender la complejidad étnica del Cáucaso (Norte y Sur), véase Anexo X «Distribución etnolingüística en el Cáucaso».

conflicto. Rusia mantuvo al final de la guerra fría la CII Base Militar en territorio armenio, con unos 5.000 efectivos, y guardias de fronteras rusos mantienen la vigilancia en la frontera de Armenia con Turquía e Irán. En Azerbaiyán, Rusia mantiene en un régimen de arrendamiento que en principio finaliza en el año 2012, el radar de la época soviética instalado en Qabala, con una dotación de 1.000 efectivos, destinado a alerta previa contra la potencial llegada de misiles balísticos desde el océano Índico.

Por tanto, en este caso Rusia se ha tenido que mover en un delicado equilibrio entre su defensa a ultranza a un aliado fiel como Armenia, que prácticamente depende de Moscú para su supervivencia rodeada como está de vecinos hostiles, y el mantenimiento de buenas relaciones con Azerbaiyán, de modo que este país no adopte posturas contrarias a los intereses rusos en temas de energía. Para ello, Rusia ha participado activamente en el «Grupo de Minsk», que en el marco de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) intenta encontrar una solución pacífica al conflicto desde 1992, jugando así un importante papel como actor de seguridad en instituciones multinacionales.

Conflictos en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Putin (2000-2008)

En el trascendental año 1999, cuando Vladimir Putin fue nombrado primer ministro, Rusia se enfrentaba a un posible derrumbamiento. En el exterior, la amenaza se materializaba en la campaña de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) contra Yugoslavia; en el interior, la amenaza era una Chechenia, independiente, desde la que sus dirigentes más radicales organizaban no tan sólo ataques terroristas, sino incluso invasiones en toda regla de otras repúblicas rusas fronterizas, como Dagestán (21). La exigencia de seguridad era real y requería una autodefensa eficaz, no mera retórica, por lo que se logró un amplio consenso sobre la base de una necesidad externa: la autoconservación nacional.

La política exterior y de seguridad de Putin en el espacio postsoviético

En el espacio postsoviético, se produjo un claro punto de inflexión coincidiendo con las «revoluciones de colores» (de las «rosas» en Georgia en el año 2003, «naranja» en Ucrania en el año 2004, de «terciopelo» en Kirguizistán en el año 2005), que Rusia consideró contrarias a sus intereses esenciales y alentadas por Occidente, como modo de limitar su influencia en lo que se ha venido a denominar «la esfera de especial interés rusa» (Trenin, 2009). Estas revoluciones llevaron a Putin a la conclusión de que los instrumentos de «poder blando», que fueron los prioritarios en su primer mandato (2000-2004) para interactuar en esta área geográfica, debían ser complementados con medidas coercitivas del creciente «poder duro» ruso.

(21) En agosto de 1997 el nuevo líder de la Chechenia independiente, Aslan Masjadov (Dudayev había sido abatido por fuerzas rusas en el año 1996) introdujo la Ley Islámica en la legislación chechena, posibilitando el crecimiento del *wahabismo* y de grupos islámicos radicales que apoyaban al líder terrorista Shamil Basayev. El fracasado ataque checheno a Dagestán (en julio de 1999, dirigido por Basayev, cuyo objetivo era crear una república islámica caucásica) tuvo como consecuencia en Rusia el cese del primer ministro Sergey Stepashin (opuesto al uso de la fuerza contra Chechenia), que había relevado a Primakov en mayo de ese mismo año, y el nombramiento de Putin.

En general, durante la Presidencia de Putin se puede ubicar a las antiguas RSS en dos grandes grupos: las que se han enfrentado de un modo u otro al resurgimiento de Rusia como gran potencia, aprovechando el contexto geopolítico global (que incluye a los Países Bálticos y al GUAM, acrónimo formado con las iniciales de sus miembros: Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia), y las que han mantenido unas buenas relaciones con Rusia, participando en sus nuevas iniciativas de alcance regional: Bielorusia, Armenia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguizistán. Además de las citadas, hay que añadir a Uzbekistán oscilando entre ambos grupos, y a Turkmenistán, voluntariamente aislada y con estatus de país neutral.

Las relaciones de Rusia con los Países Bálticos y el GUAM en la época de Putin

Las tres Repúblicas Bálticas entraron en la OTAN el 29 de marzo del 2004, 19 meses después de ser invitadas en la Cumbre de Praga, y el 1 de mayo del mismo año se incorporaron a la Unión Europea. Esto ha tenido como consecuencia que la capacidad europea de influir en Estonia y Letonia para que cambien sus normas discriminatorias contra las minorías étnicas rusas, que fue muy importante durante el proceso de adhesión, haya en la actualidad prácticamente desaparecido.

Así, cientos de miles de rusos étnicos carecen aún de derecho de sufragio en las elecciones generales, no tienen estatus de ciudadanos (son simplemente «residentes legales»), y tienen limitado el acceso a determinadas profesiones (sus tasas de paro casi triplican las de los ciudadanos de pleno derecho) (Prados, 2004). La retirada de las tropas rusas de territorio báltico se completó a mediados de la década de los años noventa, lo cual dejó a esos países sin su excusa más recurrente para justificar la falta de extensión de la ciudadanía a las minorías. En todo caso, la entrada de estos países en la Unión Europea ha acelerado el proceso de «naturalización» de la minoría rusa, ya que ahora la obtención de la ciudadanía cuenta con el estímulo extra de facilitar la emigración a Occidente.

Por lo que respecta a la cuestión de las fronteras, en mayo de 2005 (después, por tanto, de su entrada en la Unión Europea y la OTAN), Estonia y Rusia firmaron un tratado acordando los límites definitivos; sin embargo, el Parlamento estonio añadió en su ratificación unas referencias políticas a la ocupación soviética de 1940 y a las fronteras de la Estonia independiente establecidas por el Tratado de Tartu del año 1920, con respecto a las cuales Estonia perdió un 5% de su territorio (2.000 kilómetros cuadrados) al convertirse en una RSS. Esto motivó la no-ratificación rusa, por lo que el Tratado no ha entrado en vigor. Por el contrario, y 10 años después del fallido Tratado de Demarcación de Fronteras del año 1997, en marzo de 2007 Rusia y Letonia firmaron un nuevo Tratado que fija por fin los límites entre ambos países, conforme a los establecidos en la época soviética.

Para finalizar, y como ejemplo de la tensión no resuelta entre Rusia y los Países Bálticos, el 27 de abril del 2007 las autoridades estonias decidieron retirar y llevar al cementerio un monumento al soldado soviético que, junto con una tumba del soldado desconocido, se encontraba en el centro de Tallin. Esto originó fuertes disturbios provocados principalmente por la minoría rusa residente en Estonia, así como el asedio en Moscú de la Embajada de ese país, y el comienzo de una serie de ataques cibernéticos dirigidos contra la infraestructura informática de la nación.

Con respecto al GUAM, esta Organización se constituyó de un modo informal ya en 1997, coincidiendo con la firma del Tratado de Paz y Amistad entre Rusia y Ucrania. Esta última (que recordemos que nunca ha ratificado la «Carta de la CEI» pero participa en sus actividades) pasaba de ese modo a liderar un caucus que agrupaba a los países: Georgia, Azerbaiyán, Moldavia más próximos a Occidente (22), y que además habían perdido la soberanía de parte de su territorio tras la desaparición de la URSS.

En junio de 2001 se firmó en Yalta la «Carta de la Organización», a la que se había incorporado Uzbekistán en el año 1999 (pasó entonces a denominarse GUUAM), y a sus reuniones periódicas se invitó a países como Polonia y Lituania, pero nunca se hizo lo mismo con Rusia, reafirmando su carácter de contrapeso a la influencia del Kremlin en la zona. En la práctica, esta postura de enfrentamiento con Rusia no ha llevado a avanzar ni lo más mínimo en la resolución de los «conflictos congelados» que afectan a los miembros del GUUAM, con la excepción del regreso a la soberanía georgiana de la región separatista de Adzharia.

La definición del estatus final de la RTM sigue siendo uno de los mayores retos para la OSCE, que actúa como mediadora en el proceso de negociación a cinco bandas (la propia OSCE, Rusia, Ucrania, y las dos partes en disputa, Moldavia y la RMT). En el proceso participan como observadores la Unión Europea y Estados Unidos desde otoño de 2005. Este conflicto estuvo a punto de solucionarse en 2003, basándose en el llamado «Plan Kozak», formulado por consejero de Putin, Dimitri Kozak. Cuando todo estaba listo para la firma del acuerdo, el presidente moldavo Voronin lo rechazó, aconsejado y presionado por Occidente. En opinión de Rusia, el Plan no se rechazó por ser inadecuado, sino simplemente por ser ruso (23). Este hecho coincidió en el tiempo con el inicio de las citadas «revoluciones de colores», ratificando la percepción de Rusia de que había una actuación concertada con la que se intentaba menoscabar su influencia en la zona.

Por lo que respecta a Ucrania, la interferencia de Rusia en su política interna, al apoyar decididamente al sucesor político de Kuchma, Viktor Yanukovich, que venció en las presidenciales del año 2004 a Viktor Yuschenko en unos comicios marcados por múltiples irregularidades, le dejó en una difícil situación cuando la presión popular de la «revolución naranja» obligó a la repetición de las elecciones en 2005, en las que finalmente triunfaron los reformistas (Lazarevic, 2009: p. 50). Esto dio lugar a un empeoramiento y posterior paralización de las relaciones entre los dos países (24).

(22) Como ejemplo de esa actuación concertada, en abril de 2005 los países del GUAM formaron un frente común en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la CEI que se celebraba en Moscú, con una protesta formal sobre las restricciones a las exportaciones a Rusia de determinados productos, una propuesta para discutir sobre los «conflictos congelados», y el apoyo a la calificación de la hambruna en Ucrania de los años treinta del siglo XX como de «genocidio».

(23) Como afirmó el ministro de Asuntos Exteriores Igor Ivanov: «El memorándum propuesto con la mediación de Moscú era aceptable para las partes... habría hecho posible resolver el problema del Transdniéster dentro del marco de un Estado único... finalmente, todas las partes perdieron como resultado de métodos de presión e interferencias externas.» (Lynch, 2005: p. 15).

(24) La Presidencia de Yuschenko y su antagonismo con Putin han protagonizado episodios como el anuncio de las intenciones ucranianas de desalojar a la Flota Rusa del Mar Negro en el año 2017, al finalizar el contrato de arrendamiento firmado en el año 1997, y las dos «guerras del gas» de 2006 y 2009, que se detallarán con posterioridad.

En Georgia, en el año 2003 el presidente Shevardnadze fue depuesto por un golpe pacífico y sin derramamiento de sangre conocido como la «revolución de las rosas», liderada por Mijail Saakashvili, que se convirtió en el nuevo presidente. Por aquel entonces la región separatista de Adzharia, étnicamente georgiana pero de religión musulmana, era una nación independiente *de facto* fronteriza con Turquía, de 3.000 kilómetros cuadrados y tan sólo 350.000 habitantes. Los esfuerzos del nuevo Gobierno para restablecer la autoridad de Georgia en la provincia, que contaron con el apoyo de Rusia (Trenin, 2009: p. 11), culminaron con éxito a comienzos de 2004.

El éxito en Adzharia animó a Saakashvili a intensificar sus esfuerzos en las otras dos regiones secesionistas, en una escalada de tensiones que llevaría al conflicto con Rusia de agosto de 2008. El Kremlin respondió a esa actitud abiertamente hostil de Georgia apoyando a Abjazia y Osetia del Sur, otorgando pasaporte ruso a sus habitantes (con lo cual su defensa pasaba a ser un interés esencial para Rusia) y desplegando tropas que, con la excusa de mantener la paz, fueron utilizadas para limitar la capacidad georgiana de recuperar su control sobre esas zonas.

En lo que respecta al conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorni Karabaj, el proceso negociador ha permanecido paralizado porque las partes no han modificado sus posturas ni un ápice. Azerbaiyán insiste en que las tropas armenias deben abandonar la región y las personas desplazadas deben retornar a sus lugares de origen. Armenia, por su parte, se resiste a admitir que Nagorni Karabaj sea legalmente parte de Azerbaiyán, argumentando que, al haber declarado su independencia a la vez que Azerbaiyán, Nagorni Karabaj es otro país. También insiste en permitir al Gobierno de la República de Nagorni Karabaj asistir a las conversaciones de paz. Los esfuerzos de la OSCE a través del «Grupo de Minsk» desde el año 1992 no han alcanzado la resolución final del conflicto, aunque al menos las partes han reconocido explícitamente que no existe una solución militar al mismo.

La configuración de un «polo de poder» en torno a Rusia durante la Presidencia de Putin

Desde los comienzos de la Presidencia de Putin, Rusia asumió la ineficacia de las estructuras de coordinación existentes en el espacio postsoviético (básicamente la CEI y el CST), y se propuso modificarlas para convertirlas en una auténtica herramienta de su política exterior de seguridad, continuando con un modelo «realista» y una gran estrategia de «implicación selectiva».

Ante la evidente inoperancia del CST (cabe recordar que en el año 1999 los miembros del GUUAM: Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renunciaron a su condición de miembros del CST, uniéndose a Moldavia y Ucrania que nunca lo fueron), éste se transformó en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (siglas en inglés CSTO), con la firma de su Carta en octubre de 2002 en Tashkent, integrando a: Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán. Uzbekistán se uniría en febrero de 2006, tras abandonar el GUUAM en el año 2005. La CSTO ha probado ser mucho más funcional que el CST, logrando incluso realizar ejercicios militares de entidad (25).

(25) El mayor de ellos, el denominado *Rubezh 2008*, desarrollado en Armenia con la participación de 4.000 efectivos de los siete Estados miembros.

Cuadro 1.— Participación de las antiguas RSS.

Países	CEI	CST	EurAsEC	CSTO	Unión Aduanera	GUAM
Rusia	X	X	X	X	X	
Bielorrusia	X	X	X	X	X	
Kazajistán	X	X	X	X	X	
Tayikistán	X	X	X	X		
Kirguizistán	X	X	X	X		
Uzbekistán	X	X	X	X		X
	X	(hasta 1999)	(de 2005 a 2008)	(desde 2006)		(de 1999 a 2005)
Armenia	X	X		X		
Azerbaiyán	X	X				X
		(de 1993 a 1999)				
Georgia	X	X				X
	(hasta 2009)	(de 1993 a 1999)				
Moldavia	X					X
Ucrania	X					X
	(no ha ratificado la Carta)					
Turkmenistán	X					
	(no ha ratificado la Carta)					

Fuente: Elaboración propia.

Se puede concluir que Rusia ha ido sacrificando sus ambiciones de influencia en la totalidad de las antiguas RSS, en aras a lograr unas estructuras más eficaces con el grupo de países con el que mantiene mejores relaciones, entre los que ejerce un claro liderazgo producto de unas capacidades materiales muy superiores a las del resto de naciones juntas. La Federación ha sido capaz por tanto de articular un polo de poder e influencia importante, con la ventaja de que aúna el componente de seguridad de la CSTO con el componente económico de la Comunidad Económica Euro-Asiática (EurAsEC), por lo que en el futuro es previsible una mayor integración de todos estos pilares, siguiendo un modelo similar al de la Unión Europea.

En el cuadro 1 se resume la participación de las antiguas RSS en las Organizaciones que se han ido formando en el periodo objeto de estudio (se excluyen las bálticas que renunciaron a toda relación), en el que se puede apreciar claramente la formación de los dos grupos a los que se hizo mención al comienzo de este epígrafe.

Instrumentos de la acción exterior de Rusia en la CEI:
«poder blando versus» «poder duro»

La acción exterior de la Federación Rusa en el espacio postsoviético durante la Presidencia de Putin, al dividirse en dos etapas claramente diferenciadas, permite hacer un

estudio del uso de las capacidades materiales de la nación y de sus preferencias de uso en cada circunstancia, en términos de instrumentos propios de los llamados «poder blando» y «poder duro».

Así, Rusia realizó un importante esfuerzo en la primera Presidencia de Putin de integración de los países de la CEI, construcción de alianzas y expansión de su presencia, basándose en el llamado «poder blando» (Trenin, 2009: p. 11), con el uso de los siguientes instrumentos:

- Retórica de fraternidad, basándose en una cultura común (26).
- Instituciones multinacionales (CSTO y EurAsEC) con acceso inmediato, sin los complejos procesos de adhesión a OTAN y Unión Europea.
- Inversiones de modernización y mejora en sectores estratégicos, en especial en el suministro y distribución de energía.
- Régimen de exención de visados y mercados de trabajo abiertos a la mano de obra extranjera, cuyas remesas son parte importante del PIB de los países de origen.
- Un modelo de sistema político (el que habría de llamarse «democracia soberana»), más tolerante con las actitudes autoritarias.
- Una amplia capacidad de difusión en los medios de comunicación locales (Popescu and Wilson, 2009: p. 38).

Sin embargo, el impacto producido en Rusia por las ya citadas «revoluciones de colores», en especial la ucraniana (27), tuvo como consecuencia el recurso cada vez más frecuente a los instrumentos tradicionales del «poder duro», destacando los siguientes:

- El mantenimiento de destacamentos militares en los países vecinos (28), bajo la etiqueta de tropas de «mantenimiento de la paz».
- Ofrecimiento de pasaportes rusos a residentes en otros Estados (la llamada «pasaportización»), lo que les convierte de inmediato en «minorías rusas», cuya defensa es un interés esencial para la Federación (29).
- Bloqueos comerciales (30), y amenazas de repatriación de los trabajadores foráneos que se encuentran en Rusia (Popescu and Wilson, 2009: p. 45).
- Distintos precios de los suministros energéticos basados en criterios políticos, pudiendo llegar al extremo del embargo de los mismos.

(26) En su discurso federal a la Duma de 2003, Putin afirmaba que los habitantes de la CEI: «Son personas próximas a nosotros y con las que tenemos un buen entendimiento, y con las que compartimos un mismo idioma... gente de nuestra cultura rusa común.» Discurso disponible, en: www.kremlin.ru/eng/speeches/2003/05/16/0000_type70029type82912_44692.shtml.

(27) Gleb Pavlovski, politólogo ruso y consejero de la administración presidencial, describió la «revolución naranja» como «una catástrofe muy útil para Rusia, aprendimos mucho» (Popescu and Wilson, 2009: p. 29).

(28) A las tropas ya mencionadas en un epígrafe anterior que se encuentran en: Moldavia, Armenia y Azerbaiyán, se unen los 15.000 efectivos de la Flota del Mar Negro estacionados en Crimea (Ucrania), los 3.600 en las provincias secesionistas de Georgia (antes de la guerra del año 2008), y los 850 estacionados en Bielorrusia.

(29) Se calcula que tienen pasaporte ruso unas 180.000 personas en Georgia, 160.000 en Azerbaiyán, 116.000 en Armenia, de 80.000 a 100.000 en Moldavia, y hasta 540.000 en el conjunto de Ucrania, con una importante concentración en Crimea.

(30) Se han prohibido las importaciones a territorio ruso de vino georgiano (2005) y moldavo (2005-2007), así como de vegetales y carnes de esos dos países y de Ucrania.

Conclusiones y perspectivas de futuro

Al comienzo de la Presidencia de Yeltsin, el modo en que la nueva Rusia identificó sus intereses nacionales era en general similar al de cualquier otra nación, según el «Concepto de Política Exterior» del año 2003: la seguridad de la nación, la soberanía y unidad del Estado, y unas condiciones externas favorables para el desarrollo sociopolítico y económico internos. A estos intereses se unían otros específicos como la protección de los derechos de las minorías rusas en el extranjero, el profundizar en la integración de los países de la CEI, y el mantener un estatus de gran potencia.

Las líneas básicas de actuación para garantizar esos intereses incluían en el espacio postsoviético el liderar la CEI, adoptando una gran estrategia de seguridad cooperativa para atajar las crisis, con la consolidación de un espacio estratégico militar unificado. Sin embargo, la evolución de los factores del contexto, tanto interno como externo, fue desde el primer momento contraria a los intereses rusos y a la consecución de los objetivos estratégicos enunciados.

Como consecuencia de todos estos eventos se puede concluir que, a principios del año 1994, el modelo político que la Rusia de Yeltsin intentó aplicar a partir de 1992 había naufragado en todos los aspectos, y se impuso una alternativa realista y de implicación selectiva. En el espacio postsoviético esto se tradujo en un periodo de relativa estabilidad, culminado con la firma del Tratado de Paz y Amistad con Ucrania en el año 1997 (aunque surgían iniciativas contrarias a los intereses de Rusia, como el GUUAM ese mismo año).

La situación interna de Rusia tocó fondo con la crisis financiera de agosto de 1998 que dejó a Rusia sin capacidad de reacción ante los importantes eventos acaecidos en 1999, como, en el ámbito de la CEI, la salida del CST de Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán, e incorporación de esta última al GUUAM.

En este sentido, el cambio de presidente de Yeltsin a Putin resulta del máximo interés para el objeto de estudio. La percepción de los intereses nacionales, plasmada en el «Concepto de Política Exterior» de junio de 2000, prácticamente era idéntica a la del concepto de Yeltsin del año 1993. No se produjo tampoco un cambio en la cultura estratégica rusa ni en la percepción del papel que como nación le corresponde jugar, que sigue siendo el de una gran potencia.

Sin embargo, la eficacia de la política de exterior y seguridad rusa fue mucho mayor en este periodo, por lo que la única explicación para ello fue el reforzamiento de las capacidades materiales de la Federación. Por tanto, fue el rápido cambio en los factores del contexto interno, el que proporcionó a Rusia la capacidad de reaccionar ante los factores del contexto externo contrarios a sus intereses, una capacidad de la que Yeltsin careció, a grandes rasgos, desde el año 1994.

Eventos como las «revoluciones de colores» motivaron cambios en la postura rusa, que esta vez sí estaban respaldados por las adecuadas capacidades materiales. En el «extranjero próximo» (espacio postsoviético, área de especial interés, etc.) Putin comenzó a combinar los instrumentos de «poder blando» con los de «poder duro» (mantenimiento contingentes rusos en el exterior, «pasaportización», bloqueos comerciales, subidas de precios de la energía).

Poco después del nombramiento de Dimitri Medvédev como nuevo presidente (en mayo de 2008) la firme reacción rusa al ataque de Georgia a la provincia separatista de Osetia del Sur (la noche del 7 de agosto de 2008) ha venido a poner en evidencia la culminación de la reafirmación de Rusia como gran potencia, y el hecho de que no dudará en usar todos los medios, incluidos los militares, para defender sus intereses nacionales.

Curiosamente, y aunque esa demostración de fuerza rusa representó el nadir de su relación con Occidente (en especial con Estados Unidos) y acrecentó los temores de los países del este de Europa sobre posibles intervenciones armadas de la Federación contra sus intereses, a partir de agosto de 2008 se ha abierto una nueva etapa de colaboración en la definición de una nueva arquitectura de seguridad euroatlántica, que sirva para romper definitivamente el legado de la guerra fría y establezca un espacio de seguridad indivisible «desde Vancouver a Vladivostok».

Ese proceso está basado en la propuesta sobre un nuevo tratado paneuropeo de seguridad, que tendría por objetivo evitar crisis como la de Kosovo en el año 1999 y la de Georgia en 2008, que el presidente Medvédev mencionó por primera vez el 5 de junio de 2008 en Berlín, perfiló en más detalle el 8 de octubre del mismo año en Evian (Francia), y sobre el que el Kremlin hizo público un borrador de su articulado en noviembre de 2009.

La propuesta, aunque inicialmente recibida con escepticismo en Occidente, ha sido respaldada por Alemania y Francia, y se ha reorientado al ámbito de la OSCE como parte del denominado «Proceso de Corfú». Si bien no cabe ser demasiado optimistas con respecto al resultado final de este diálogo, sí que se puede esperar un avance significativo en la resolución de los «conflictos congelados» detallados a lo largo de este artículo, de modo que Europa consiga, tras más de dos décadas de la caída del muro de Berlín, cerrar definitivamente este grave «agujero negro» para la seguridad continental.

Bibliografía

- BLANC ARTEMIR, Antonio: *Conflictos territoriales, interétnicos y nacionales en los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética*, editorial Tirant lo Blanc, Valencia, 2004.
- BUZAN, Barry: *People, States and Fear; an Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- HUMPHRIES, Richard: «Transnistria: relic of a bygone era», *The Japan Times on-line*, lunes, 8 de octubre de 2001.
- LAZAREVIC, Dusica: «NATO Enlargement to Ukraine and Georgia: old wine in new bottles?» *Connections: The quarterly journal*, Partnership for Peace Consortium of Defence Academies and Security Studies Institute, 2009.
- LYNCH, DOV: «Misperceptions and divergences», Chapter 1 of *What Russia sees*, *Chaillot Paper 74*, Institute for Security Studies, enero de 2005.
- POPESCU, NICU and WILSON, Andrew: *The limits of enlargement-lite: European and Russian power in the troubled neighbourhood*, European Council on Foreign Relations, junio de 2009.
- PRADOS, LUÍS: «Los rusos sin patria del Báltico», *El País*, 23 de abril de 2004, en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/rusos/patria/Baltico/elpepiint/20040423elpepiint_11/Tes.
- TRENIN, Dimitri: «Russia's Spheres of Interest not Influence», *The Washington Quarterly*, Centre for Strategic and International Studies, octubre de 2009.

VOZZHENIKOV, A. V. and ALKHLAYEV, Sh. M.: «The evolution of CIS military-political cooperation», *Military Thought*, 1 de enero de 2007.

ZÜRCHER, Christoph; BAEV, Pavel and KOEHLER, Jan: «Civil war in the Caucasus», at COLLIER, Paul and SAMBANIS, Nicola: *Understanding civil war*, volumen 2, The International Bank for Reconstruction and Development-The World Bank, 2007.

Anexo I. — Principales eventos en la época de Yeltsin.

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1990	29 de mayo: Yeltsin presidente del Sóviet Supremo de la RSS de Rusia.	2 de septiembre: se proclama la RMT. 20 de septiembre: Osetia del Sur proclama su independencia de Georgia. 10 de diciembre: Georgia declara abolida la autonomía de Osetia del Sur. Comienza la guerra.	29 de junio: «Documento de Copenhague» de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). 3 de octubre: reunificación de Alemania. 19-21 de noviembre: se aprueban el Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales (Tratado FASE) y la «Carta de París para la nueva Europa» de la CSCE.	2 de agosto: Sadam Hussein invade Kuwait. 11 de septiembre: discurso de Bush, «Hacia un nuevo orden mundial».	Inestabilidad política y primeros conflictos étnicos en la URSS. «Nuevo orden mundial», liberalismo y seguridad cooperativa global, en el marco de la ONU, ideales codificados en documentos de la CSCE. Medidas de confianza mutua.
1991	12 de junio: Yeltsin presidente de la RSS de Rusia. 19 de agosto: intento de golpe de Estado contra Gorbachov. 15 de septiembre: Chechenia declara su independencia. 25 de diciembre: dimisión de Gorbachov.	8 de diciembre: disolución de la URSS creación de la CEI. 21 de diciembre: «Declaración de Alma Ata».	1 de julio: disolución del Pacto de Varsovia. 8 de noviembre: Cumbre de Roma de la OTAN. nuevo Concepto Estratégico. 20 de diciembre: la OTAN crea el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NACC).	28 de febrero: finaliza la guerra del golfo Pérsico con la derrota de Irak. 31 de julio: la URSS y Estados Unidos firman el Tratado START de reducción de armas estratégicas.	Inestabilidad política que lleva a la desaparición de la URSS. Amenaza a la integridad territorial de Rusia. OTAN pervive y margina a la CEI al ámbito del NACC. Intento ruso de crear un sistema de seguridad cooperativa en el marco de la CEI.

Anexo I. – (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1992	<p>2 de enero: liberalización del comercio exterior, precios y valor de la divisa comienza la «privatización de los cupones»</p> <p>21 de mayo: el Parlamento declara nula la transferencia en el año 1954 de Crimea a Ucrania.</p>	<p>22 de febrero: Georgia restaura la Constitución de 1921, que anula la autonomía de Abjazia.</p> <p>2 de marzo-21 de julio: guerra en el Transdniéster, derrota moldava.</p> <p>5 de mayo: Parlamento de Crimea proclama su independencia de Ucrania (no efectiva).</p> <p>15 de mayo: se firma en Tashkent el CST.</p> <p>12 de junio: comienza la ofensiva azeri en Nagori Karabaj.</p> <p>14 de julio: alto el fuego en Osetia del Sur. Fin de la guerra e independencia <i>de facto</i>.</p> <p>23 de julio: Abjazia declara su independencia de Georgia. Comienza la guerra.</p>	<p>4 de junio: los países de la CEI se incorporan al NACC de la OTAN.</p> <p>5 de junio: entrada en vigor del Tratado FACE.</p>	<p>31 de enero: Boris Yeltsin ocupa, en nombre de Rusia, el asiento de la URSS en el Consejo de Seguridad de la ONU.</p> <p>Marzo: <i>Defense Guidance Report</i> de Estados Unidos unilateralista.</p> <p>Noviembre: Rusia lleva a la Asamblea General de la ONU la «Violación masiva de los derechos humanos y las libertades en Letonia y en Estonia».</p>	<p>Reformas económicas radicales, intentos de integración de Rusia en Occidente.</p> <p>Múltiples conflictos en el espacio postsoviético, amenaza a los intereses esenciales rusos, fracaso del modelo de seguridad cooperativa de la CEI, vuelta de Rusia al realismo y a la implicación selectiva en el espacio postsoviético.</p> <p>Vuelta de Estados Unidos de Bush al realismo y a la primacía a nivel mundial.</p>

Anexo I. – (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1993	<p><i>Abril:</i> nuevo «Concepto de Política Exterior».</p> <p><i>4 de octubre:</i> bombardeo de la Casa Blanca. Fin de la crisis constitucional.</p> <p><i>12 de diciembre:</i> aprobación de la nueva Constitución presidencialista. Elecciones legislativas, ganadas por ultranacionalistas y comunistas.</p>	<p><i>22 de enero:</i> se aprueba la «Carta de la CEI».</p> <p><i>1 de diciembre:</i> alto el fuego en Abjazia. Fin de la guerra e independencia <i>de facto</i>.</p> <p><i>Diciembre:</i> se sustituyen las Fuerzas Armadas de la CEI por la «Coordinación de la Cooperación Militar» de la CEI.</p>		<p><i>20 de enero:</i> Bill Clinton inicia su primer mandato presidencial.</p> <p><i>20 de julio:</i> el Consejo de Seguridad de la ONU declara nula de pleno derecho la declaración de mayo de 1992 del Parlamento ruso sobre Crimea</p>	<p>Prioridad a la protección de los intereses nacionales, y menos a la integración en Occidente. Grave crisis interna, fortalecimiento sectores antioccidentales en legislativo.</p> <p>La CEI reduce sus ambiciosos objetivos iniciales. Liberalismo y seguridad cooperativa a nivel global al inicio Presidencia Clinton.</p>
1994	<p><i>11 de diciembre:</i> comenzó la primera guerra de Chechenia.</p>	<p><i>12 de mayo:</i> alto el fuego en Nagorni Karabaj. Armenia ocupa un 20% de Azerbaiyán.</p>	<p><i>11 de enero:</i> la OTAN lanza el Programa Asociación para la Paz (PfP).</p> <p><i>22 de junio:</i> Rusia se incorpora al PfP.</p> <p><i>24 de junio:</i> se firma el Acuerdo de Partenariado y Cooperación (APC) Rusia-Unión Europea.</p>	<p><i>5 de mayo:</i> Directiva Presidencial de Clinton que impedia a Estados Unidos intervenir salvo en caso de amenaza directa a los intereses nacionales.</p>	<p>Amenaza a los intereses vitales de Rusia en Chechenia.</p> <p>Se consolidan los NIS <i>de facto</i> con Rusia como último garante.</p> <p>OTAN y Unión Europea lanzan programas de cooperación con Rusia. Se renuncia a la integración. Realismo e implicación selectiva en Estados Unidos.</p>

Anexo I.— (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1995	Comienza la «privatización del crédito por acciones».		<p>31 de mayo: la Unión Europea aprueba la estrategia para las futuras relaciones entre la Unión Europea-Rusia.</p> <p>Diciembre: firma de los Acuerdos de Dayton. Fin a la guerra de Bosnia. Despliegue de la Fuerza de Implementación (IFOR).</p>		Se debilita la postura internacional de Rusia por la situación en Chechenia.
1996	<p>Enero: Evgueni Primakov ministro de Exteriores.</p> <p>3 de julio: victoria de Yeltsin en las presidenciales, comienza su segundo mandato.</p> <p>31 de agosto: finaliza la primera guerra de Chechenia. Independencia de facto.</p>		Enero: Rusia se integra en la IFOR, manteniendo su cadena de mando independiente de la OTAN.		<p>Giro en la política exterior rusa: mundo multipolar, Rusia gran potencia, realismo e implicación selectiva a nivel global.</p> <p>Rusia profundiza la cooperación con OTAN desplegando en IFOR.</p> <p>Yeltsin hipoteca los recursos del Estado y permite la independencia de Chechenia para conservar el poder.</p>

Anexo I. – (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1997	Diciembre: nuevo «Concepto de Seguridad Nacional».	Rusia y Ucrania firman el Tratado de Paz y Amistad. Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia forman el GUAM	27 de mayo: Acta Funcional y Consejo Permanente Rusia-OTAN. 8 de julio: OTAN invita a Polonia, República Checa y Hungría a unirse a la Alianza. 1 de diciembre: entra en vigor el APC Rusia-Unión Europea.	20 de enero: Bill Clinton inicia su segundo mandato presidencial.	Amplio concepto de seguridad, amenazas convencionales como la situación económica. Estabilidad en la CEI. Expansión OTAN inaceptable para Rusia, pero a la vez se profundiza en la cooperación.
1998	18 de agosto: crisis financiera, devaluación brutal del rublo. Septiembre: Igor Ivanov, ministro de Exteriores.				Hundimiento de la economía, completa pérdida de capacidades materiales, nula influencia a nivel euroatlántica y global.
1999		Uzbekistán se incorpora al GUAM, que se convierte en GUUAM. Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán renuncian a permanecer en el CST.	12 de marzo: Polonia, República Checa y Hungría miembros de la OTAN. 24 de marzo-11 de junio: campaña de bombardeos aéreos de OTAN contra Yugoslavia. Tropas rusas entran en Kosovo, se incorporan a la Fuerza de Paz (KFOR) de OTAN.		Enfrentamiento abierto con Occidente por Kosovo. La OTAN obvia al Consejo de Seguridad de la ONU, anulando la capacidad de influencia rusa. Culminación de la primera ampliación de la OTAN.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo II. — Principales eventos en la época de Putin.

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
1999	<p>9 de agosto: el presidente Yeltsin nombra a Putin primer ministro de la Federación Rusa.</p> <p>21 de agosto: comienza la segunda guerra en Chechenia.</p> <p>31 de diciembre: dimisión del presidente Yeltsin, Putin presidente interino.</p>	<p>24 de abril: Uzbekistán se incorpora al GUAM, que se convierte en GUUAM.</p>	<p><i>Abril:</i> Cumbre de la OTAN en Washington. nuevo Concepto Estratégico.</p> <p><i>Junio:</i> Cumbre de la Unión Europea en Colonia. Relanzamiento de la PESD.</p> <p><i>Noviembre:</i> Cumbre de la OSCE en Estambul. Carta de Seguridad Europea, Documento de Viena y Tratado FACE modificado.</p>		<p>Grandes cambios en la arquitectura de seguridad euroatlántica, solape entre organizaciones. Amenaza a los intereses vitales rusos en Chechenia.</p>
2000	<p>Enero: nuevo «Concepto de Seguridad Nacional».</p> <p>26 de marzo: Putin gana las presidenciales en la primera vuelta, con un 53% de los votos.</p> <p>Junio: nuevo «Concepto de Política Exterior».</p>	<p>Octubre: se establece la EurAsEC, con Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán.</p>			<p>Nuevos «conceptos» en respuesta a la intervención de la OTAN en Kosovo, búsqueda de un orden mundial multipolar. Rusia comienza a formar nuevas organizaciones con los países más próximos ante la ineficacia de la CEI. Realismo e implicación selectiva en la CEI.</p>

Anexo II. — (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2001	28 de marzo: Sergei Ivanov, primer civil ministro de defensa.	Junio: Se firma en Yalta la Carta del GUUAM.		20 de enero: George W. Bush inicia su primer mandato presidencial. 11 de septiembre: Ataques terroristas en Nueva York y Washington. 7 de octubre: comienza la guerra de Afganistán, que desaloja a los talibán del poder.	Colaboración entre Estados Unidos-Rusia tras el 11 de septiembre de 2001, apoyo a la guerra de Afganistán, intereses comunes (lucha contra terrorismo islamista).
2002		Octubre: se firma en Tashkent la Carta de la CSTO, con Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.	28 de mayo: se crea el nuevo Consejo OTAN-Rusia (NRC), sustituyendo el Consejo Permanente Conjunto del año 1997.	Enero: Estados Unidos anuncian su intención de retirarse del Tratado ABM del año 1972. Mayo: Estados Unidos y Rusia aprueban el Tratado SORT de limitación de cabezas nucleares.	Giro norteamericano del «aislacionismo» inicial del presidente Bush a la «primacia» de la guerra global al terrorismo. Importante avance en la relación Rusia-OTAN con el NRC.
2003	9 de diciembre: elecciones legislativas. Triunfo de Rusia Unida con el 37% de los votos.	Octubre: el presidente moldavo Voronin rechaza el «Plan Kozak» ruso para el Transdniéster, presionado por Occidente Noviembre: «revolución de las rosas» en Georgia, Saakashvili presidente.	Mayo: Cumbre Unión Europea-Rusia «espacios comunes». Julio: Rusia culmina la retirada de sus tropas de Bosnia (SFOR) y Kosovo (KFOR).	Marzo: Estados Unidos y una «coalición de voluntarios» invaden Irak.	Enfrentamiento en el Consejo de Seguridad de Estados Unidos y Reino Unido con Francia, Rusia y China antes de la invasión de Irak. Importante avance en la relación Rusia-Unión Europea con los «espacios comunes». Rusia renuncia a su «implicación selectiva» en el espacio euroatlántico, y prioriza el «poder blanco» en la CEI.

Anexo II. — (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2004	<p>14 de marzo: Putin gana las presidenciales en la primera vuelta, con un 71% de los votos. Marzo: Sergei Lavrov sustituye Igor Ivanov como ministro de Asuntos Exteriores.</p>	<p>Mayo: Saakashvili recupera el control de la provincia secesionista de Adzharia, con el apoyo de Rusia. Noviembre: «revolución naranja» en Ucrania, Yushchenko presidente.</p>	<p>29 de marzo: Estonia, Letonia y Lituania ingresan en la OTAN. 1 de mayo: Estonia, Letonia y Lituania ingresan en la Unión Europea.</p>		<p>Las «revoluciones de colores», según Rusia alentadas por Occidente, punto de inflexión para Rusia. Se une la entrada de los Bálticos en la OTAN y Unión Europea, y el reforzamiento interno de Putin.</p>
2005		<p>Abril: «revolución de terciopelo» en Kirguistán, Bakiev presidente. Octubre: Uzbekistán se une a la EurAsEC y abandona el GUUAM.</p>	<p>Mayo: Cumbre Unión Europea-Rusia. «Hojas de ruta» de los «espacios comunes».</p>	<p>20 de enero: George W. Bush inicia su segundo mandato presidencial.</p>	<p>Rusia refuerza su postura en el espacio postsoviético con instrumentos de «poder duro», en especial contra los miembros del GUAM.</p>
2006		<p>Febrero: Uzbekistán se une a la CSTO.</p>	<p>Enero: primera «guerra del gas» Rusia-Ucrania. Noviembre: Cumbre de Riga de la OTAN. <i>Comprehensive Political Guidance</i>.</p>		<p>Rusia recupera su soberanía financiera al cancelar por completo su deuda externa. Rusia como gran potencia independiente, con su polo de poder en torno a la CSTO y también la EurAsEC</p>

Anexo II. — (Continuación).

Años	URSS/Rusia	URSS/CEI	Euroatlántica	Global	Comentarios
2007	2 de diciembre: elecciones legislativas. Triunfo de Rusia Unida con el 64,7% de los votos.		<p>Marzo: Rusia y Letonia ratifican el Tratado de Delimitación de Fronteras.</p> <p>27 de abril: crisis entre Estonia y Rusia por la retirada de la estatua del soldado soviético en Tallin.</p> <p>14 de julio: Rusia comunica su intención de suspender el cumplimiento del Tratado FASE.</p>	<p>Febrero: Discurso de Putin en Múnich, cénit del enfrentamiento con Occidente</p>	<p>Enfrentamiento abierto por los planes norteamericanos de incorporar a Ucrania y Georgia a la OTAN.</p>
2008		<p>Abri: Cumbre de la OTAN en Bucarest. Alemania y Francia evitan que se ofrezca el Plan de Acción para la Ahesión a Ucrania y Georgia, como pretendían Estados Unidos.</p>	<p>Febrero: declaración unilateral de la independencia de Kosovo.</p>		<p>Rusia advierte del peligro antecedente que supone para los «conflictos congelados» el reconocimiento de la independencia de Kosovo.</p>

Fuente: Elaboración propia.

LA INFLUENCIA DEL GRUPO TERRORISTA *ABU SAYYAF* EN EL TERRITORIO DE FILIPINAS

Alfonso Casasola Gómez-Aguado

Teniente Auditor

La influencia americana, en Filipinas sigue siendo importante, como se deriva el hecho de la ayuda que presta al Gobierno filipino en la erradicación de *Abu Sayyaf*. También se intuye esta influencia, en la necesidad de apaciguar la zona, para sus intereses en el comercio marítimo, sobre todo en el paso del estrecho de Luzón, y su relación con China. También ha de evitar que la influencia de Al Qaeda llegue a lugares que siempre se ha caracterizado por ser aliados incondicionales.

Introducción

El objeto del presente trabajo consiste, en tratar de dar una visión histórica del grupo terrorista *Abu Sayyaf* y de la influencia que tienen sus acciones en Filipinas.

En un primer acercamiento a la cuestión, llama la atención las raíces del conflicto, ya que en un lugar de gran mayoría cristiana-católica existe un núcleo de población que defiende su cultura y religión musulmana de una manera fervorosa, que incluso ha dado origen a grupos terrorista como el Frente Moro, o *Abu Sayyaf*, y que tienen contactos con el terrorismo internacional de la mano de Al Qaeda (1).

Otro punto importante a la hora de elaborar el presente artículo es la falta de bibliografía en español, por lo que he tenido que consultar numerosos documentos en inglés. También he utilizado como base bibliográfica noticias de distintos medios, los cuáles hacían mención a determinados delitos cometidos por el grupo terrorista que es objeto de análisis. Esta falta de recursos en el idioma español, nos hace pensar que existe un desinterés profundo en la cuestión filipina en general, y *Abu Sayyaf*, en particular. Es por ello, que con este somero estudio que he realizado no he querido ser referencia, sino simplemente he querido acercarme a la cuestión para poder comprender los entresijos del terrorismo internacional y sus relaciones entre los diferentes grupos criminales, y más concretamente he querido focalizar la atención en un grupo terrorista que nació hace ya dos décadas y que ya lleva a sus espaldas numerosos crímenes, poniendo en jaca en ocasiones al Gobierno filipino. Pero lo que más me ha impresionado, no es el hecho de que existan motivos políticos en el actuar de *Abu Sayyaf*, sino también las implicaciones religiosas, que son apoyadas y financiadas desde el exterior del país y que son alentadas por el islamismo más radical (2).

(1) En castellano «La Base».

(2) El autor quiere hacer notar, que el hecho de utilizar esta expresión, no significa que se considere a todos los musulmanes como terroristas, antes bien al contrario. Pero no encuentro ninguna expresión más afortunada.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión es necesario dar unas pinceladas sobre qué hace y quiénes conforman *Abu Sayyaf*. Así, este grupo, también conocido bajo el nombre de *Al-Harakat Al-Islamiyya*, es un movimiento separatista yihadista cuyo teatro de operaciones se encuentra en las islas del sur de Filipinas, principalmente: Joló, Basilan y Mindanao. El nombre de su grupo es la palabra árabe de «padre de espada», desde *abu*, «padre (de)», y *sayyaf*, «espada».

Abdurajak Janjalani (3) es reconocido por las autoridades filipinas como el primer líder de la organización. El 17 de enero de 2007 el líder de la organización en ese momento, Jainal Antel Sali, jr., conocido como Abu Sulaiman, murió en el curso de un ataque del Ejército filipino contra uno de sus campamentos. Fue reemplazado por Radulan Sahiron, a.k.a. *comandante Putol*, manco y de 70 años (4).

Se sospecha que *Abu Sayyaf* tiene vínculos distantes con la red Al Qaeda de Osama ben Laden.

Por otra parte, se ha informado de que *Abu Sayyaf* recientemente ha extendido su influencia en países cercanos a Filipinas, como Malasia e Indonesia. El grupo es responsable de un gran número de atentados con bomba, asesinatos, secuestros y extorsiones, con el fin de promover la independencia de un Estado fundamentalista islámico compuesto del oeste de Mindanao y el archipiélago de Sulu; la primera etapa en la creación de un Estado islámico mayor situado en la península malaya en el sureste asiático.

Origen de *Abu Sayyaf* (5)

No sólo no es tan reciente la existencia de este grupo sino que no lo es la presencia de determinados grupos, que representando a colectividades musulmanas reclaman, mediante la comisión de actos terroristas de todo tipo, un supuesto derecho a la proclamación de una república musulmana independiente en el sur del archipiélago.

Con anterioridad a la llegada de los españoles a las islas Filipinas, existían ya colectividades musulmanas que las habitaban. De hecho, el territorio de éstas estaba dividido en agrupaciones de pueblos denominados *barangay* y un cierto número de sultanatos musulmanes (6).

Los musulmanes habrían llegado, según la tradición, a principios del siglo XV de la mano de un príncipe musulmán nómada, hijo de una princesa malaya y un árabe. Sin embar-

(3) Musulmán de Filipinas que luchó en las Brigadas Internacionales islamistas en Afganistán durante la ocupación soviética. Mohammed Jamal Khalifa, un empresario saudí que viven en Filipinas, ha financiado y ha dado apoyo a la organización en sus primeros años. De 1998 a 2006, el grupo fue dirigido por Khadaffy Janjalani, que se hizo cargo de la posición de liderazgo cuando su hermano mayor Abdurajak murió.

(4) En un artículo de junio 2008, Zachary Abuza, reconocido especialista en materia de terrorismo en el sureste asiático, escribe que *Abu Sayyaf* carece en la actualidad «cualquier apariencia de liderazgo central».

(5) Véase YOM, Sean L.: *Abu Sayyaf: Criminal Group or Representative of Philippine Muslims Quest for Autonomy?*, Center for Strategic and International Studies, Washington D.C., 2001.

(6) MORADA, Noel M. and COLLIER, Christopher: *The Philippines: State Versus Society?*, Alagappa, Muthiah, Asian Security Practice, Stanford University Press, 1998.

go, también es probable que mercaderes procedentes de Arabia, Persia, la península de Malaca o el subcontinente indio llevaran su fe al archipiélago en los siglos XIV y XV.

Bajo el dominio español se establece un sistema que mantiene el gobierno descentralizado y se estructura en torno a la propiedad de la tierra concedida por medio de las encomiendas. Las exportaciones de productos agrícolas se incrementan de manera notable y permiten la aparición de una oligarquía interesada en mantener estrechos vínculos con el poder.

En las islas situadas más al sur, en Mindanao y el archipiélago de Sulu, florecían comunidades islámicas que, a diferencia de lo que ocurre con las poblaciones de zonas como Luzón no se convierten al catolicismo que habían llevado los españoles. Éstos los llamaron «moros», tomando el término que había sido utilizado en el periodo de la Reconquista en España. El término es, sin embargo, utilizado en la actualidad con orgullo por los musulmanes que lo consideran un símbolo de su opresión común a manos de sus adversarios cristianos.

Poco cambiarán las cosas en el periodo de dominio estadounidense que sigue la guerra hispano-norteamericana del año 1898, a pesar de los esfuerzos de Estados Unidos por unificar a las dos comunidades mediante una política benévola de asimilación, ya que los musulmanes mantuvieron su identidad cultural y, cuando en el año 1946 el archipiélago filipino logra la independencia, lejos de acometerse una reforma de la tierra, se realizan sólo ciertas reformas nimias y se acude a la represión y a las migraciones de campesinos de las superpobladas zonas del norte a las zonas poco pobladas del área de Mindanao. Ahora bien ello suponía crear un problema al tratar de solucionar otro, porque esas zonas eran áreas mayoritariamente pobladas por musulmanes que ahora se veían sensiblemente empobrecidos en su propia tierra, porque mientras las áreas cristinas se veían ayudadas por las infraestructuras y los subsidios gubernamentales, las colectividades musulmanas carecían de tales ayudas.

De este modo, desde el año 1946 ambas comunidades han seguido evoluciones independientes en las que las comunidades del norte han primado los contactos con Occidente mientras que las comunidades del sur han tenido relaciones en particular con distintos países islámicos del sureste asiático y también con países de Oriente Medio. De la mano del conflicto entre las dos comunidades también han sido importantes la actuación de otros países islámicos como: Irán, Libia, Pakistán o Arabia Saudí.

Cuando los americanos se retiran de Filipinas, el Gobierno encaminará sus esfuerzos al desarrollo de una política hacia los musulmanes que permita articular la convivencia de las dos comunidades. Desafortunadamente no será tan fácil entre otras cosas porque, mientras que las élites de las comunidades musulmanas sí se van a inclinar a la colaboración con el gobierno, colectivos que con menores recursos van a reivindicar alguna forma de autonomía, autodeterminación o independencia, dependiendo de los casos y a encontrar apoyo como consecuencia de la política de migraciones de campesinos hacia el sur.

Así es como a la altura de los años sesenta empiezan a definirse entre los grupos de musulmanes distintas causas de descontento, como el acusado empobrecimiento de las provincias del sur con un crecimiento del desempleo y de la pobreza mucho más acusado que en el norte, desigualdades políticas entre unas regiones y otras, inexistencia

en las provincias del sur de los subsidios y ayudas a la vivienda que se establecen en el norte, rechazo frontal de las demandas de autodeterminación, autonomía o autogobierno percibidas como una amenaza tanto para el gobierno centralizado que Manila deseaba como por la integridad territorial.

El problema aparece cuando distintos grupos de carácter terrorista se van sucediendo como vehículo de expresión de ese descontento.

Así, a finales de los años sesenta, en el marco del gobierno autoritario de Ferdinand Marcos, se encuentran las primeras rebeliones musulmanas de importancia, que culminarán con el surgimiento, en el año 1970, del Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF), que mantenía que todos los musulmanes de Filipinas pertenecían a la Nación Musulmana Filipina, conocida como Bangsa Moro, que tenía como destino manifiesto constituirse en una república independiente.

El MNLF cuenta en este momento con el apoyo de: Libia, Arabia Saudí y Malasia. En el caso de Libia hay que señalar que aporta fondos, armas y equipos, además de financiar el entrenamiento de musulmanes en campos en Sabah. Por otra parte será quien, junto con la Organización de la Conferencia Islámica, actúe como mediador para que, en el año 1976, el Gobierno filipino y el Frente Moro lleguen a la firma del acuerdo de Trípoli que otorgaba un gobierno autónomo a las 13 provincias musulmanas del sur de Filipinas, además de establecer un alto el fuego.

Sin embargo, como consecuencia de la incapacidad del Gobierno filipino para aplicar totalmente el acuerdo, las dudas sobre su buena fe y la falta a las demandas territoriales, en el año 1977, aparece un nuevo grupo escindido del Frente Moro, y será conocido como el Frente Islámico de Liberación Nacional (MILF), liderado por el clérigo Hashim Salamat, considerando irrenunciable la creación de un Estado moro independiente.

Tras la llegada al poder de Corazón Aquino en el año 1986, habrá mejoras en las relaciones con los musulmanes moderados y, tras la renuncia a una completa soberanía sobre Mindanao por parte del MNFL, por el Tratado de Manila de 1987, el Gobierno filipino, en el año 1990 creará la región autónoma del Mindanao musulmán y en 1996 se pondrá en marcha un plan de acción orientado a dotar de una administración.

Por su parte el MILF optó por no adherirse al Acuerdo del año 1996 y continuó con una dinámica de guerra fundamentalmente al norte de la ciudad de Cotabato, al sur de Mindanao, motivando la declaración del presidente Estrada de guerra abierta contra dicho grupo, hasta que en el año 2001, en Trípoli, se renuevan conversaciones para conseguir un alto el fuego.

No obstante, este abandono de las armas del MILF, no supondría el fin de la violencia en las provincias más meridionales de Filipinas, ya que nace a principios de los años noventa, el grupo terrorista *Abu Sayyaf*, más radical que los anteriores (7).

Abu Sayyaf, cuya traducción del árabe es «portador de la espada» o «el que lleva la espada» es una organización localizada en el sur de Filipinas y que como otros grupos

(7) Véase artículo de ABAD QUINTANAL, Gracia, «*Abu Sayyaf*: la conexión filipina de Al Qaida», *Unisci Discussion Papers*, enero de 2003.

ya comentados, reivindica un Estado islámico independiente de tipo iraní en Mindanao para la minoría musulmana existente en Filipinas. Sin embargo, es probablemente el más violento de todos ellos.

Fue fundado en la provincia de Basilan y opera principalmente en las provincias de Sulu y Tawi-Tawi, en el archipiélago de Sulu, aunque también lo hace en la península de Zamboanga y algunos de sus miembros se desplazan en ocasiones a Manila u otras zonas de Filipinas.

La organización nace de una facción que se escinde del MILF, del que hemos comentado *ut supra*, a principios de los años noventa, concretamente en el año 1991, bajo el liderazgo de Abdurajak Janjalani, un estudioso musulmán o *ustadz*, que se encontraba entre los 1.000 musulmanes del sureste asiático que fueron reclutados a finales de los años ochenta para ayudar a los *muyahidín* frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). En concreto, Janjalani fue entrenado en un campo de comandos cerca de Khost (Afganistán), dirigido por un profesor islámico, Abdur Rab Rasul Sayyaf cuya creencia en una interpretación estrictamente wahabista del islam le procuró la simpatía de muchos millonarios saudíes, entre los que hay que mencionar a Ben Laden. Fue precisamente en esta época en la que Janjalani lo conoce.

El 18 de diciembre de 1998 Janjalani muere en un enfrentamiento con la Policía filipina y le reemplaza al frente de la organización su hermano Khadaffy Janjalani, siguiendo con las actividades criminales.

La mayor parte de las fuentes indican que el grupo se compone de sólo unos cientos de activistas, sin embargo, cada vez son más las informaciones que apuntan en la dirección de que como resultado de los beneficios obtenidos por el grupo en su camino criminal, numerosos nuevos miembros habrían pasado a formar parte de la organización en el último año, elevando la cifra de sus integrantes a más de un millar. Algunos de sus miembros, como ocurriera con su fundador, han estudiado o trabajado en Oriente Medio y lucharon en Afganistán durante la guerra contra la ocupación soviética.

Junto a ello, el grupo también recluta miembros mediante el pago de dinero, un buen reclamo en las islas profundamente empobrecidas donde operan. No es ese el único fin a que destinan el dinero obtenido de los rescates, ya que lo utilizan para la compra de armas y equipamientos nuevos.

El grupo, como ya ocurriera con otros operando en el archipiélago filipino cuenta con apoyo exterior, fundamentalmente de movimientos extremistas localizados en Oriente Medio y Asia Meridional. Un caso especialmente llamativo es nuevamente el de Libia que, públicamente pago en el año 2000 varios millones de dólares para la liberación de los secuestrados ese año en Malasia. Como vemos este país juega un papel mediador entre el Gobierno filipino y los grupos terroristas islámicos.

Junto a ello, hay que mencionar los apoyos de activistas con que cuenta en Malasia e Indonesia, siendo entrenados en Filipinas nacionales de este último país.

Desde luego no menos importante por lo que respecta a la relación entre *Abu Sayyaf* y Al Qaeda es el hecho de que Muhammad Jamal Khalifa, saudí expatriado cuñado de

Ben Laden financiara las actividades del grupo en los primeros años, después de haber conocido a principios de los años noventa a Abdurajak Janjalani.

Por otra parte, *Abu Sayyaf* recibió entrenamiento de Ramzi Yousef, convicto por los atentados contra el World Trade Center en el año 1993, el cual llegó a Filipinas en el año 1994. Durante el tiempo de sus operaciones en Filipinas se informó que han capacitado a combatientes y han establecido una célula de Al Qaeda en Manila. Esto ha supuesto un vínculo integral en el fortalecimiento de los lazos entre *Abu Sayyaf* y Al Qaeda, sin olvidar además de los lazos personales resultantes de amistad entre Janjalani y Osama ben Laden.

Los lazos históricos entre *Abu Sayyaf* y Al Qaeda, así como la sospecha de que el grupo todavía recibe fondos de la red de Ben Laden, ha dado lugar a una mayor participación de las tropas de Estados Unidos en la región.

Actos terroristas y capacidades (8)

La toma de rehenes es el último de una serie de acciones que comenzó en la década de los años 1990 con una serie de atentados con bombas, asesinatos y secuestros de sacerdotes, hombres de negocios y turistas extranjeros.

El grupo realiza un primer ataque en el año 1991, sobre un puesto de control militar en Sumagdang. Ese mismo año, realiza ataques con granadas contra los misioneros cristianos y las congregaciones católicas, durante las misas, siendo secuestrados a sacerdotes católicos, monjas y maestros, que fueron emboscados, los cuáles eran de origen chino. Éstas y las posteriores actividades del grupo *Abu Sayyaf* dan evidencia de una organización que apoya abiertamente la violencia contra civiles inocentes como un medio legítimo para alcanzar sus fines políticos.

En el año 1992, bombardearon objetivos en la ciudad de Zamboanga y la ciudad de Davao. En abril de 1993, secuestraron a un niño de cinco años de edad y su abuelo, anunciando en una rueda de prensa que la liberación de los cautivos se supeditaba, en parte, a la eliminación de todos los símbolos católicos en las comunidades musulmanas. Ese mismo año, secuestró al sacerdote claretiano Bernardo Blanco.

En el año 1994 fue secuestrado un norteamericano llamado Charles Walton, un estudioso del lenguaje que estaba haciendo la investigación en Basilan. Más tarde ese año, el grupo bombardeó un avión *Philippines Airlines* en pleno vuelo, matando a un pasajero, lo que supuestamente era un test para hacer explotar simultáneamente 10 aviones de pasajeros norteamericanos sobre el océano Pacífico.

La primera acción a gran escala del grupo tuvo lugar en enero de 1995 en la ciudad de Ipil, en la región meridional de Mindanao, destruyendo el centro de la ciudad predominantemente cristiana, tomando 30 rehenes, matando a 54 personas. Ese mismo año *Abu*

(8) Véase informe emitido por el teniente coronel G. Billye Hutchison, comandante adjunto del Grupo Médico Expedicionario 379, del ala Suroeste de Asia. USAF Centro de Contraproliferación, serie *La guerra del futuro*, número, 49, Universidad del Aire, base de la Fuerza Aérea Maxwell, Alabama.

Sayyaf había desarrollado un plan detallado para el asesinato del papa Juan Pablo II, en su visita a Filipinas.

En el año 1996, *Abu Sayyaf* creció en número después de un acuerdo de paz entre el Gobierno y el MNLF, en la que el MNLF renunció a la meta de un Estado islámico, por lo que separatistas descontentos se unen a la más radical *Abu Sayyaf*.

En diciembre de 1998, el líder del grupo Janjalani murió en una pelea con la Policía en la isla de Basilan. Una lucha de poder se produjo dentro del grupo, con el hermano de Janjalani, Khadafy Janjalani, eventualmente surgiendo como el nuevo líder.

Después de un periodo de relativa inactividad (9), *Abu Sayyaf* secuestró a 58 personas en la universidad de Basilan, en marzo de 2000. Ese mismo año, el grupo atrajo la atención internacional con el secuestro de 21 rehenes, entre ellos 10 turistas extranjeros, en un *resort* de buceo de Malasia. Los rehenes fueron liberados cuando Libia pagó más de 20 millones de dólares por el rescate. El dinero libio fue utilizado para atraer a miles de partidarios y financió la compra de armas y equipos nuevos, algunos, más sofisticados incluso que el del propio arsenal militar de Filipinas.

El 27 de mayo de 2001 tuvo lugar el secuestro de otros tres ciudadanos americanos y 17 filipinos, esta vez en un hotel de lujo de una zona turística de Palawan, en la localidad de Dos Palmas, en Filipinas. Algunos de los secuestrados fueron finalmente asesinados (10). Fue entonces cuando Gloria Macapagal Arroyo prometió aniquilar al grupo terrorista.

El 7 de junio de 2002 secuestra a dos misioneros norteamericanos, Martin y Gracia Burham y una enfermera filipina, Deborah Yap. En una operación para su liberación mueren Martin Burham y Deborah Yap, sobreviviendo Gracia Burham, recuperándose de sus heridas posteriormente.

En febrero de 2004, explotó un operativo SsG 3,6 kilogramos de trinitolueno en el 1.747 pasajeros *SuperFerry 14* durante su viaje de Manila a Bacolod y Davao, matando a unas 132 personas.

Ese mismo año, funcionarios de Inteligencia en Manila interceptaron explosivos que *Abu Sayyaf* pensaba en utilizar para dos intentos adicionales de bombardear los transbordadores de pasajeros con salida desde Manila. En marzo de ese año, la Policía arrestó a cuatro miembros quienes admitieron que estaban planeando hacer estallar uno de los centros de la ciudad más comercial. Por otra parte, el grupo *Abu Sayyaf* tiene, según Colliers Kit de la Universidad Nacional Australiana en Canberra, creó «un escuadrón de la muerte urbana llamada *Fisabillilah*, o El camino de Dios (11).

El 17 de enero de 2007 el líder de la organización, Jainal Antel Sali, jr., conocido como Abu Sulaiman, murió en el curso de un ataque del Ejército filipino contra uno de sus

(9) Véase informe de Zachary Abuza: «Balik-Terrorismo: el retorno de *Abu Sayyaf*», Instituto de Estudios Estratégicos, Escuela Superior de Guerra del Ejército de Estados Unidos, septiembre de 2005, en: www.StrategicStudiesInstitute.army.mil y <http://www.carlisle.army.mil/ssi>.

(10) Uno de los rehenes, Guillermo Sobrero fue asesinado.

(11) Colliers ha elaborado un informe detallado sobre la militancia islámica y el terrorismo en Filipinas por el Grupo de Crisis Internacional.

campamentos. Fue reemplazado por Radulan Sahiron, a.k.a. *comandante Putol*, manco y de 70 años (12).

En noviembre de 2007, el grupo es sospechoso de haber detonado una bomba que mató a un miembro del Congreso de Filipinas y tres de sus empleados.

Por otra parte, el complot para asesinar al presidente Gloria Arroyo fue descubierto y frustrado por funcionarios de seguridad de Filipinas en febrero de 2008.

En enero de 2009, tres funcionarios de la Cruz Roja fueron secuestrados por *Abu Sayyaf*. Dos de los tres han sido puestos en libertad.

Estos son en líneas generales todos los actos de terrorismo y extorsión, que el grupo *Abu Sayyaf* ha perpetrado, determinándose unas capacidades abrumadoras para un grupo tan poco numeroso y en la actualidad sin liderazgo claro, tras la muerte de Khaddafy. Ello nos hace suponer, que tiene un apoyo exterior importante y claro, capaz de financiar y fomentar el desarrollo del fundamentalismo más radical y criminal, lejos de la moderación que otros grupos, y otros musulmanes han demostrado en los diferentes tratados y acuerdos con sus respectivos progresos, con el Gobierno filipino.

Participación americana en el conflicto

Los esfuerzos del Gobierno de Filipinas para luchar contra *Abu Sayyaf* han sido costosos. Más de 300 soldados filipinos murieron en la lucha para eliminar la organización, cuya principal base es casi inaccesible, que consiste en nueve campamentos escondidos en los bosques de las montañas de Basilan Mohajid. No obstante, tras el 11 de septiembre, la decisión americana de asistir al Gobierno filipino en la lucha contra *Abu Sayyaf* y la aceptación de esta ayuda, colocaron en una posición mucho más complicada al grupo terrorista.

Esta ayuda no es sino parte de la colaboración establecida tal como indicó el comandante en jefe del Mando del Pacífico, Denis C. Blair con los aliados de Estados Unidos en la región de Asia-Pacífico y en la que es crucial el intercambio de información, pero también otro tipo de actividades, algunas de tipo militar.

Dos elementos hay que considerar como claves en la decisión americana: la existencia de ciudadanos americanos que estaban siendo afectados por las acciones del grupo terrorista y, la vinculación de éste con Al Qaeda.

En este sentido hay que recordar que *Abu Sayyaf* se encuentra en la lista elaborada por el Departamento de Estado norteamericano recogiendo los grupos terroristas extranjeros. Allí aparece en sus dos denominaciones de *Abu Sayyaf Group* y *Al-Harakat Al-Islamiyya*.

Además hay constancia de tal conexión con Al Qaeda y, así, a las pruebas de la misma ya apuntadas hay que unir el hecho de que al menos 50 miembros de *Abu Sayyaf* se estuvieran entrenando en julio de 2001 en Afganistán. En ese mismo mes Ben Laden financiaba un intento de asesinato de Gloria Macapagal.

(12) En un artículo de junio 2008, Zachary Abuza, reconocido especialista en materia de terrorismo en el sures-
te asiático, escribe que *Abu Sayyaf* carece en la actualidad «cualquier apariencia de liderazgo central».

Paralelamente, Filipinas se solidarizó inmediatamente con Estados Unidos y le ofreció todo el apoyo que pudiera prestarle en su lucha contra los autores del ataque. Así, desde principios de febrero de 2002, Estados Unidos puso sobre el terreno 660 soldados, 160 miembros de las fuerzas especiales de operaciones de Estados Unidos y 500 soldados ocupados en labores de mantenimiento, para asistir a las Fuerzas Armadas filipinas en una operación denominada *Baliktan 02-1*, aunque al final el número ascendió hasta 1.200. A ello debemos sumar cierto número de asesores estadounidenses que llegaron a Mindanao antes de que los propios contingentes y los 1.200 efectivos suministrados por Filipinas.

Junto a todo ello Estados Unidos proporcionó a Filipinas aviones de transporte militar C-130, ocho helicópteros, 30.000 fusiles de asalto M-16, barcos para patrullas guardacostas y equipos sofisticados de visión nocturna.

Estas fuerzas centraron su actividad en torno a la ciudad de Zamboanga y en la isla de Basilan, consideradas principales áreas de operaciones de *Abu Sayyaf*.

Las tropas norteamericanas abandonaron finalmente Filipinas el 31 de julio, como estaba previsto desechando la posibilidad planteada de extender su estancia hasta haber terminado por completo con *Abu Sayyaf*. Hay que decir en relación con esta cuestión que tanto el gobernador de Basilan, Wad Akbar como el alcalde de la ciudad de Isabela, Luis Ruhio Biel, habían solicitado a la presidenta Macapagal, la continuación de la presencia americana.

La consecuencia no se hizo esperar. Tras la retirada americana *Abu Sayyaf* volvió a cometer secuestros y extorsiones, por lo que la ayuda americana se vio y se ve ahora como esencial para la terminación del conflicto.

Economía de Filipinas e impacto en la misma del terrorismo (13)

Las Filipinas tienen un gran potencial para convertirse en un destino turístico en la región sureste de Asia, pero desde la década de los años 1990 la industria ha sido afectada por desastres naturales como erupciones volcánicas, así como por los grandes costes que suponen el viaje. A pesar de estos hechos, los ingresos por turismo alcanzaron un máximo en el año 1997 de cerca de tres millones dólares, pero en el año 2000 había se redujo a menos de dos millones de dólares.

El turismo es una parte esencial y principal del producto interior bruto de Filipinas, por eso los ingresos disminuyen sustancialmente cuando se producen actos terroristas. Por lo tanto, parte de esta disminución, posiblemente, puede atribuirse a la mayor frecuencia de las acciones violentas de *Abu Sayyaf* y su renombre por decapitación de rehenes.

La evidencia de una relación entre el terrorismo y la disminución del turismo fue proporcionado por la salida de turistas extranjeros después de los secuestros en el complejo hotelero de Dos Palmos.

(13) Véase informe emitido por el teniente coronel G. Billye Hutchison, comandante adjunto del Grupo Médico Expedicionario 379, del ala Suroeste de Asia, USAF Centro de Contraproliferación, serie *La guerra del futuro*, número 49, Universidad del Aire, base de la Fuerza Aérea Maxwell, Alabama.

El terrorismo hace que la región sea inestable y poco atractiva para la inversión de las empresas, ya que el personal de la empresa y sus familias no pueden ser fácilmente protegidos. Como resultado, el riesgo de terrorismo tiene consecuencias negativas sobre mercado de trabajo con importantes reducción en la calidad del empleo local y oportunidades para la población del país.

Esto se puede reflejar en el informe de Estado del año 2002, en el que se indica el desempleo generalizado y el subempleo, con tasas del 10,3% y 15,9% respectivamente, aunque las cifras del año 2008 indican una disminución de la tasa de desempleo al 7,3%.

Las acciones terroristas de *Abu Sayyaf* y grupos afiliados también pueden alterar el comercio mundial y la globalización, restringiendo el comercio. Las islas Filipinas tiene una importancia estratégica, ya que varias empresas de países del sureste asiático, Oriente Medio y Estados Unidos dependen de la seguridad de los viajes marítimos, y de conseguir un paso seguro a través del estrecho de Luzón hasta China

Según la Oficina Marítima Internacional, estas rutas pueden estar en peligro por el terrorismo marítimo. Hay un número creciente de informes de piratería y robo a mano armada contra los buques en el mar y las aguas territoriales del mar del Sur China frente a las costas occidentales de las islas Filipinas. Muchos buques mercantes han sido atacados y secuestrados, siendo sospechoso *Abu Sayyaf*, sobre todo alrededor de las islas Filipinas de Sulu y Basilan y la provincia de Tawi-Tawi, cadena de islas que se extienden hasta la costa de Malasia.

La amenaza terrorista no es la única área de preocupación, ya que también está el crecimiento interno de la producción de metanfetamina. El problema ha crecido enormemente en los últimos años hasta que la isla está ahora reconocida como una de los principales consumidores de anfetaminas y una gran productora de marihuana en las zonas rurales donde el control de Manila es limitado.

El tráfico de drogas trae consigo no sólo problemas sociales y políticos, sino también el de convertirse en un mercado regional más grande y una fuente de ingresos para los grupos terroristas.

Otras teorías sobre *Abu Sayyaf*

Para justificar su firmeza, el Gobierno filipino afirma que el grupo de *Abu Sayyaf* forma parte de la nebulosa terrorista Al Qaeda. Una afiliación que rechaza un analista suizo que prefiere permanecer anónimo:

«De hecho, se trata de un grupo criminal carente de objetivo político. El grupo cubre sus actividades criminales de un barniz islamista y no tiene ningún arraigo entre la población.»

Un punto de vista que comparte la francesa Sofía Boisseau du Rocher, investigadora del Centro de Estudios sobre Asia, Universidad de París, y que acaba de publicar: *El sureste asiático atrapado*, una obra dedicada en parte a Filipinas:

«Como me enteré durante mis últimos desplazamientos a Filipinas, las células de Al Qaeda en contacto con los diferentes movimientos musulmanes en el sur de

Filipinas tienen muchos problemas con *Abu Sayyaf*, porque ese grupo no escucha a nadie», precisa la especialista.

Subraya:

«Es un grupo rebelde que rehúsa negociar en el plano político. Prefiere actuar con las armas en la mano. *Abu Sayyaf* es conocido por sus acciones de bandolerismo. Jamás ha tenido un programa político.»

Desde la creación de este grupo en el año 1991, los sucesivos Gobiernos filipinos no han conseguido acabar con *Abu Sayyaf*, aunque el Ejército le asestó golpes severos en los últimos años:

«La capacidad de resistencia de ese grupo es asombrosa», subraya la investigadora:

«Hoy, el grupo está constituido por jóvenes poco formados, poco educados y mal encuadrados. Son “chicos malos” transformados en terroristas islamistas, ya que esta apariencia se revela más lucrativa que la lucha política», añade.

Este grupo es violento y no vacila en matar. En abril de 2007, por ejemplo, *Abu Sayyaf* decapitó a siete rehenes cristianos:

«Sus blancos son generalmente cristianos filipinos u occidentales. Pero también los musulmanes son tomados por blanco para la extorsión de fondos», precisa Sofía Boisseau du Rocher.

«Para hacerse escuchar, *Abu Sayyaf* lanza acciones espectaculares y reclama la creación de un Estado islámico, reivindicado también por ciertos grupos indonesios, que estaría formado por islas musulmanas indonesias, de una parte de Malasia y del sur de las Filipinas», subraya la investigadora.

Abu Sayyaf también es capaz de coger las oportunidades políticas que se le ofrecen:

«No es anodino que esta toma de rehenes hubiera coincidido con la visita de Hillary Clinton a la región. Un viaje en el curso del cual la secretaria de Estado estadounidense afirmó que su país volvería a ser el aliado privilegiado del sureste asiático», manifiesta Sofía Boisseau du Rocher.

Conclusiones

En primer lugar, y como ya se expuso en la introducción, en España no existe interés ninguno en lo concerniente al sureste asiático en general, y el conflicto filipino islamista en particular. A pesar de haber sido territorio español y ser una zona estratégica en el comercio con China, no he encontrado a penas informes de analistas sobre el asunto. Esta zona es de una importancia capital, ya que Filipinas supone un lugar muy proclive a las tesis de Occidente, y puede servir de refugio a tropas si fuera necesario. Por otra parte, es un escudo contra la influencia del islamismo en Malasia, por eso es esencial tener una especial atención a la posible influencia de la ideología proveniente de Oriente Medio que trata de desembarcar en Filipinas, a través de Malasia, y de los grupos que puedan nacer en el sur de Filipinas, ya que aunque se acabe con *Abu Sayyaf*, siempre que haya financiación y líderes subvencionados desde el exterior, al ser una zona pobre y con altas tasas de desempleo y marginación, existirán grupos armados que traten de desestabilizar la zona.

El grupo *Abu Sayyaf*, actualmente no tiene un liderazgo claro, y parece que aunque tiene tintes islamistas, tras la muerte de Janjalani, ha derivado en un grupo criminal que está avocado a su final antes o después. El Gobierno filipino, para conseguir dar la estocada final, entiendo que debe continuar con la labor de diálogo productivo con los islamistas moderados del Frente Moro y del Frente Islámico, escisión de este último.

Bibliografía

Artículo de ABAD QUINTANAL, Gracia: «*Abu Sayaf: la conexión filipina de Al Qaida*», *Unisci Discussion Papers*, enero de 2003.

BOISSEAU DU ROCHER, Sofia: *El sureste asiático atrapado*, Centro de Estudios sobre Asia, Universidad de París, 2009.

En: www.cfr.org

Informe emitido por el teniente coronel G. Billye Hutchison, comandante adjunto del Grupo Médico Expedicionario 379, del ala Suroeste de Asia. USAF Centro de Contraproliferación, serie *La guerra del futuro*, número 49, Universidad del Aire, base de la Fuerza Aérea Maxwell, Alabama.

Informe de Zachary Abuza, «Balik-Terrorismo: el retorno de Abu Sayyaf», Instituto de Estudios Estratégicos, Escuela Superior de Guerra del Ejército de Estados Unidos, septiembre de 2005, en: www.StrategicStudiesInstitute.army.mil y <http://www.carlisle.army.mil/ssi>.

MORADA, Noel M. and COLLIER, Christopher: «The Philippines: State Versus Society?», en ALAGAPPA, Muthiah: *Asian Security Practice*, Standford University Press, 1998.

YOM, Sean L.: *Abu Sayyaf: Criminal Group or Representative of Philippine Muslims Quest for Autonomy?*, Center for Strategic and International Studies, Washington D. C., 2001

LA TRAGEDIA AFGANA EN EL MARCO DE LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL (1)

Azizurahman Hakami

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid

La historia de Afganistán es de una complejidad extraordinaria, como también lo es su malhadado presente. Las alternativas al conflicto vigente son varias y van desde un incremento en la presencia militar que permita una ventaja decisiva sobre el terreno (en la línea de lo ya hecho en Irak) hasta su puro y simple abandono, pasando por fórmulas intermedias de negociación y otras que requerirían de un compromiso firme de los países de su entorno.

En suma, un país cuya historia y geografía física y humana debe hacernos reflexionar antes de decidir. Llámase experiencia a la acumulación de errores.

Introducción

Afganistán puede ser considerado hoy en día como un paradigma de «Estado fallido». Es víctima, en efecto, de una profunda crisis a todos los niveles, una crisis para la cual además no se vislumbra ninguna salida a corto plazo. Esta crisis responde, por supuesto, a una pluralidad de factores y ante todo a la dificultad de construir un Estado mínimamente sólido en un territorio caracterizado por una acentuada diversidad étnica, y por una orografía auténticamente endiablada. Es esta orografía la que dificultado de manera radical los esfuerzos centralizadores de los sucesivos Gobiernos afganos y la que, sobre todo, ha bloqueado el desarrollo de una base económica con la que financiar la edificación de un Estado moderno, capaz a su vez de ir recreando una adecuada conciencia nacional.

Aun así, el país conoció desde finales del siglo XIX hasta la década de los años setenta un apreciable desarrollo en todos los ámbitos. Aunque fuese en condiciones precarias, se habían echado ya los cimientos de un verdadero Estado. De igual manera, aunque con extrema lentitud, se estaban produciendo cambios muy apreciables en las costumbres cotidianas, sobre todo en lo que respecta a la posición de la mujer, del mismo modo que había ido apareciendo una pequeña capa urbana e ilustrada. Pero, sobre todo, se había alcanzado una cierta estabilidad interior. Todos estos hechos, fácilmente comprobables, desmienten de plano cualquier visión fatalista acerca de una presunta imposibilidad de modernizar la sociedad afgana.

(1) Esta breve nota desarrolla algunos aspectos de mi tesis doctoral «Crisis política y económica de Afganistán», leída en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología el día 25 de marzo de 2010. El autor desea agradecer encarecidamente a Juan Ignacio Castien Maestro, profesor de dicha Facultad, la ayuda brindada para la elaboración de este texto. Sin su ayuda este artículo nunca hubiera podido ver la luz. Muchas de las ideas que aquí se exponen son además obra suya. Asimismo, agradece igualmente al profesor Jorge Verstryngne las valiosas sugerencias que le ha proporcionado, así como toda su labor como director de esta tesis.

Las cadena de guerras desencadenada a partir del golpe de Estado comunista del 27 de abril de 1978 acabó abortando este prometedor proceso. Como ha ocurrido otras veces en la Historia, un intento de modernización radical y precipitado condujo a un resultado opuesto al deseado. Afganistán seguía siendo un país muy conservador y la inmensa mayoría de su población se adhería a una visión muy tradicional del islam. No hay que olvidar a este respecto que este islam tradicionalista servía para unir entre sí a unas poblaciones muy heterogéneas, a las que además ayudaba a diferenciarse de sus enemigos, frecuentemente no musulmanes, como los hindúes y los sij y, más tarde, los rusos y los británicos. No debemos sorprendernos entonces de que se reaccionase con una profunda hostilidad hacia las reformas modernistas de algunos gobiernos. Es lo que le ocurrió al rey Amanullah en la década de los años veinte, cuyo programa de reformas, en la línea de las que estaban teniendo lugar también en países como Turquía e Irán, acabó por poner en pie de guerra a parte de la población, obligándole a exiliarse. Y es lo que sufrieron, aún con mayor intensidad, los gobernantes comunistas de finales de los años setenta. Muchas de las políticas que promovieron podrían parecer razonables a primera vista, como la reforma agraria o la emancipación de la mujer.

Sin embargo, el resultado de las mismas fue una rebelión masiva, motivada también por la inusitada torpeza y brutalidad con las que fueron emprendidas. Tampoco puede olvidarse que ya, desde los años sesenta, Afganistán había conocido los primeros desarrollos de un islam político importado del exterior. Este islam político se articuló muy bien con el viejo islam tradicional, cosa que no siempre ha ocurrido en otras regiones del mundo musulmán. De este modo, la reacción antirreformista estuvo ahora mucho mejor organizada. Asimismo, este mismo islam político ayudó a tender puentes entre los insurrectos afganos y los movimientos islamistas del exterior. A todo ello se sumó, por último, la lucha entre las dos potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, apoyando cada una de ellas a uno de los dos bandos en lucha.

A más largo plazo, los efectos de este largo conflicto fueron nefastos. No se trató únicamente de que el país quedase devastado. El mal fue más profundo y consistió en una profunda dislocación de la sociedad afgana. Las sucesivas guerras han favorecido el fraccionamiento del país, sobre todo cuando los diferentes bandos han podido acceder a fuentes de recursos, como las ayudas del extranjero y los beneficios del tráfico de drogas, que les han permitido operar de manera autónoma, desentendiéndose de cualquier poder central. De este modo, el proceso ya en curso de estatalización del país se ha visto revertido de un modo dramático. También, y como es bien sabido, se han fortalecido de forma decisiva los sectores más fundamentalistas de la sociedad, que fueron quienes lideraron la resistencia contra el régimen comunista y contra las tropas soviéticas venidas en su ayuda. La esperanza albergada por algunos autores occidentales de que esta victoriosa guerra de resistencia pudiera haber fortalecido la unidad nacional y acabar promoviendo, más a largo plazo, un proceso de modernización compatible con las tradiciones locales no se han cumplido en modo alguno.

Como podemos apreciar, la crisis afgana es el fruto de una compleja interrelación entre factores internos y externos. No debe olvidarse en ningún momento el hecho de que hace tres décadas se convirtió en un campo de batalla en el que las dos grandes potencias combatieron de manera indirecta, de igual manera que hoy se juega también en su

territorio un combate más poliédrico entre: Estados Unidos, Irán, Pakistán e India. A este combate se añade otro más genérico, entre las potencias occidentales, y sus aliados locales, y el islam político en su versión más radical. De este modo, se ha producido una fatal convergencia entre las debilidades internas de su proceso de construcción nacional y las ambiciones de las potencias exteriores. En este artículo vamos a centrarnos, sobre todo en estas últimas. Nos interesa, así, estudiar más a fondo la influencia de este factor geopolítico que parece estar impregnando todo el conflicto afgano.

Las potencialidades geoestratégicas de Afganistán

Afganistán es un país de encrucijada. Situado en el centro de Asia, constituye un lugar de tránsito entre distintas regiones, como: India, China, antigua Unión Soviética y Oriente Medio. Es un país que muchos aspiran a dominar, pero lograrlo resulta muy difícil. Aquí reside en gran medida la raíz de la tragedia afgana. Es también una tierra de tránsito desde hace varios milenios. En el pasado la región de Balj, en el norte, constituyó uno de los principales nudos de la «ruta de la seda». Así, Afganistán fue ya desde antiguo uno de los pasos obligados entre el mundo chino y el exterior. De igual manera, supuso durante siglos un paso obligado para todos los conquistadores que avanzaban hacia la India, como los arios, los escitas, los kushan, los macedonios, los omeyas, los gaznavíes, los mogoles y los propios afganos durante su periodo de mayor esplendor en la primera mitad del siglo XVIII. De este modo, Afganistán vino a ser también un excelente puente entre el mundo indio y ese mundo turco-persa que fue conformándose desde la Alta Edad Media.

No debemos extrañarnos de que acabara después convirtiéndose en el centro de las disputas entre Rusia y Gran Bretaña. Para la primera apoderarse de Afganistán suponía acercarse a la codiciada India, para la segunda conllevaba abrirse a Asia Central y poder defender mejor además su apreciada «joya de la Corona». De resultas de esta pugna, el país quedó transformado en una suerte de «Estado tapón» entre los Imperios ruso y británico. Esta posición intermedia le permitió salvaguardar su independencia. El hábil juego diplomático de sus dirigentes entre los dos Imperios, lo inhóspito del terreno y la fiereza de sus habitantes a la hora de combatir a los invasores, en particular durante las dos guerras anglo-afganas de los años 1838-1842 y 1879-1880, le ayudaron a sobrevivir. Pero a más largo plazo este suerte de encajonamiento supuso también su gran maldición histórica. El país quedó reducido a un territorio aislado y con muy escasas oportunidades para modernizarse. Esta debilidad le hizo, en cambio, más apetecible para los extranjeros, que veían ante sí un territorio de enorme interés estratégico defendido por un Estado muy débil.

Sintetizando mucho, el país se encuentra en la actualidad en el centro de tres grandes ejes geoestratégicos:

1. El eje ruso-índico (antes ruso-británico).
2. El eje sirio-iraní.
3. El eje panturco (entre Turquía y los pueblos turcos de Asia Central).

Una potencia mundial con tan sólo ocupar Afganistán amenazaría ya las retaguardias de sus vecinos. A modo de ejemplo, desde Afganistán hasta Islamabad, capital de

Pakistán, sólo hay unos 190 kilómetros y tan sólo 400 kilómetros hasta la frontera indo-paquistaní. De igual forma, únicamente existen 430 kilómetros en dirección meridional hasta el océano Índico y 500 kilómetros hasta el estrecho de Ormuz en el golfo Pérsico. Este último dato reviste una particular relevancia por cuanto acceder al Índico supone acceder también al tráfico petrolero más importante del planeta. Por todo ello, la invasión soviética de Afganistán constituyó una terrible amenaza geoestratégica para las potencias occidentales, que condujo a que Estados Unidos y sus aliados se volcasen apoyando a los *muyahidín*.

Hay que tener también en cuenta que el punto de gravedad geoestratégico a nivel mundial se ha ido desplazando hacia el este, debido al auge de China, Japón y otros países asiáticos, lo que ha incrementado aún más el valor estratégico de Afganistán. De este modo, el país ha adquirido nuevas potencialidades. Por una parte, constituye una posible salida alternativa para las grandes reservas de gas de varias de las repúblicas de Asia Central. Estas repúblicas se viene sirviendo de la red rusa, del oleoducto turco de Ceyhan o de la ruta iraní. Se ha especulado mucho con una posible red alternativa que atravesase Afganistán y desembocase en la costa índica de Pakistán. Sin embargo, mientras no se estabilice la situación del país no parece que se pueda avanzar mucho en esta dirección. De igual manera, Afganistán podría constituir para Estados Unidos una primera cabeza de puente desde la que adentrarse en el espacio asiático-soviético. Es lo que pareció muy claramente que iba a ocurrir en el periodo inmediatamente posterior a la invasión de 2001. Así, la ocupación de Afganistán vino acompañada de un estrechamiento de las relaciones con las antiguas repúblicas soviéticas, que supuso incluso la instalación de bases militares en varias de ellas. Sin embargo, con el tiempo, las relaciones con estas repúblicas se han enfriado bastante e incluso se han cerrado bases, como ocurrió en Uzbekistán. Desde este punto de vista, Afganistán no ha desarrollado tanto su potencial como cabeza de puente hacia el interior de Asia como hubiera podido pensarse.

Pero también hay que tener en cuenta otras potencialidades geoestratégicas del país desde el punto de vista estadounidense. Afganistán tiene frontera con China y la tiene, en particular, con su población turca y musulmana, que ya le ha dado varios quebraderos de cabeza al Gobierno de Pekín. Podría servir así para ejercer una mayor presión sobre esta potencia emergente, en un escenario futuro en el que los roces entre ella y Estados Unidos y las otras potencias occidentales fueran agudizándose.

Aparte de los intereses geoestratégicos que puedan tener Estados Unidos y sus aliados, existen también varios actores regionales interesados en: Afganistán. Pakistán, en especial, ha hecho de este país una de las piezas claves de toda su política exterior. Este país se encuentra enfrentado con la India desde su nacimiento, sobre todo por la región de Cachemira. Afganistán es mirado por los responsables paquistaníes como el medio de adquirir una «profundidad estratégica» en caso de un conflicto a gran escala con su vecino y enemigo. De ahí que se haya procurado desde hace décadas convertir a Afganistán en una suerte de Estado vasallo, jugando para ello la carta del apoyo a la población pastún, muy numerosa también en Pakistán. Esta política se vuelve tanto más urgente por cuanto existe además el miedo de que sea al final la India, mucho más poderosa en todos los aspectos, quien acabe haciéndose con el control de este país, lo que dejaría a Pakistán auténticamente cercado entre dos enemigos.

No obstante, esta política basada en jugar a fondo la carta pastún reviste un serio inconveniente. Dado que los pastún se encuentran a ambos lados de la frontera son susceptibles de ser utilizados en provecho de cualquier de los dos Estados fronterizos y no sólo de uno de ellos. Así, los pastún pueden ser contemplados también como un auténtico «caballo de Troya» afgano dentro de Pakistán. Esto es tanto más así en la medida en que, además, el propio Afganistán ha sido gobernado de manera casi ininterrumpida desde su fundación, hace dos siglos y medios, por miembros de esta etnia. Los gobernantes afganos se niegan a reconocer la «Línea Durand», establecida en el año 1893 para delimitar las fronteras entre Afganistán y la India británica, primero, y el Estado paquistaní, después. No debe olvidarse tampoco que la cuestión pastún ha envenenado de manera reiterada las relaciones entre los dos Estados y que ciertos gobernantes afganos, como Daud Jan, se dedicaron a desestabilizar a su vecino a cuenta de ella. En suma, Pakistán no las tiene todas consigo en este difícil juego. De ahí también sus intentos de neutralizar a Afganistán, manteniéndolo en un estado de sumisión para que no le ocasione problemas.

A todas estas consideraciones estratégicas, se añade además el hecho de que Afganistán constituye un paso obligado para las mercancías procedentes de Pakistán en dirección a Asia Central, lo cual ha adquirido mucha más relevancia desde la desaparición de la Unión Soviética. Por ello también, le interesa mantener en el país un gobierno aliado e incluso sumiso. Es sabido que los transportistas, o mejor dicho contrabandistas, paquistaníes jugaron un papel clave en el año 1994 a la hora de promover los primeros éxitos de los talibán.

En lo que concierne a Irán, este país puede ver también a Afganistán como una prolongación suya por el este. Todo ello resulta de particular interés para una dinámica potencia regional que trata de extender su influencia sobre los países limítrofes. El dari, una forma más arcaica del persa, es una de las dos lenguas oficiales de Afganistán y es con diferencia la que posee un mayor prestigio cultural. Es además la lengua materna de una gran parte de su población. Es el caso de los tajik, pero también de muchos miembros de otras minorías, como los hazara y los uzbekos, que han ido siendo iranizados con el paso del tiempo. Existe, sin embargo, el problema religioso, ya que la población afgana, incluida la de lengua persa, es mayoritariamente suní. Además las versiones más duras del sunismo, muy influyentes en este país, son abiertamente hostiles al chiísmo. Ciertamente, hay una importante minoría chií en Afganistán, que históricamente ha sido muy influenciada por Irán. Sin embargo, esta minoría es fundamentalmente hazara, es decir, pertenece a grupo étnico débil y marginado, lo cual le resta por lógica bastante capacidad para influir en la política nacional.

Por último, tenemos que tomar en consideración a las antiguas repúblicas soviéticas. Estos nuevos Estados ostentan la peculiaridad de estar poblados por gentes étnicamente similares a muchos afganos. Existe una república del Tayikistán y otra del Uzbekistán, como existen numerosos tajik y uzbekos en el propio Afganistán. Ello puede hacer de estas repúblicas un referente y un punto de apoyo para estas etnias minoritarias. Así, el papel jugado por estas repúblicas podría no ser tan distinto a fin de cuentas del de Pakistán. De hecho, es lo que ha venido ocurriendo ya con el apoyo de Uzbekistán al general Dostun, uzbeko él también y «señor de la guerra» de las provincias septentriona-

les. La riqueza de Uzbekistán y su potencial económico podrían hacer que esta influencia se inensificará en el futuro, pese a las reticencias que su despótico régimen político suscita entre muchos.

Para su desgracia, Afganistán ha dejado de ser una tierra aislada del resto del mundo. Su destino no depende ya únicamente de sus habitantes, sino sobre todo de cómo actúen los países vecinos. Por ello, sólo podrá salir de la situación en la que se encuentra atrapado hoy en día en el caso de que estos vecinos se decidan a trabajar conjuntamente por su estabilización.

Balance de la situación actual

La situación de la coalición liderada por Estados Unidos empieza a parecerse a la de los soviéticos. Éstos aguantaron el tirón frente al mundo entero. Pakistán, Arabia Saudí, Estados Unidos y Francia ayudaron a los *muyahidín* para que combatieran contra ellos. Aún así, se mantuvieron casi 10 años en el país. En cambio, a día de hoy los talibán están solos y se hallan enfrentados a más de 40 países, con más de 80.000 soldados sobre el terreno. Sin embargo, todas estas tropas no han conseguido derrotarlos hasta el momento. De este modo, esta cuantiosa fuerza internacional sigue sin controlar de manera efectiva una gran parte del territorio afgano. El gobierno de Karzai es débil y se encuentra lastrado por la corrupción, la cual devora las ayudas externas. Ello le ha desprestigiado profundamente entre una gran parte de la población. Asimismo, el cultivo del opio se ha ido extendiendo.

Sus beneficios han contribuido a enriquecer a los narcotraficantes y a reforzar el poder de los distintos «señores de la guerra», lo cual constituye un gravísimo obstáculo en el proceso de construcción de un Estado mínimamente operativo. Un último aspecto muy negativo de esta situación es el elevado número de víctimas civiles que se está produciendo. Una de las razones de que esté siendo así radica en la táctica de las fuerzas internacionales consistente en evitar a toda costa bajas entre sus propias filas, con el fin, entre otras cosas, de ahorrarse problemas con unas opiniones públicas nacionales cada vez menos favorables a la continuación de las operaciones en suelo afgano. Para ello se recurre a un despliegue masivo de potencia militar. Es lo que La Grange y Balencie denominan la «borrachera de poder» o «aplantar el problema en lugar de resolverlo», lo que acaba ocasionando un importante número de víctimas inocentes. Todo ello está resultando terriblemente perjudicial para la estabilización del país.

Por contra, los talibán y Al Qaeda mantienen numerosos partidarios en todo el país, pero especialmente en el suroeste. Sus éxitos se deben a distintas razones. Una de ellas estriba sencillamente en que frente al corrupto Estado oficial han sido capaces de instituir en las zonas bajo su control una suerte de Estado alternativo, que proporciona una justicia, sumaria y brutal ciertamente, pero también rápida y barata, tal y como apunta Jacques Folloron (2). Asimismo, parecen haber adoptado una táctica más inteligente que la del pasado. De acuerdo con Patrick Porter (3), ahora su actitud con

(2) «Les Leçons obliées du Vietnam», *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2009.

(3) *Le Monde*, 2 de enero de 2010.

respecto a la población es algo menos rigorista que cuando ocupaban el poder. Han renunciado, aunque sólo sea provisionalmente, a aquellas prácticas que más apoyos les enajenaron en el pasado, como la represión del cultivo del opio, la barba obligatoria para los hombres y la prohibición de los instrumentos de música y del cine. Del mismo modo, se están sirviendo de forma masiva de las nuevas tecnologías como instrumentos de propaganda, como ocurre con los CD,s, lo cual, dicho sea de paso, en un país con un número tan importante de analfabetos resulta extraordinariamente apropiado, ya que quien no puede acceder a la letra escrita sí puede hacerlo, en cambio, a la palabra y a la imagen.

Por último, Pakistán está siguiendo su propia agenda, para mayor enojo de las potencias occidentales. De este modo, continúa el apoyo a los talibán, por parte sobre todo de su Servicio Secreto, el célebre ISI. La raíz de esta política estriba en el deseo por parte paquistaní de asegurarse una influencia duradera en el Gobierno afgano, en especial una vez que los aliados abandonen la zona, lo cual habrá de ocurrir tarde o temprano. Pero existen también otras razones de peso. Una parte importante de la población paquistaní se solidariza con los insurgentes afganos, ya sea por motivos de afinidad ideológica o étnica. A ello se añade el hecho de que, como en el resto del mundo islámico, existe una marcada hostilidad hacia Estados Unidos, en razón sobre todo de su apoyo a Israel. Todo ello hace que, aparte de por sus designios estratégicos, los dirigentes paquistaníes deban ser muy prudentes a la hora de colaborar con la coalición liderada por los norteamericanos.

Pero hay todavía otros factores más que hay que tener en cuenta. Con respecto a los talibán, a la carta pastún, ya mencionada, se añade también la carta yihadista, muy querida por las autoridades del país, sobre todo desde los tiempos de Zia-ul-Haq (1977-1988). Esta querencia responde a distintas razones. Por una parte, los grupos islamistas, aunque muy minoritarios en el conjunto del país, ejercen una fuerte influencia en el Ejército y en la Administración y están muy bien implantados en las regiones de etnia pastún. Asimismo, durante las épocas más o menos democráticas, que se han alternado con la dictaduras abiertas, han ejercido muchas veces en el Parlamento el papel de partidos bisagras, lo cual les ha permitido obtener numerosos recursos añadidos con los que financiar su penetración en la sociedad civil. Por último, los grupos yihadistas han sido utilizados por el Estado paquistaní como un instrumento para desestabilizar a su vecino indio, sobre todo en la disputada región de Cachemira. Este apoyo a los yihadistas que combatían en Cachemira fue transferido después a los yihadistas afganos. Sin embargo, esta política no deja de entrañar serios peligros. Los yihadistas no son fácilmente controlables y actualmente el Estado paquistaní se encuentra azotado por una espiral de atentados sangrientos, mientras parte de su territorio está dominado ya *de facto* por sus propios talibán locales.

Como quiera, y con independencia de lo que pueda suceder más a largo plazo, la «tibieza» paquistaní a la hora de colaborar en la lucha contra la insurgencia afgana, constituye otro grave problema. El conflicto afgano empieza a parecerse a un callejón sin salida. Así está siendo reconocido por diversos analistas de prestigio. A este respecto, el 21 de julio de 2008, Gerard Chaliand, importante polemólogo francés de origen armenio, declaró que la victoria de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Afganistán

era imposible (4). Asimismo, William R. Poole, profesor de Historia en la Universidad de Chicago, estima solamente en un 10% las probabilidades de éxito para Estados Unidos en Afganistán (5).

Posibles alternativas

La situación, como puede apreciarse, es extremadamente complicada. Por ello, podemos preguntarnos cuáles son las posibles alternativas que puede adoptar la coalición liderada por Estados Unidos. Una de ellas podría ser incrementar la presencia militar hasta obtener una ventaja decisiva sobre el terreno que decantase claramente la situación en favor suyo. Para Gerar Chaliand (6) ésta sería:

«La peor de las soluciones... sería comprometerse más en el conflicto.»

Sin embargo, una política semejante acabó teniendo un notable éxito en Irak, por lo cual no parece que sea algo que se pueda descartar sin más. El mayor compromiso inicial sería un paso previo para un ulterior descompromiso progresivo.

Una alternativa radicalmente distinta consistiría en la compartimentación del país. Se trataría de renunciar a cualquier intento de edificar un Estado viable en Afganistán, renunciando también a todo lo que, mal que bien, se ha conseguido en el último siglo y medio. Esta división del país podría hacerse de distintas maneras. Una de ellas consistiría simplemente en dejar que los distintos «señores de la guerra» consolidasen sus áreas de influencia. Es lo que defiende el tratadista franco-israelí Elie Barnavi (7). Pero cabe preguntarse si ello no supondría condenar a Afganistán a ser un territorio permanentemente pobre y caótico, con el inmenso sufrimiento que ello depararía a sus habitantes y con el grave riesgo de desestabilización que conllevaría asimismo para el resto del planeta. Frente a esta primera forma de división, más primitiva, hay quien defiende otra mucho más ambiciosa y compleja. Este es el caso de teóricos neoconservadores como Robert Kaplan (8), para quien incluso podría pensarse en remodelar toda la zona de arriba a abajo y crear un Estado pastún. Este Estado se crearía con los miembros de esta etnia establecidos tanto en Afganistán como en Pakistán, aunque ello supondría entonces dislocar Pakistán, algo quizá inevitable. Cuando se leen cosas de este tenor, hay que preguntarse si quien las ha escrito ha reflexionado a fondo de verdad sobre los costes humanos de todas estas remodelaciones tan ambiciosas y tan brillantes sobre el papel y sobre sus posibles efectos secundarios a más largo plazo.

Yendo aún más lejos, podría optarse por la retirada total, dejando el país abandonado a su suerte. Ésta es la postura defendida por autores célebres como el ya fallecido Samuel P. Huntington (9). Éste afirmó en su momento que:

(4) *Les empires et la puissance: La géopolitique aujourd'hui*, pp. 269-273, París, 1985.

(5) CHÂTELOT, Christophe and CLAUDE, Patrice: entrevista a Gérard Chaliand, *Le Monde*, 22 de julio de 2008.

(6) *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2009.

(7) «Quelle stratégie pour sortir de l'impasse...», *Le Monde*, 14 de octubre de 2009.

(8) «L'Afganistan. Le début de la sâjese», *Marianne*, 20 de noviembre de 2009.

(9) «La Revanche de lá géographie», *Foreign Policy*, recogido por *Courier International*, p. 51, 7 de octubre de 2009.

«No existe posibilidad alguna de que Estados Unidos salgan victoriosos de esta situación.»

Esto fue lo que hizo Francia con Argelia en el año 1962. Pero es poco probable que Estados Unidos asuma semejante fracaso, sobre todo cuando existe el riesgo de que los talibán puedan hacerse con una parte muy importante del territorio afgano y utilizarlo como una plataforma desde la que desestabilizar a los países vecinos, e incluso para atacar a los países occidentales, algo que, como todos sabemos, ya hicieron en el pasado.

Podría negociarse con los talibán «moderados», excluyendo a los más «radicales» y exigiéndoles romper con Al Qaeda. Pero los talibán sólo negociarían en el caso de que la situación les sea desfavorable. Hoy no es el caso y un futuro previsible tampoco lo va a ser. Esta estrategia de negociación es privilegiada sobre todo por los franceses. Así, Christophe Joffrelot cree que:

«La guerra no puede ganarse, pero que, al menos, puede no perderse» (10).

Empero, aún en el caso de que hubiese talibán realmente «moderados» dispuestos a negociar, esta estrategia conlleva ciertos riesgos. Si en el curso de la negociación estos talibán consiguiesen, como es previsible, ciertas posiciones dentro del Ejército, la Policía y la burocracia, no puede descartarse que las fueran a utilizar más tarde para tratar de hacerse con el poder, en alianza incluso con sus correligionarios más «radicales». La negociación podría acabar entonces igual que en el viejo relato de la *Iliada* sobre el «caballo de Troya».

Frente a estas posturas, más bien derrotistas, existe una alternativa bien diferente. Implica, sin duda, una fuerte inversión en tiempo y en recursos económicos. Pero, de tener éxito, puede suponer un avance real en la solución de los problemas, en vez de ser un mero parche, que tarde o temprano habría de despegarse como ocurre, en buena medida, con las propuestas que acabamos de examinar. Un primer elemento ha de consistir en buscar una salida realmente multilateral, implicando en ella a los distintos países vecinos. En esta línea, Ruslan Jasbulatov (11), antiguo presidente del Sóviet Supremo de la URSS, propuso ya hace varios años una participación no sólo de Occidente, sino también de: Pakistán, China, India, Irán, Tayikistán, Rusia, Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán.

Es especialmente importante la implicación de China, ya que este país posee medios de presión muy importantes sobre Pakistán, con el cual mantiene relaciones privilegiadas desde hace más de 50 años. Naturalmente, una negociación multilateral de esta índole debería ir más allá de un mero reparto de influencias, que pase por encima de la voluntad y los intereses de los propios afganos. Para que no sea así, se haría preciso trabajar más duro por reforzar un Estado afgano capaz de actuar con una progresiva autonomía, en vez de ser un mero cliente de alguna potencia extranjera. El logro de este ambicioso objetivo, tan lejano hoy en día, requeriría de cuantiosas inversiones y de una presencia prolongada de tropas extranjeras, por más que se pueda buscar también que esta presencia se haga menos torpe. Solamente un Estado semejante sería capaz de ir poniendo

(10) *Marianne*, 27 de noviembre de 2009.

(11) *Gazeta Wyborcza*, 17 de julio de 2003.

coto al poder de los distintos señores locales e ir integrando al conjunto de la sociedad en un proyecto nacional común. Por más utópica que pueda parecer esta aspiración, parece preferible a cualquier solución apresurada, cuyo resultado más probable no será, sino un regreso agrabado de los anteriores problemas.

AFGANISTÁN Y LA RED DE DISTRIBUCIÓN NORTE: ALGO MÁS QUE UN PROBLEMA LOGÍSTICO

Javier María Ruiz de Arévalo
Teniente coronel del Ejército de Tierra

El reciente incremento de fuerzas militares extranjeras en Afganistán, unido a los problemas que plantean las rutas de abastecimiento que atraviesan Pakistán, han llevado a la búsqueda de una alternativa por el norte, la denominada Red de Distribución Norte. En el artículo se analizan tanto los criterios que han llevado a la elección de esta ruta, como los problemas que puede plantear en el futuro, tanto los estrictamente logísticos, como los derivados de la situación política de los Estados que atraviesa.

Introducción

El incremento de fuerzas militares extranjeras en Afganistán al que hemos asistido en los últimos años ha supuesto un incremento paralelo en las necesidades de recursos para su sostenimiento, recursos que, en su mayor parte, deben hacerse llegar desde fuera, dado lo reducido de las capacidades que pueden obtenerse dentro del propio Afganistán. Para hacer frente a este reto, así como para evitar los problemas que se han ido manifestando en las líneas de comunicaciones que atraviesan Pakistán, empleadas desde el inicio de las operaciones como vía casi exclusiva de entrada de recursos en Afganistán, se ha abierto una nueva ruta de acceso, denominada Red de Distribución Norte, NDN (*Northern Distribution Network*), corredor logístico que conecta los puertos de los mares Báltico y Negro con Afganistán, a través de Rusia, Asia Central y el Cáucaso.

El desarrollo de esta nueva ruta, o Red de rutas, implica un cambio muy significativo en cuanto al modo en que se materializa el sostenimiento de las operaciones, pero no sólo eso, también ha supuesto un impacto muy significativo desde el punto de vista geopolítico. Por una parte, ha proporcionado a los países a través de los cuales discurre, la posibilidad de incrementar su influencia, por otra, puede convertirse en una vía para fomentar la implicación de Estados Unidos y sus aliados en la zona. Gestionar estas realidades es el reto principal de este proyecto y puede resultar crítico para el futuro de las operaciones en Afganistán.

Aunque el origen de la NDN hay que buscarlo en las necesidades puramente militares, resulta evidente que puede convertirse en un catalizador del comercio internacional, potenciando unas rutas poco utilizadas hasta ahora. Este comercio puede proporcionar ventajas sustanciales a Afganistán, profundizar su integración en la región y contribuir así a su estabilidad. Potenciar las posibilidades de la red en este sentido, se convierte así en el segundo objetivo a alcanzar a largo plazo.

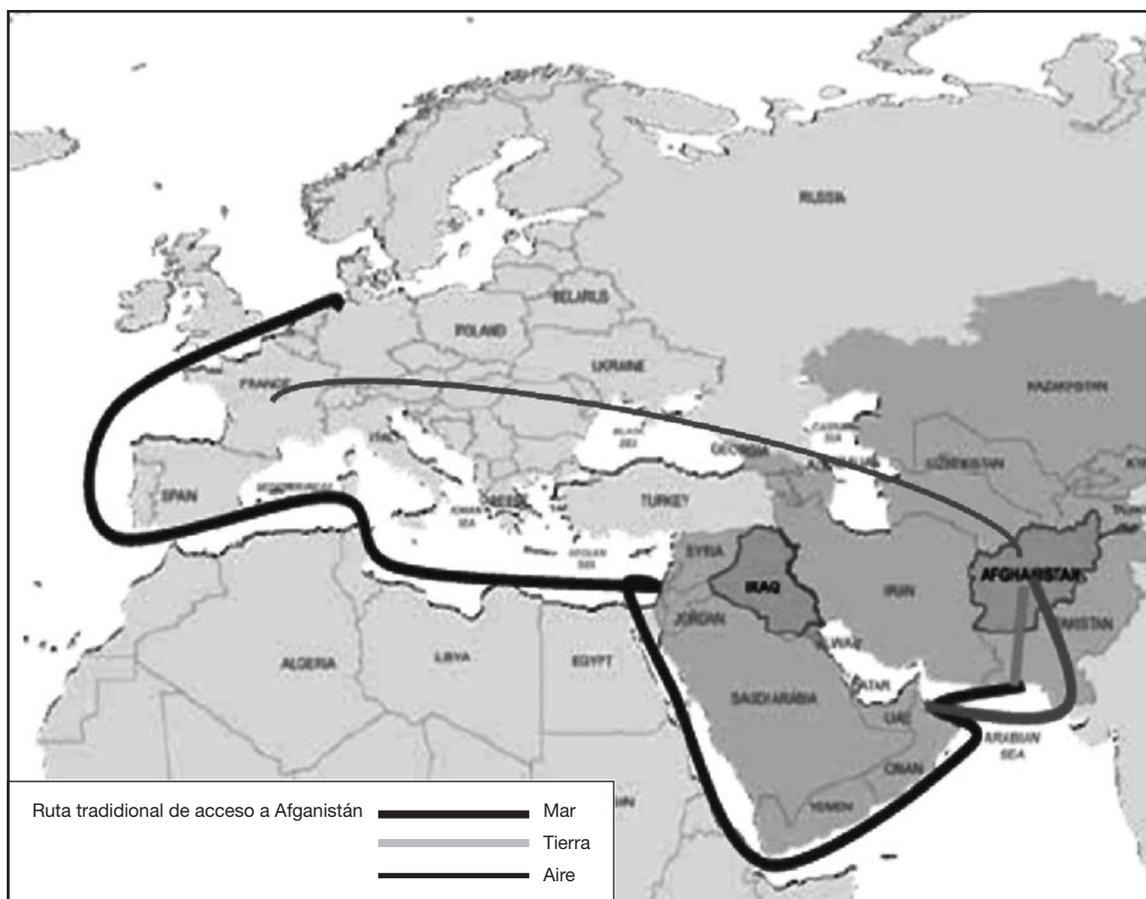


Figura 1.— *Rutas de acceso a Afganistán anteriores al establecimiento de la NDN.*

No faltan quienes sostienen que la NDN incrementa de manera innecesaria las vulnerabilidades de las fuerzas desplegadas en Afganistán. Por muy cierto que esto sea, no puede pasarse por alto el hecho de que esta iniciativa surge para superar una clara vulnerabilidad, derivada de la dependencia casi exclusiva de una sola ruta, la que une el puerto de Karachi con Afganistán, atravesando zonas en las que la fortaleza de la insurgencia es indudable, políticamente inestables y con capacidades logísticas limitadas.

Hasta el establecimiento de la NDN el sostenimiento de las fuerzas desplegadas en Afganistán dependía casi exclusivamente de las rutas que atravesaban Pakistán. Sólo el empleo del transporte aéreo, una opción cara y poco apropiada para recursos de grandes dimensiones, permitía soslayar esta vía. Esta realidad dejaba a la Fuerza Internacional de Asistencia y Seguridad (ISAF) a merced de un país que sigue sus propias políticas en el marco del conflicto afgano y que no es capaz de ejercer una autoridad plena en su territorio, en el que actúan numerosos grupos hostiles a la ISAF y a Occidente en general. Esta situación resultaba francamente preocupante. La NDN fue concebida precisamente, para proporcionar una ruta alternativa a la ya existente, de forma que permitiera zanjar los dos problemas que ésta presentaba: su exclusividad y su falta de seguridad, figura 1.

Necesidad de una nueva ruta

Uno de los elementos clave para el éxito del «nuevo impulso» que supone la nueva estrategia del presidente Barack Obama para Afganistán, reside en la capacidad de sostener a las fuerzas desplegadas, la cual se ve amenazada tanto por la capacidad de las rutas empleadas hasta el momento, como por su seguridad. Ambas razones, particularmente los cada vez más frecuentes ataques sufridos en Pakistán por convoyes y recursos dirigidos a las fuerzas desplegadas, aconsejan buscar nuevas rutas. Ya en diciembre del año 2008, esta ruta de abastecimiento se vio seriamente amenazado como consecuencia de los ataques sostenidos de los talibán: más de 500 vehículos fueron destruidos y más de 80 conductores resultaron muertos (1). Desde entonces, las estrategias de ataque han sido diversas, incluyendo tanto ataques directos a los convoyes como la destrucción de infraestructuras (puentes que conectan Afganistán con Pakistán) y amenazas y ataques a las empresas involucradas en el tráfico de recursos, figura 2.

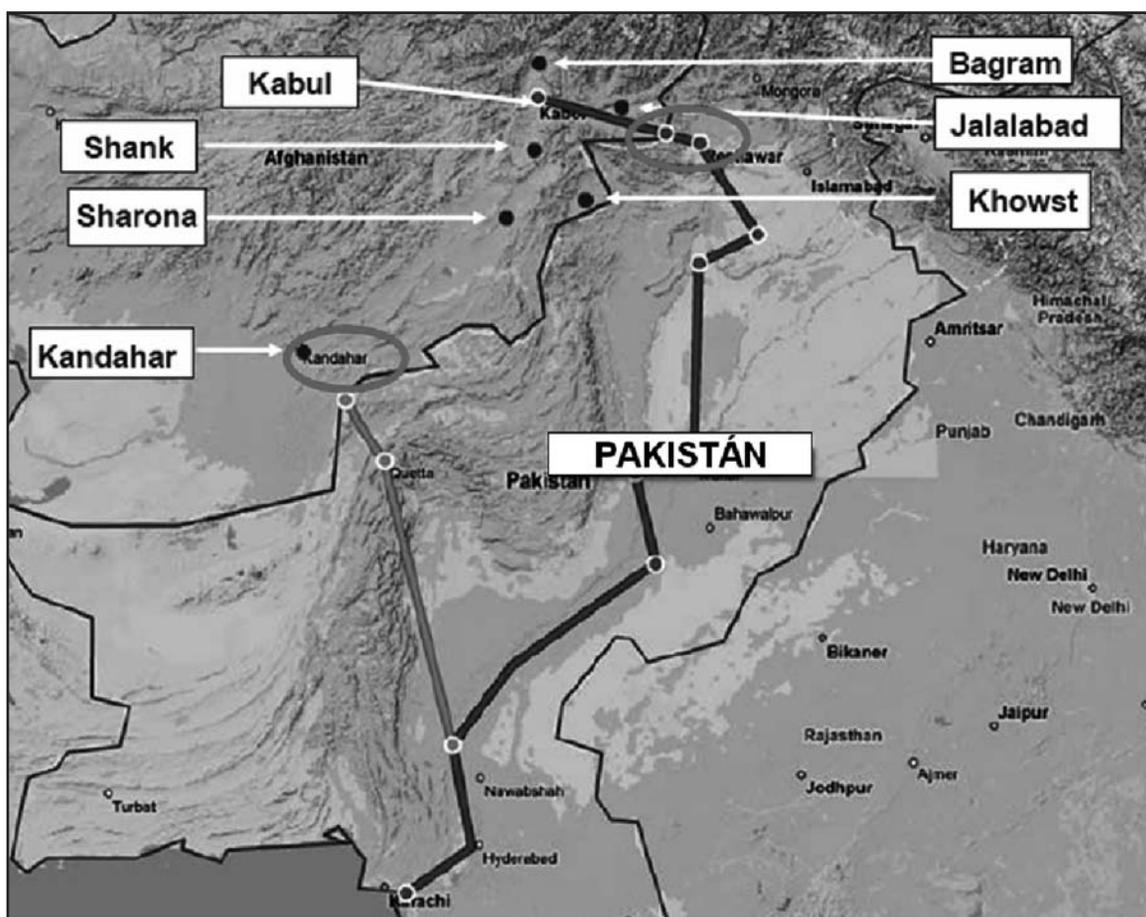


Figura 2.— Accesos a Afganistán desde Pakistán.

(1) En términos porcentuales, la amenaza no ha sido hasta ahora significativa: menos de un 0,5% de los vehículos en tránsito hacia Afganistán han sido objeto de ataques en Pakistán. Pensemos que el movimiento diario de cisternas de carburante, el recurso más crítico para la ISAF, supone unos 1.000 camiones diarios. Sin embargo, nada garantiza que la situación no se deteriore en el futuro.

Desde los inicios de la campaña de Afganistán, la ruta principal de abastecimiento para la fuerzas de Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ha discurrido a través de Pakistán, utilizando Karachi como puerto de entrada y siguiendo desde allí las dos rutas que, a lo largo de la Historia, han unido Afganistán con el subcontinente indio (2). La primera se alarga hasta Peshawar, el mayor centro de distribución del noroeste del país, a más de 1.100 kilómetros de distancia de Karachi, gran parte de ellos a través de zonas en las que es muy fuerte la presencia de grupos que apoyan activamente a los talibán. Esta ruta entra en Afganistán hacia Kabul, a través del tortuoso y famoso paso de Khyber, cruzando la frontera afgano-paquistaní en el paso de Torkham, a 1.000 metros de altitud. La segunda vía de entrada en Afganistán es el paso de Chaman, en la provincia de Baluchistán, por la que se accede a Kandahar. Esta ruta es problemática porque discurre a través de carreteras en mal estado, dispone de pocas y deficientes infraestructuras de apoyo al movimiento y por los frecuentes robos.

Además, está muy afectada por el deterioro de la situación de seguridad que se vive en el oeste del país, zona que ha sido testigo de la propagación del extremismo militante más allá de su feudo tradicional en las áreas tribales bajo Administración Federal. Lo volátil de la situación política en Pakistán, en cuya evolución no pueden descartarse giros inesperados, es otro factor a tener en cuenta a la hora de utilizar estas zonas como rutas de aprovisionamiento para las fuerzas desplegadas en Afganistán. De hecho, la peor amenaza no proviene de los ataques que los insurgentes o sus asociados puedan realizar en esta zona, sino de la posibilidad que tiene Pakistán de «cerrar el grifo» a la ISAF.

Objetivos estratégicos:

- Minimizar la dependencia de una sola nación.
- Potenciar el desarrollo económico en la región.
- Reforzar los lazos diplomáticos con los gobiernos de la región.
- Buscar una ruta que sea susceptible de incrementar su capacidad.

El esfuerzo seguido por los responsables del sostenimiento de las operaciones en Afganistán para encontrar una vía alternativa que solucione las limitaciones que presentan estas rutas, ha llevado a identificar y poner en funcionamiento una nueva ruta, la NDN, que discurre a través de Asia Central.

Hasta ahora, los aliados habían hecho un uso limitado de las rutas que acceden a Afganistán por el norte. En el caso de Estados Unidos y Canadá, el empleo de estas rutas implica un primer tramo marítimo, hasta los puertos de Rotterdam (Amberes), Riga o Tallin. Desde aquí, las posibles rutas son las reflejadas en la figura 3. La ruta más empleada ha sido la conocida como E2A *Lakipedia* (3). El tiempo medio de tránsito de un contenedor a través de esta ruta, es de 43 días y el coste medio, de unos 10.000 euros.

(2) En la caso del carburante, la mayor parte del que entra a Afganistán procedente de Pakistán procede de las refinerías que este país tiene en las inmediaciones de Karachi.

(3) E2A: *Europe to Afghanistan*.



Figura 3.— Rutas a Afganistán desde el norte.

También se ha empleado con cierta frecuencia la ruta que, partiendo de los Balcanes y Ucrania, llega al Cáucaso a través del mar Negro (E2A North Central Route). En algunos casos, el transporte hasta este punto se ha realizado por vía marítima desde el norte de Europa o América. Desde la costa este del mar Negro, las cargas se transportan por ferrocarril o camión al puerto de Bakú (Azerbaiján), para ser transportados a través del mar Caspio a Kazajistán y Turkmenistán. Una vez aquí, se transportan por carretera o ferrocarril hasta Afganistán. Afganistán dispone sólo de unos pocos kilómetros de tendido ferroviario, que entran en su territorio desde Termez (4).

Además de los problemas de transporte que plantean estas largas rutas, las tensiones entre los países que se encuentran en su camino, especialmente entre Georgia y Rusia, han limitado su viabilidad. Otras rutas posibles, como las que discurren a

(4) En el punto final de esta vía, en Afganistán, existe un importante depósito de carburante que la ISAF planea ampliar. También se planea la posibilidad de que en esta planta puedan acometerse las tareas necesarias para transformar el gasoil convencional en gasoil apto para aeronaves (supone básicamente la adición de ciertos aditivos). Conviene tener presente que de los aproximadamente seis millones de litros de carburante que consume la ISAF diariamente, unos cinco corresponden a aeronaves. Existen también proyectos para prolongar esta línea hasta Mazar-i Sharif.

través de Irán o China, no son aceptables en la actualidad por razones geopolíticas o de otro tipo (5).

Finalmente, la única alternativa practicable resultó ser la representada por la NDN. En su búsqueda de líneas de comunicaciones más fiables, la OTAN negoció con: Rusia, Bielorrusia, Ucrania y los países de Asia Central para obtener los derechos de tránsito para los recursos remitidos por ferrocarril a sus fuerzas en Afganistán. La red de más 5.000 kilómetros empleada para ello se origina con la entrega de la carga en los puertos europeos occidentales, desde donde son transportados por ferrocarril a través de: Alemania, Polonia, Bielorrusia, Ucrania y Rusia. A su llegada a Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán, la carga se trasvasa a camiones o trenes para su envío a Afganistán. Este trayecto supone una distancia cinco veces mayor al viaje de 1.000 kilómetros de Karachi a Kabul pero, a pesar de ello, el 50% de los recursos de la OTAN son enviados actualmente a través de esta ruta, mientras el otro 50% siguen llegando a través de Pakistán, figura 4.

El tránsito a través de los países de Asia Central: Kirguizistán, Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, parece una opción acertada para garantizar el sostenimiento de las fuerzas de la OTAN en Afganistán. Estos países comparten las preocupaciones de Occidente sobre el resurgimiento de los talibán en Afganistán: los cinco han sido blanco de organizaciones extremistas musulmanes vinculadas a los talibán y Al Qaeda. También están interesados en frenar el flujo de narcóticos desde Afganistán a lo largo de sus fronteras. Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán comparten frontera con Afganistán. Kirgui-

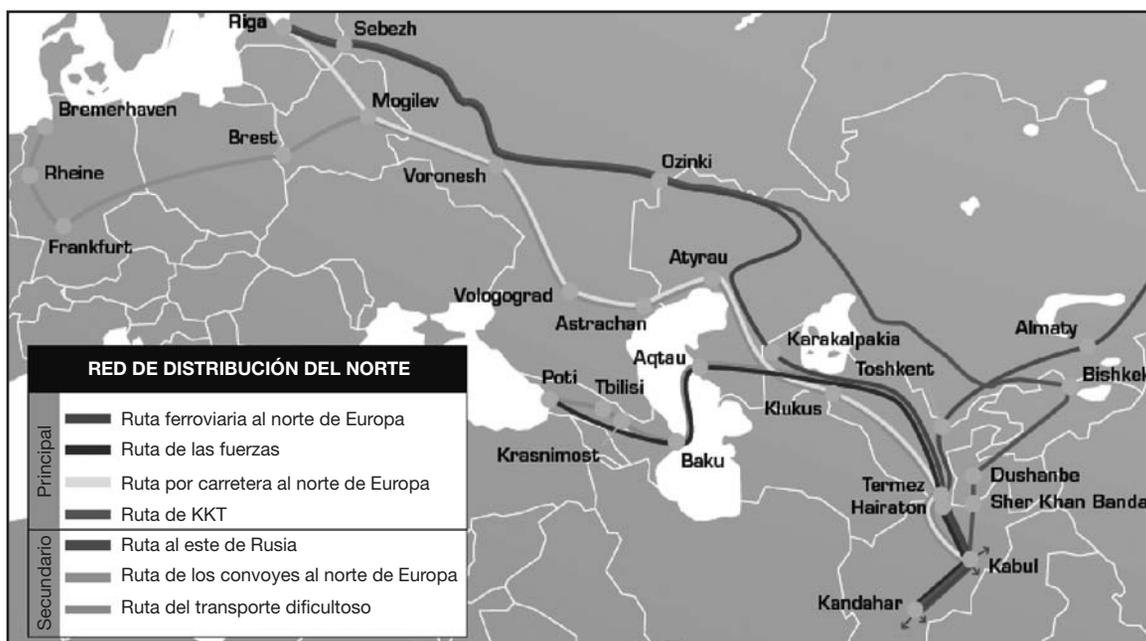


Figura 4.— Rutas incluidas en la NDN.

(5) La ruta ideal para este tráfico sería la marítima hasta el puerto de Bandar Abbas en Irán, empleando a continuación la nueva línea de ferrocarril que los iraníes están construyendo desde Sangan a Herat. Evidentemente, esta opción plantea problemas políticos que la hacen impracticable.

zistán y Kazajistán ya prestan apoyo logístico a los vuelos de Estados Unidos sobre su territorio. Por otra parte, los líderes de Asia Central también están interesados en mantener la presencia norteamericana en Eurasia para ayudar a equilibrar el predominio militar y económico de China y Rusia. Además, no hay que pasar por alto las consideraciones comerciales en su apoyo a la NDN. La reciente crisis económica en la región, agravada por la caída de los precios mundiales del petróleo, ha hecho que sus gobiernos muestren un mayor interés en los puestos de trabajo, pago de servicios, mejoras de infraestructura y otros beneficios económicos que el tránsito y trasbordo de recursos por su territorio pueden ofrecer.

Pero, a pesar de este apoyo, subsiste un problema potencialmente serio con la NDN: su dependencia de Rusia. Los países de Asia Central, como el propio Afganistán, no tienen acceso directo al mar, lo que implica que es necesaria la aprobación de Moscú para que los gobiernos occidentales puedan hacer llegar sus mercancías hasta Asia Central a través de su territorio. Dado que la Federación Rusa limita tanto con Asia Central como con Europa, Moscú es fundamental para satisfacer las necesidades logísticas de la OTAN en Asia. A pesar de las enormes distancias, Rusia dispone de una buena red de ferrocarril y buenas conexiones aéreas con Asia Central, desde donde los recursos pueden ser transportados fácilmente por ferrocarril, carretera y avión hasta Afganistán.

A pesar de los últimos desencuentros OTAN-Rusia, derivados de asuntos como la condena de la Alianza por el comportamiento ruso en Georgia y Osetia del Sur, el presidente Medvédev confirmó el 30 de enero de 2009 que Moscú estaba dispuesto a permitir el tránsito por su territorio de suministros «no letales» para las fuerzas de la OTAN en Afganistán. El 20 de febrero de 2009, el primer tren con suministros partió de Riga, en Letonia, y procedió a través de Rusia, Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán, hasta llegar finalmente a Afganistán. Finalmente, en la Cumbre de Moscú el 6 de julio de 2009, Medvédev firmó un acuerdo con el presidente Obama que permitía el tránsito por Rusia de todo tipo de recursos militares con destino a la ISAF. Según este acuerdo, el equipo militar podrá transportarse tanto por tierra como por vía aérea, mientras que las tropas sólo podrán transitar a través del espacio aéreo de Rusia. Según un comunicado oficial que la Casa Blanca publicó en el momento de la Cumbre, el acuerdo «permitirá 4.500 vuelos al año (y) ahorrará al Gobierno de Estados Unidos hasta 133 millones de dólares anuales en combustible, mantenimiento y otros gastos de transporte» (6).

La explotación

El uso de la nueva Red de distribución comenzó en el primer trimestre de 2.009 siguiendo instrucciones de Mando Central de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos (US CENTCOM) que, ante el inminente incremento de las fuerzas desplegadas por Estados Unidos en Afganistán y las mejoras a introducir en las bases avanzadas establecidas por todo el territorio afgano, ordenaba abrir una nueva vía que permitiera absorber este incremento en las necesidades de apoyo sin saturar las rutas de sostenimiento

(6) Antes de la firma de este acuerdo, Moscú había permitido algunos tránsitos de material militar de la OTAN a través de territorio ruso, siempre sobre la base de acuerdos bilaterales entre Rusia y miembros individuales de la OTAN; Francia, Alemania y recientemente, España.

ya en uso. Como ya se han expuesto, esta necesidad se veía agravada por los problemas intrínsecos que planteaban las rutas empleadas hasta ese momento: falta de seguridad frente a robos y ataques insurgentes y falta de confianza en la estabilidad de Pakistán, factores que podrían llegar a afectar muy seriamente el rendimiento de estas rutas. El objetivo es poder utilizar la denominada por algunos «nueva ruta de la seda» para mover mensualmente 1.400 TEU (unidades equivalentes a un contenedor de 20 pies).

El nuevo sistema adoptado para sostener a las fuerzas desplegadas en Afganistán no implica solamente un cambio en las rutas, el cambio es mucho más profundo ya que afecta a los procedimientos de explotación. La nueva estrategia implica, según el general Duncan McNabb, jefe del Mando de Transporte de las Fuerzas de Estados Unidos (TRANSCOM):

«Utilizar los recursos, la infraestructura y los procesos comerciales para mover los recursos militares a través de Asia Central hacia Afganistán.»

La responsabilidad del movimiento físico de las cargas corresponde a tres compañías comerciales, Maersk Line, Hapag Lloyd y APL, responsables no sólo de hacer llegar los recursos desde el otro lado del Atlántico, sino también de gestionar el flujo de suministros a través de Eurasia, contratar con empresas de transporte por carretera y ferrocarril, gestionar el cruce de fronteras a través de media docena de países y asegurar la entrega oportuna en los destinos finales en Afganistán.

Otra de las novedades, por primera vez en una operación de estas características, se ha asegurado la trazabilidad de recursos y medios de transporte empleando servicios de seguimiento por satélite comerciales, figura 5.

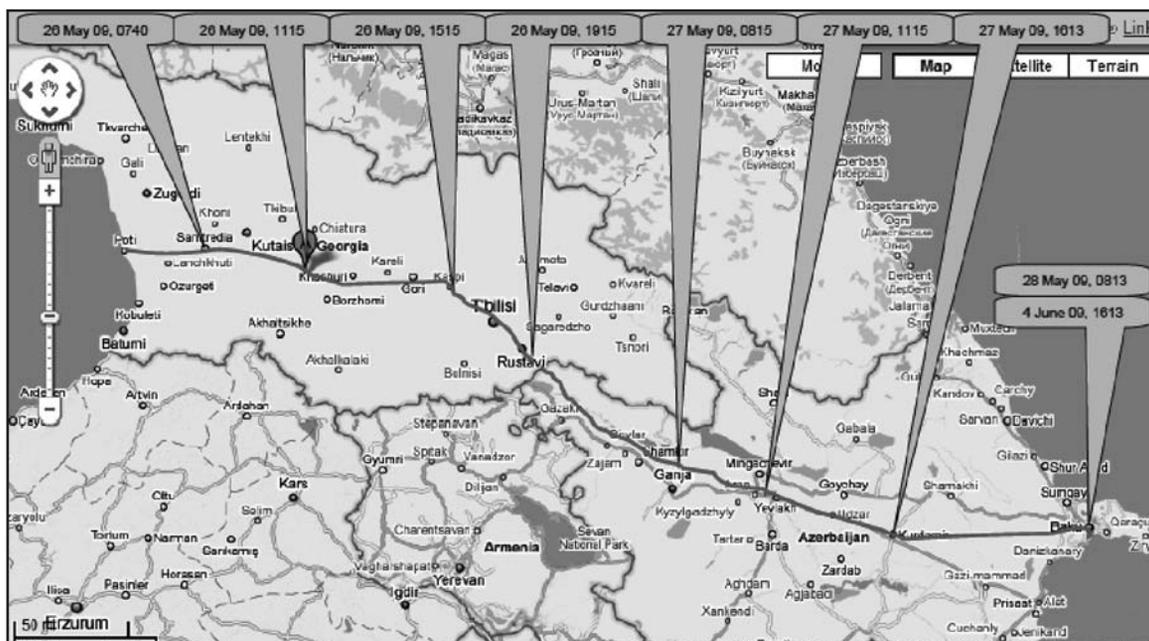


Figura 5.— Seguimiento proporcionado por los sistemas comerciales de posicionamiento global a un movimiento de 80 contenedores en su tránsito entre los mares Negro y Caspio.

En cuanto a los resultados que la explotación de esta Red van aportando, a principios del año 2010, Samuel David Sedney, subsecretario adjunto de Defensa para Afganistán, Pakistán y Asia Central, declaraba a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado que cerca de 5.000 contenedores habían sido consignados a Afganistán a través de la NDN en los 11 meses anteriores:

«Vamos a ampliar este número en el año 2010 para satisfacer la nueva demanda (referencia al incremento de fuerzas derivado de la nueva estrategia Obama)». Según Sedney, esta Red ofrece «un medio eficaz para reabastecer a nuestros combatientes y permite complementar nuestras líneas a través de Pakistán, muy castigadas en estos momentos.»

El 5 de junio, el TRANSCOM declaraba:

«Se han enviado unos 750 contenedores de materiales de construcción y otros recursos a Afganistán a través de la NDN, incluyendo la prueba de concepto inicial de unos 200 contenedores.» «Con los acuerdos de tránsito adecuados se comenzó a utilizar la infraestructura ferroviaria existente a mediados de mayo... Es importante tener en cuenta que no era necesaria la ninguna obra de infraestructura adicional y la NDN utiliza empresas comerciales desde el origen hasta el destino.»

El 14 de julio, se ampliaba esta información:

«Por obvias razones de seguridad operativa, no podemos dar detalles geográficos y temporales del movimiento de cargas militares. Sin embargo, para actualizar la información proporcionada anteriormente, Estados Unidos ha enviado más de 1.000 contenedores de carga no letal, como materiales de construcción y otros suministros generales, a lo largo de la NDN.»

Otras fuentes no se muestran tan optimistas; mientras en una audiencia del Senado en marzo de 2010, el general Duncan McNabb, jefe del TRANSCOM predijo que la NDN transportaría «cientos de contenedores» por día, la realidad parece no ser tan positiva. Según algunas fuentes, entre el 5 de junio y 14 de julio de ese año, el número de contenedores enviados por esta vía se habría limitado a unos 250, número muy inferior al número previsto inicialmente por los planificadores militares. Las cifras oficiales hablan de 1.000 TEU transportados durante los primeros cinco meses y un flujo de 1.000 mensuales, que podrían llegar antes del fin del año 2009 a 1.400.

En lo que no parece caber duda es en el hecho de que la expansión de la insurgencia hacia el norte de Afganistán supone una seria amenaza para el desarrollo de la NDN que, según todos los análisis, se convertirá cada vez más en objetivo prioritario de sus ataques. De hecho, la mera existencia de esta ruta puede suponer un incentivo para intensificar las acciones de la insurgencia en esta área y, lo que es más preocupante, ampliarlas hacia las repúblicas centroasiáticas a través de las cuales discurre. El primer incidente serio relacionado con la NDN se produjo el cuatro de septiembre de 2010 cuando, cerca de Kunduz, fueron secuestrados varios camiones cisterna cargados de carburante. Estos camiones procedentes de Tayikistán, habían viajado a través del puente Nizhny Pyanzh, construido por los ingenieros del Ejército de Estados Unidos en el año 2007. La entrada en Afganistán la realizaron a través del puesto de Sher Khan, en dirección a Kunduz; al sur de esta ciudad, se produjo el secuestro por un

grupo talibán, que los dirigió a la aldea de Omar Kheil, a unos 20 kilómetros al sur de la ciudad. Una vez localizados los camiones, la respuesta estadounidense consistió en bombardearlos empleando aviones, lo que produjo un elevado número de bajas civiles. (Los informes preliminares de grupos de derechos humanos sugieren al menos 60 civiles murieron en el ataque). La ruta en la que se produjo este accidente, está llamada a ser una de las principales vías de entrada de recursos en Afganistán, una vez que se desarrolle plenamente la NDN. De hecho, la oferta contractual hecha por Estados Unidos a los potenciales contratistas especifica que:

«Las rutas pueden cambiar durante la vigencia del presente contrato, sin embargo, el cruce de fronteras entre Kirguizistán y Tayikistán y entre Tayikistán y Afganistán se mantendrán firmes.»

De momento, la NDN, además de solucionar el problema del abastecimiento a las fuerzas desplegadas en Afganistán, ofrece importantes lecciones para el futuro, útiles a la hora de diseñar la respuesta a las crisis que puedan originarse en otras partes del mundo. La lección más importante es la necesidad de aprovechar al máximo las capacidades de las compañías comerciales. Operadores logísticos privados estaban ya participando en el movimiento de recursos hacia Afganistán desde Pakistán y es esta experiencia en la gestión de sistemas de transporte multimodales, unida a su experiencia en los países de tránsito, la que ha permitido a empresas como Maersk Line, APL y Hapag-Lloyd, crear rápidamente un nuevo sistema de distribución, ahora desde el norte, algo que, según propia confesión, el Gobierno de Estados Unidos no hubiera sido capaz de hacer en los plazos disponibles. Este aprovechamiento de las capacidades comerciales ha servido también para reducir la huella logística de las fuerzas de Estados Unidos sobre el terreno.

Otra lección importante es la de la conveniencia de multiplicar las vías de suministro con el fin de reducir las vulnerabilidades y las tensiones sobre la infraestructura disponible; algo que se había tenido en cuenta en el campo táctico y operacional, pero quizá no en el estratégico. Una tercera lección es la de la conveniencia de emplear, siempre que sea posible, las capacidades locales, el apoyo de la nación anfitriona, en el esfuerzo de sostenimiento de las fuerzas desplegadas, también en el plano estratégico.

La problemática de las repúblicas centroasiáticas

Los problemas de la NDN derivan de diferentes frentes. Por una parte, el rendimiento de la ruta ferroviaria que desde Riga (Letonia), alcanza los puntos fronterizos de Uzbekistán y Tayikistán, no está siendo el esperado, debido a la existencia de «cuellos de botella» que limitan el rendimiento total. Uno de esos cuellos de botella parece encontrarse la sección de Termez-Hairaton. Hasta ahora, este tramo estaba funcionando con un rendimiento de tres o cuatro trenes diarios. A pesar de la existencia en su momento de informes técnicos recomendando reforzar las capacidades de la terminal de Hairaton, estas obras no se acometieron y la terminal no parece ser capaz de gestionar el volumen de tráfico requerido ahora. También existen dudas sobre la capacidad de la red de ferrocarril uzbeka para gestionar el volumen de tráfico requerido.

Sin embargo, los mayores problemas no son tanto de índole técnica como política. En este campo, pese a sus indudables ventajas, la alternativa norte presenta ciertas dudas difíciles de despejar: ¿Son fiables las repúblicas centroasiáticas? ¿Y Rusia? De hecho, Rusia constituye la mayor incertidumbre en la medida en que la dependencia de esta ruta para sostener a las fuerzas desplegadas en Afganistán implica, indirectamente, una dependencia de Rusia, que obtendría así un poco deseable poder sobre las potencias occidentales. Sin olvidar que el uso prolongado de estas rutas podría, a la larga, implicar la extensión geográfica del conflicto hacia el norte.

Las repúblicas centroasiáticas tienen sus propios grupos radicales islámicos, relacionados con los talibán y con Al Qaeda desde que esta organización retornara a la zona en el año 1996. Estas conexiones, evidentemente, pueden utilizarse en el futuro para atacar las rutas de aprovisionamiento que atraviesan sus territorios, produciéndose así la temida extensión del conflicto afgano hacia el norte, más allá de sus fronteras.

Esta posible expansión del conflicto hace surgir la duda de si los denominados están: Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán, serían capaces de combatir al terrorismo islamista dentro de sus fronteras, proporcionando cierta seguridad a las rutas. Un aumento de la amenaza implicaría un incremento en las fuerzas necesarias para combatirla, incremento que, si superara las capacidades regionales, sólo podría proceder de Rusia o de la OTAN.

Tayikistán es el punto más vulnerable. Se estima que la alianza de Al Qaeda y los talibán con grupos islamistas locales podría poner en jaque fácilmente a su Ejército, de tan sólo 8.800 hombres. En el año 1990, en la única ocasión en que Tayikistán combatió a sus radicales, sólo la ayuda soviética permitió alcanzar la victoria. Uzbekistán, con un Ejército de 53.000 hombres, podría sufrir un renacer del grupo islamista más activo de la zona, el Movimiento Islámico de Pakistán. Ninguno de estos dos países ha introducido en los últimos años mejoras en su Fuerzas Armadas, cosa que sí han hecho los grupos a los que podrían tener que enfrentarse. La alternativa a la incapacidad militar de estos Estados, como ya hemos adelantado, pasaría por la presencia en la zona de fuerzas militares de Rusia o la OTAN.

La propuesta rusa de proporcionar fuerzas para blindar las fronteras, es vista con recelo por sus antiguas repúblicas, celosas de su relativamente reciente independencia; además, implicaría reconocerle *de facto* a Rusia una esfera de influencia en la zona, algo que Estados Unidos trata de evitar a toda costa. Por otra parte, es poco probable que Rusia tolerara una presencia prolongada de fuerzas de la OTAN en la zona. Eso sin tomar en consideración los problemas económicos y políticos que supondría para los países de la OTAN este despliegue de fuerzas y la hipótesis más temida: un conflicto que se extendiera desde Pakistán hasta las repúblicas de Asia Central sería, desde cualquier perspectiva, inabarcable. De forma que si los Estados fronterizos con Afganistán tienen unas capacidades limitadas y los posibles apoyos externos son tan controvertidos, un deterioro grave de la situación en esta zona nos llevaría a escenarios difícilmente imaginables, pero en todo caso poco apetecibles.

La combinación de regímenes autoritarios no representativos, «Estados débiles» con ejércitos reducidos y potentes redes de grupos islamistas y de narcotráfico, hacen que no sea descartable la perspectiva de que Al Qaeda, en combinación con sus aliados

locales, logre desestabilizar a los Estados de la zona. Ante esa perspectiva, no parece que sean la mejor garantía como para hacer que el sostenimiento de las operaciones en Afganistán descansen excesivamente en esta alternativa. Se trata de una posibilidad que debe tenerse en cuenta antes de descartar Pakistán como vía de entrada de recursos a Afganistán. Así las cosas, dada la no-opción que constituye Irán, Pakistán debe seguir considerándose como, al menos, parte de la solución.

El papel de Rusia

«Rusia y Asia Central, los vecinos del norte de Afganistán, tienen intereses perdurables e influencia sobre sectores particulares de Afganistán. Persiguen objetivos que no coinciden necesariamente con los de la ISAF. La NDN de la ISAF y sus nodos logísticos dependen del apoyo de Rusia y las repúblicas centroasiáticas dándoles la oportunidad de actuar tanto en positivo como en negativo» (7).

Evidentemente, Rusia resulta crucial en el establecimiento de la NDN. No hay que olvidar la implicación que históricamente ha tenido Rusia con esta región, desde la época del «gran juego» hasta la relativamente reciente invasión soviética. Las secuelas de la guerra que siguió a esta invasión, junto a la pérdida de poder de Rusia en el panorama internacional tras la caída del «telón de acero», han hecho olvidar los evidentes intereses que Rusia tiene en esta región y que, a medida que Rusia va recobrando su protagonismo perdido, van reapareciendo. El manifiesto interés del presidente Putin en recobrar el protagonismo internacional perdido es crucial a la hora de entender el papel que Rusia va a jugar en el establecimiento de la NDN.

Rusia tiene sus propias razones para estar interesada en un triunfo de la ISAF en Afganistán, en la medida en que ello puede ayudar a contener tanto la actividad de los insurgentes islamistas, como el tráfico de drogas que está infectando a su propia población. Rusia es el primer destinatario de la heroína afgana y viene siendo objeto de ataques de los terroristas islámicos desde hace más de 15 años. A pesar del colchón que constituyen las repúblicas centroasiáticas, Rusia puede sentirse ahora más amenazada que durante la guerra fría, cuando ella misma era responsable del control de unas fronteras que están ahora bajo la responsabilidad de otros. Sin olvidar que Asia Central es, para Moscú, parte de su esfera de influencia y debe por tanto protegerse de la influencia de otras potencias; particularmente de la de Estados Unidos y la OTAN.

En otro orden de cosas, la NDN ha supuesto una oportunidad para relanzar las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, muy deterioradas desde la guerra de Georgia del año 2008. La administración Obama ha puesto de manifiesto, desde el principio, su interés en mejorar estas relaciones. Frenar el programa nuclear iraní, revitalizar el control de armas nucleares y estabilizar Afganistán son las tres vías a través de las cuales Washington espera mejorar. Desde el punto de vista de Moscú, el cambio liderado por Barack Obama supone una clara corrección de los «errores» cometidos por la anterior Administración cuando impulsó la expansión de la OTAN hacia Ucrania y Georgia y planteó la posibilidad de desplegar misiles en Polonia y la República Checa.

(7) ISAF: «Commander's Initial Assessment», *Washington Post*, pp. 2-12, 30 de agosto de 2009.

En una reciente visita a Uzbekistán, el presidente Medvédev declaraba que, en lo referente a la seguridad en Afganistán, Rusia estaba dispuesta a una colaboración plena con todas las naciones implicadas, incluido Estados Unidos, apostillando que:

«Deseamos que la nueva Administración de Estados Unidos tenga un éxito mayor que la anterior a la hora de resolver el problema de Afganistán.»

En la misma línea, el embajador de Rusia en Afganistán declaraba al periódico londinense *The Times* que:

«A Rusia no le interesa que la OTAN sea derrotada y deje detrás todos estos problemas... preferiríamos que la OTAN completara su trabajo y abandonara entonces un territorio que, por naturaleza, no le corresponde.»

La visión más optimista, para Rusia, pasa evidentemente por una OTAN que soluciona los problemas de Afganistán y también abandona inmediatamente la región una vez cumplida su misión.

Ante la actitud demostrada por Rusia ante la NDN, no faltan quienes argumentan que la facilidades dadas por Rusia para su desarrollo tienen otra intención no declarada: la de obtener así una baza con la que negociar con Estados Unidos, desde una posición ventajosa, la retirada de los planes de ampliación de la OTAN y del plan de misiles para Europa del Este. También los hay que opinan que la situación de inestabilidad en Asia Central beneficia a Rusia que encuentra así una justificación para mantener su presencia militar en una zona que sigue considerando como parte de su esfera de influencia y evita, ya de paso, la apertura hacia el sur de corredores para el transporte de los recursos energéticos de la región y para el tráfico comercial en general.

Lo que resulta evidente es que la relación entre la OTAN y Rusia en este asunto, por fructífera que pueda resultar a corto plazo, no deja de ser potencialmente conflictiva. Cuanto más dependientes de esta ruta lleguen a ser Estados Unidos y el resto de socios de la OTAN, más poder de presión podría cobrar una Rusia capaz de cortar las vías de aprovisionamiento de las fuerzas desplegadas en Afganistán. Esta realidad, podría impedir a las potencias occidentales ser excesivamente críticas con el papel que Rusia pueda jugar en Afganistán, con la presencia de bases militares rusas en Georgia o con otras cuestiones conflictivas. Sin olvidar, una vez más, que Moscú considera Asia Central como una zona de especial interés, en la que quiere asegurar su influencia sobre cualquier actividad militar extranjera.

La ambivalencia de la postura rusa quedó perfectamente reflejada en la primera mitad del año 2009, cuando Moscú apoyó con entusiasmo el establecimiento de la NDN y autorizó el sobrevuelo de material militar americano sobre su territorio, mientras trataba de convencer al presidente Bakiev, de Kirguizistán, para que denegara a las fuerzas de Estados Unidos el uso de la base aérea de Manas, empleada como base de tránsito durante los siete años anteriores. Es difícil atribuir a la casualidad que el anuncio del cierre de la base coincidiera con el final de una reunión Medvédev-Bakiev en Moscú, sobre todo si tenemos en cuenta que en esa reunión se acordó un paquete adicional de ayuda de dos billones de dólares para la república centroasiática. A pesar de que Rusia lo haya negado vehementemente, no resulta descabellado sospechar que la mano de Moscú está detrás de esta decisión, encaminada a reducir la presencia de Estados Unidos en

Asia Central. Finalmente, poco antes de la reunión Obama-Medvédev en Moscú, Estados Unidos llegó a un acuerdo con el Gobierno de Kirguistán por el que se autorizaba al empleo de Manas pero sólo como base de tránsito, no como base militar.

Análisis

Una apuesta tan ambiciosa como la que representa el establecimiento de esta «nueva ruta de la seda», no está exenta de problemas. Algunos observadores regionales sugieren que Estados Unidos pueden haber subestimado la complejidad, tanto política como logística, de establecer la NDN:

«Tenemos que darnos cuenta que esta Red implica el cruce de las fronteras de varios Estados y todos los países de tránsito están velando por sus propios intereses materiales», dijo Andrei Grozin, el director del Departamento de Asia Central en el Instituto de la Comunidad de Estados Independientes en Moscú. «Francamente, ésta es una de las razones principales por las que el sistema no está bien configurado y no funciona bien», continuó Grozin. «Hay razones objetivas, tales como la complejidad del propio sistema, pero, en su mayoría se trata de las fronteras, los intereses financieros de los países de tránsito y la corrupción en estos países.»

La realidad es que las graves dificultades logísticas que implica la presencia militar de la OTAN en Afganistán suponen una potencial fuente de poder para Rusia. Para los responsables del planeamiento militar en la Alianza, siempre ha sido una preocupación muy relevante la capacidad para apoyar a sus fuerzas en Afganistán, un teatro de operaciones a gran distancia, sin litoral y logísticamente muy difícil. Lo limitado de la capacidad de transporte aéreo estratégico de la OTAN restringe los recursos que pueden enviarse por vía aérea a Afganistán, limitándolo a pequeños volúmenes de los más importantes, tales como armas; la tradicional vía paquistaní se demuestra cada vez más saturada e insegura; ante la imposibilidad de acudir a otras vías, como la iraní, la OTAN parece abocada a emplear cada vez más la NDN, a pesar de lo inconveniente que pueda presentar.

Sin embargo, el planeamiento militar obliga a tomar siempre en consideración la hipótesis más peligrosa. En este caso se trataría de una combinación de hipótesis: un deterioro en la situación de Pakistán que limitara o impidiera el uso de las rutas de abastecimiento que transitan por su territorio, unido a restricciones al tránsito a través de Rusia o de las repúblicas centroasiáticas. Tal combinación, o incluso cada una de las hipótesis por separado, generaría a la OTAN un reto logístico muy difícil de superar, para el que se hace necesario encontrar, desde este momento, alternativas viables.

Bibliografía

- CLARKE, Ryan and IQBAL, Khuram: *NATO Supply Lines in Afghanistan: The Search for Alternative Routes*, Rajaratman School of International Studies, Singapur, junio de 2009.
- GILMORE, Gerry J.: *Logistics «Bridge» Supports Afghan Conflict*, American Forces Press Service, Washington, 16 de diciembre de 2009.
- GRATHAM, Andrew: *Problems with the Northern Supply Network*, Railways of Afghanistan, descargado de: <http://www.andrewgrantham.co.uk/afghanistan/>. fechado el 2 de enero de 2011.

GOURE, Daniel: *Northern Distribution Network Revolutionizes Afghanistan War's Logistics*, Early Warning Blog, 26 de mayo de 2010.

Jane's Islamic Affairs Analyst: *Russia cannot escape Afghanistan*, descargado de: <http://jmsa.janes.com>. fechado el 23 de septiembre de 2010.

KUCHINS, Andrew C. and SANDERSON, Thomas M.: *The Northern Distribution Network and Afghanistan. Geopolitical Challenges and Opportunities. A Report of the CSIS Transnational Threats Project and the Russia and Eurasia Program*, Center for Strategic and International Studies, Washington, enero de 2010.

TYNAN, Deirdre: «Afghanistan: Northern Distribution Network Grapples With Growing Security Threat», *EurasiaNet.org* descargado de: <http://www.eurasianet.org>. fechado el 7 de septiembre de 2009.

GESTIÓN DE CRISIS DEL TERRORISMO INTERNACIONAL POR LAS LEYES DE LA GUERRA

Victoriano Perruca Albadalejo

Asesor Jurídico

Trabajo de campo, realizado a primeros de enero del 2011, con una muestra de adultos civiles de 18 años y más, no juristas, con una cobertura demográfica muy limitada en el sentido antes expuesto, y del que concluimos que sociológicamente pudiera haber indicios para afirmar que no creemos que por la sociedad civil se viera mal la propuesta de una jurisdicción militar competente en esta materia de lucha antiterrorista por creer, en definitiva, que para ellos estamos más en una «guerra» que en una forma de «delincuencia».

Dejamos una pregunta abierta: ¿cuáles, sin embargo, serían las respuestas hechas con las nacionalidades aludidas efectivas y a la inversa?

Introducción

El punto de partida: un acuerdo cuasi universal

La militarización provisional de controladores aéreos el fin del pasado año ha puesto otra vez sobre el tapete social el viejo debate (1) constitucional relativo a la jurisdicción

(1) En un contertulio con algún personal especializado sobre el respecto, abierto con motivo de un Curso de Gestión de Crisis en Madrid que tuvo lugar los días 7 de febrero de 2011-4 de marzo de 2011, se llegaron por todos los que allí estuvimos presentes a las conclusiones de: 1. Que una cosa es la movilización y otra la militarización, acarreado esta última un cambio de estatuto a efectos incluso penales desde ese momento: Código Penal Militar; por otro lado, no es lo mismo la consideración y la equiparación, entre otras fórmulas históricamente posibles (Renfe, Correos, etc.), en cuanto que, además, puede haber problemas de dudas sobre la distinta graduación militar que debiera ser previamente establecida a la ejecución de la medida. 2. Que el efecto psicológico de la palabra «militarización» ayudó a la reincorporación de puestos de trabajo, pero es una medida que implica desgaste y debe ser utilizada con mesura. 3. Que la Ley de la Carrera Militar es la aplicable a estos efectos y no la Ley Preconstitucional de Movilización del 1969 (en todo caso degradada a reglamento, lo que no quiere decir aun así que fuera inconstitucional). 4. Que el de los controladores, igual que el de los pilotos, es un sector estratégico cuya fuente del problema arranca del convenio laboral del año 1992. 5. Que no es sólo un conflicto laboral, se trató de una cuestión de Estado (se cerró el espacio aéreo nacional). 6. Que la fórmula del derecho de excepción más adecuada jurídicamente hubiera sido, antes que un estado de alarma, un estado de excepción. 7. Que debiera haber sido preceptivo un Informe del Consejo de estado por ser una cuestión de Estado. 8. Que es un precedente no insólito (Reagan en los años ochenta con la huelga de los pilotos) a nivel internacional. Nuestra aportación a ese debate, aparte de nuestra bibliografía al efecto y otros pensamientos, es el haber planteado que, así como hubo por los viajeros la interposición de reclamaciones, incentivadas por Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (AENA), no sabemos hasta qué punto (dado que pudiera tratarse de una colectiva «toma de rehenes»), pudiera haber prosperado ante un juez –como solución alternativa, jurídica y rápida al conflicto– un *habeas corpus* teniendo en cuenta que en algún caso (viaje urgente por enfermedad) la libertad afectada no sólo hubiera sido la de libre circulación por un determinado tipo de transporte imprescindible para ello, sino también la de la seguridad y libertad ambulatoria personal. Por otro lado, si es verdad que se han centralizado a un solo juzgado todas las reclamaciones habría que

militar. Pero, ¿hay en sí mismo algo malo en ella? (2), ¿se nos ha caído el mundo adoptando aquella medida?... En fin, partamos de la siguiente hipótesis: imaginemos que el mismo o parecido supuesto lo hubieran protagonizado ya unos terroristas, pero no cualesquiera, sino unos terroristas internacionales: ¿cómo hubiéramos enfocado aquel debate? Esta es la pregunta que aquí intentaremos de alguna manera resolver con las armas del Estado de Derecho.

La mayoría de Estados en las discusiones de los *Protocolos del año 1977 Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949* llegaron al acuerdo de que:

«Las leyes humanitarias de la guerra no pueden ser contravenidas en la situación de un conflicto armado por una cuestión política.»

De forma que la legitimación de la causa, en su caso, no implica que también se legitime el uso de cualquier forma de violencia. Desde luego, tampoco la «toma de rehenes». Es decir: el Derecho de la Guerra también forma parte del Estado de Derecho e, incluso, por razones consuetudinarias producto de la práctica estatal internacional obliga a los que formalmente no lo son.

El problema de los guerrilleros y la extradición

La extensión del alcance de las reglas ginebrinas de la guerra a los Movimientos de Liberación Nacional (MLN) implica que los guerrilleros, «con el fin de disfrutar de los derechos

estudiar cómo se ha hecho porque el derecho al juez ordinario predeterminado por la ley pudiera verse afectado, y por último, que a diferencia de los Pactos del Majestic nuestro pronóstico es que el servicio militar tendrá que ser reconsiderado como instituto de nuevo aprovechable, y además consonante, con el concepto hoy exigido de la seguridad, aunque parezca lo contrario. Al menos, se ganará en solidaridad, etc.

(2) Según la sección de actualidad de *Noticias Jurídicas* del día 11 de febrero de 2011 sabemos que: «El Tribunal Supremo ha desestimado el recurso contencioso-administrativo presentado por la Unión Sindical de Controladores Aéreos (USCA) contra el Real Decreto por el que se impuso el estado de alarma el pasado 4 de diciembre, según el auto dictado el pasado 10 de febrero. La Sección Octava de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Supremo desestima el recurso al considerar que carece de jurisdicción para tramitarlo, ya que la decisión del Gobierno de decretar el estado de alarma estaba avalada por el artículo quinto de la Constitución Española (CE) y fue ratificada por el pleno del Congreso de los Diputados *la impugnación* va dirigida contra un acto cuyo contenido ha sido asumido en su integridad por el Congreso de los Diputados desde el momento que autorizó la *prórroga del estado de alarma* en los mismos términos que fue inicialmente declarado», explica el auto. El Supremo resuelve así el primero de los dos recursos presentados por el sindicato, que agrupa al 97% de los casi 2.400 controladores que AENA tiene en plantilla, en respuesta a las medidas adoptadas por el Gobierno contra el caos aéreo provocado por el colectivo los pasados 3 y 4 de diciembre por el abandono de los puestos de trabajo. Además, el auto añade que el Gobierno «dio cuenta» de su decisión al Congreso de los Diputados y, «de esta manera, se ofreció a éste la posibilidad de ejercer todos los medios de control que el ordenamiento jurídico le permite». Un control que el Congreso de los Diputados asumió y ejerció posteriormente al autorizar, el 16 de diciembre, la prórroga del estado de alarma solicitada por el Gobierno a un mes adicional, explica el auto: «La conclusión final tiene que ser, pues, que esa decisión asumida por la Cámara no es una actuación administrativa que pueda ser controlada por este orden contencioso-administrativo» del Tribunal Supremo, según el auto. El segundo recurso de USCA, *pendiente de resolver*, se dirige contra el Real Decreto 1611/2010, que ordenó la militarización de los servicios de tránsito aéreo civiles y permitió la presencia de militares en las torres de control. El pasado 9 de diciembre, USCA presentó sendos recursos contra el estado de alarma y la militarización de las torres de control alegando presuntas irregularidades tanto del procedimiento seguido por el Gobierno para aprobar los dos Decretos como en los cuerpos legales en los que se apoyaban para dictarlos.

de los combatientes», han de respetar de igual modo todas las limitaciones impuestas a los soldados por las leyes humanitarias de la guerra: llevar las armas abiertamente antes de atacar.

Su incumplimiento es, por las propias leyes bélicas, base jurídica suficiente como para solicitar y conceder una extradición, de forma que podría interpretarse que el artículo 12 (3) de la Convención de 1979 «Toma de rehenes» puede suponer hasta el reconocimiento de que el acto de la toma de rehén, «si se cometió en el desarrollo de un conflicto armado», caso de los militares utilizados como «escudos humanos» o, mejor, el de la captura de los que no tienen por ello consideración de «prisioneros de guerra», así un civil que tome parte en las hostilidades de forma bélicamente desajustada o impropia, atendiendo a las reglas ginebrinas, «por ellas» y no tanto por la Convención de 1979, también se justifica en cuanto al autor de tal atrocidad la obligación de proceder a detenerlo o perseguirlo para ponerlo a disposición judicial, o extraditarlo.

El problema es que, «como es una interpretación», un Estado que no la comparta puede rechazar la solicitud de extradición en ese caso ya que, por ejemplo, quiera celebrar juicio por su sola ley interna a través de la Convención de la toma de rehenes, es decir, por no reconocer que se está en un conflicto armado; o, caso de reconocerlo, por entender, en cualquier caso, que también existe la legítima asunción de que muchos de los actos terroristas cometidos «en tiempos de paz» son, en realidad, unos actos prolongados de hostilidad militar a los que, por analogía, debe de serles aplicables las leyes de la guerra pero por la autoridad judicial del Estado al que se pide tal extradición, pudiendo ser en realidad así un Estado refugio por no aplicarlas debidamente y ocultando la connivencia de ese Estado con tal acto enjuiciable.

La problemática generada a resultas de la extradición

La aplicación analógica de la Ley de la Guerra al Terrorismo

Esta última consideración, que tiene su origen doctrinal jurídico en THARP (4), y en un informe-propuesta del Comité sobre Terrorismo Internacional de la Asociación de Derecho

(3) Adoptada por la Asamblea de Naciones Unidas en su resolución 34/146 el 17 de diciembre de 1979 y abierta a la firma, ratificación y adhesión el 18 de diciembre de 1979. Entrada en vigor: 3 de junio de 1983 de conformidad con el artículo octavo. Artículo 12: «Siempre que los Convenios de Ginebra del año 1949 relativos a la protección de las víctimas de la guerra o los Protocolos Adicionales a esos Convenios sean aplicables a un acto determinado de toma de rehenes y que los Estados-Partes en la presente Convención estén obligados en virtud de esos Convenios a procesar o entregar al autor de la toma de rehenes, la presente Convención no se aplicará a un acto de toma de rehenes cometido durante conflictos armados tal como están definidos en los Convenios de Ginebra de 1949 y en sus Protocolos, en particular los conflictos armados mencionados en el párrafo cuarto del artículo primero del Protocolo Adicional I del año 1977, en que los pueblos luchan contra la dominación colonial y la ocupación extranjera y contra los regímenes racistas en el ejercicio de su derecho a la libre determinación, consagrado en la Carta de Naciones Unidas y en la Declaración sobre los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de Naciones Unidas.»

(4) THARP PAUL, A.: «The Laws of War as a Potential Legal Regime for the Control of Terrorist Activities», *Journal of International Affairs*, volumen 32, pp. 91-100, 1978. También en PAUST, Jordan J.: «Terrorism and the International Law of War», *Military Law Review*, volumen 64, pp. 1-36, 1974.

Internacional (ILA) en la Conferencia de Montreal de 1982, bajo la dirección de Rubin (5), tiene posiblemente las siguientes implicaciones:

1. Que un Estado podría ser, de hecho, «internacionalmente responsable» por no prestar la adecuada protección contra el terrorismo internacional. Luego aquí, esperemos que en un futuro no muy lejano, cuando tenga ya competencia expresa para juzgar el terrorismo, se prevé que la Corte Penal Internacional pudiera tener algo que decir.
2. Que también a los terroristas, al igual que a los gobiernos, les sería posible atribuir responsabilidad por el incumplimiento de «sus» obligaciones en el adiestramiento de armas y en sus objetivos tácticos.
3. Que les sería posible aceptar la naturaleza política de su acto, «bloqueándose su responsabilidad», hasta encontrar la de otras personas e instituciones últimas que las leyes de la guerra se esfuerzan en proteger (así en su caso los MLN).

El posible papel ya abierto a la jurisdicción militar

E indirectamente, añadimos nosotros, a los efectos de este trabajo, la crucial relevancia que esto tendría para las Fuerzas Armadas por la atribución lógica de una competencia objetiva ya a la jurisdicción militar:

El artículo 14 de la Ley Orgánica de nuestra Defensa Nacional (LODN), al tratar de su naturaleza y funciones, en desarrollo de lo dispuesto en los artículos 117.5 de la CE y 3.2 de la Ley Orgánica del Poder Judicial (LOPJ), dispone que:

«Los órganos de la jurisdicción militar, integrante del poder judicial del Estado, basan su organización y funcionamiento en el principio de unidad jurisdiccional y administran justicia en el ámbito estrictamente castrense y, en su caso, en las materias que establezca la declaración del estado de sitio, de acuerdo con la CE y lo dispuesto en las leyes penales, procesales y disciplinarias militares.»

El argumento *a fortiori* que más adelante desarrollaremos ampliaría así el alcance estricto, tal y como hoy es hoy entendido, de su «ámbito estrictamente castrense»: el de su conocimiento por razón de hechos aplicables en la paz y en mérito de las leyes de guerra, lo que a su vez nos lleva de paso a la problemática de la jurisdicción militar y a sus críticas como una jurisdicción sólo «doméstica», críticas que con la aplicación del citado argumento, y sin obviar su carácter especial, el que ya sí es propio de esta jurisdicción, quedarían orilladas.

Si atendemos al Derecho Comparado la posibilidad de suprimir a la jurisdicción militar en tiempo de paz fue ya contemplada por la Constitución alemana de Weimar, criterio recogido en la actualidad por el modelo anglosajón. En Francia, la judicatura castrense limita su existencia al tiempo de guerra. El principal cambio introducido en dicho país lo da la Ley de 1982, como consecuencia de los constantes abusos cometidos por las resoluciones que emitían estos tribunales. En Alemania hasta los asuntos disciplinarios corresponden a tribunales federales, no admitiéndose la existencia de tribunales militares en tiempo de paz.

(5) RUBIN, Alfred P.: «Terrorism and Social Control: An International Law Perspective», *Ohio Northern University Law Review*, volumen 6 pp. 60-69 (62 *et seq.*), 1979.

Por otra parte, hay quien pese a creer que la disciplina es un valor esencial de la institución militar también entiende que esto choca con la necesaria imparcialidad de los jueces para administrar justicia, así como que la subordinación jerárquica y el sentimiento de pertenencia a un cuerpo armado puede mediatizar sus decisiones por encima del interés y derecho del justiciable afectando al derecho fundamental a la tutela judicial efectiva y por tanto provocando a la indefensión del sometido a dicha jurisdicción.

No es descabellado pensar que la jurisdicción militar atenta contra el principio de unidad jurisdiccional, poniendo en peligro, a su vez, los de igualdad de todos ante la ley o uniformidad en la interpretación y aplicación de ésta, y el pensar que supone una justicia «doméstica» corporativa que se presta a encubrir privilegios justificados, lo que plantea mayores dificultades para lograr una efectiva independencia de los jueces y magistrados militares, dada su habitual sujeción de vinculación a la jerarquía castrense.

En este sentido, los miembros de los órganos judiciales militares no pertenecen al cuerpo único de jueces y magistrados de carrera, titulares de los juzgados y militares ordinarios, cuya constitución, funcionamiento y gobierno se determina por la LOPJ según las previsiones del artículo 122.1 de la CE. A la falta de exclusividad generada por la no pertenencia de los miembros del Cuerpo Jurídico Militar al cuerpo único que señala el artículo 122.1 de la CE, se suma el hecho de que no todos los miembros de los tribunales militares son juristas ya que parte de la Sala lo forman, como vocales, militares del Cuerpo General de las Armas, aunque sea en minoría, sin cualificación jurídica opositada alguna.

Lo que se impone constitucionalmente y se garantiza por el principio de unidad de la jurisdicción es que, de conformidad con exigencia que establece el artículo 6.1 del Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH), en la interpretación dada por el tribunal europeo, se respete a todas las personas el derecho que tienen a que su causa sea oída por un tribunal independiente e imparcial.

Reputados juristas del Estado consideran que la jurisdicción militar es jurisdicción especial. En este sentido, Gimeno Sendra señaló en la sentencia del Tribunal Constitucional 13/95 que la jurisdicción militar no entra dentro del concepto de «ordinaria», porque los jueces militares no poseen el mismo grado de independencia judicial que sus colegas del poder judicial, los cuales gozan de un nuevo grado de independencia judicial, instaurado precisamente por la vigente CE de 1978: la independencia colectiva de la Magistratura o sistema de «autogobierno» del poder judicial, que la preserva frente a posibles injerencias de otros poderes del Estado, y de modo especial, del poder ejecutivo. La ausencia de este rasgo de la «moderna independencia», salvo en el caso de la Sala V, le permite afirmar que la violación de derechos fundamentales contra un militar... sólo debiera ser conocida por un tribunal ordinario y ello por una razón elemental, cual es la de que, tratándose de una vulneración cometida por la Administración Militar o poder ejecutivo, no puede encomendarse su defensa a jueces que son nombrados por «libre» designación, promovidos o sancionados por dicho poder ejecutivo, con prebendas (6) estructurales a veces de abuso endogámico, como el las de las cuotas de género y «estudios de impacto» previos a la entrada de la normativa en vigor, pero, en fin, por dicho poder ejecutivo al

(6) Por ejemplo el llamado «observatorio de la mujer» no es en sí el «el de la vida militar» (legalmente sí previsto).

fin y al cabo, sino por los únicos tribunales, individual y colectivamente independientes: los tribunales ordinarios, integrados material y formalmente en el poder judicial.

La postura de considerar a la jurisdicción militar como «especial», también la mantiene el magistrado Vives Antón, en voto particular a esta misma sentencia: la jurisdicción militar se configura como una excepción al principio de unidad jurisdiccional y, en consecuencia, sus miembros no acceden a ella en las condiciones genéricas establecidas en la LOPJ. Todos, incluso los jueces togados, han de ser militares en activo (...) Esta peculiaridad (...) la configura como una jurisdicción especial, pues una de las características definitorias de las jurisdicciones especiales consiste, precisamente, en que sus jueces procedan de un determinado estamento o profesión, dentro del cual se supone cierta homogeneidad de creencias y actitudes del común de los ciudadanos.

Asimismo, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) declara en su jurisprudencia la violación del artículo 6.1 por Estados que de un modo muy semejante al del Estado español garantizaban la independencia de sus magistrados militares mediante declaraciones legales. Tal es el caso de los asuntos Sürek contra Turquía, Baskaya y Okucoglu contra Turquía, Cirakar contra Turquía, Incal contra Turquía o Karatas contra Turquía. En estos casos, el TEDH ha señalado, siempre sobre las bases de las Sentencias en los casos Inkal y Ciraklar, que:

«(...) algunas características del régimen jurídico de estos jueces ponían su independencia y su imparcialidad en tela de juicio como el hecho de que se trate de militares que siguen perteneciendo al Ejército, que depende a su vez del poder ejecutivo, el hecho de que sigan sujetos a la disciplina militar y el hecho de que su designación y nombramiento requieran en gran parte la intervención de la Administración y del Ejército (caso Sürek, F.J., número 74).»

Por ello, el TEDH, concluyó en el sentido de comprender que el interesado temiera comparecer ante jueces entre los cuales hubiera un oficial de carrera, perteneciente a la Magistratura militar y entendiéndolo la aprensión del demandante en cuanto al defecto de independencia de este tribunal puede considerarse como objetivamente justificada.

Pues bien: volviendo a nuestra temática principal piénsese que un mismo acto (colocar una bomba, por ejemplo) por la misma persona, si es en tiempo de paz le conlleva cárcel seguro, no si no lo es (porque además de poder quedar impune en todo caso sólo puede ser perseguido o extraditado) habida cuenta que pueda considerarse que es un legítimo acto de guerra en el que, si es a favor del triunfador, no será juzgado.

Por tanto, lo que el Comité de la ILA ya en su día sugirió es que las leyes de la guerra también deban de aplicarse para actos realizados «fuera de la clasificación de los conflictos armados y cometidos por personas que no sean combatientes», de forma que las consecuencias de tal postura son:

1. Que se puede hablar del «enemigo» hasta en la paz.
2. También en el Derecho habitual a aplicar (ya se habla hoy del «Derecho Penal del enemigo»).
3. Lo que es más importante para evitar la impunidad: que por el hecho de que un acto terrorista sea así un acto de guerra, no cabrá negarse a una extradición alegando el «móvil político» de ese acto (bélico antes que sólo delictivo), de forma que ese autor,

cooperador necesario o cómplice del acto cometido recibiría el mismo trato que pueda recibir, según el mismo tipo de intervención que en él haya tenido, un soldado comprometido en un conflicto armado internacional: por leyes de la guerra que son aplicables también en tiempo de paz estaría sujeto, al menos, a juicio o a extradición: es el principio latino *aut dedere aut punire* que nos retrotrae a Grocio... un clásico del Derecho de Gentes.

Antes y después del 11 de septiembre de 2001 (11-S)

Aplicación práctica del argumento a fortiori

Este argumento, llamado *a fortiori*, por «forzar» la aplicación de la Ley de la Guerra en la Paz, está siendo de hecho actualmente aplicado por Estados Unidos tras el 11-S con Al Qaeda, pero en este foro al menos, aquel donde prima la libertad de cátedra y de expresión, debe tenerse en cuenta que por ello «no hay que rasgarse las vestiduras» a no ser que se tenga un donaire intelectual, en este caso antinorteamericano, que desde un burdo estudio sociológico ya se concluye que también a veces es interesado (a nivel de consumo interno en la política nacional –la electoral y populista–), toda vez que en Europa, por ejemplo, ya tuvo –y en España, creemos, de alguna manera también hoy tiene– en su día su aplicación. No seamos hipócritas.

En Francia, por ejemplo, con ocasión de una decisión de la Corte de Apelación de París del 17 de octubre de 1979 (7) y relativa a la extradición de un miembro de las Brigadas Rojas acusado del *asesinato de Aldo Moro*: se trató de un acto político en tiempo de paz.

Y en España, *creemos que tácitamente incluso en la actualidad*, y aunque formalmente se niegue expresamente que haya una «guerra contra el terrorismo» y sin necesidad de que el terror se trate de un «acto político», cuando «sobre la base de aplicación de las leyes de la guerra», por ejemplo, nuestra *Sala V del Tribunal Supremo* ha condenado en ocasiones (8) la mala praxis de ejercicios de prisioneros «de guerra» cuando son realizados, sin embargo, en tiempos de paz.

Por ello no son calificados como «crimen de guerra» sino como «delitos de abuso de autoridad» de nuestro Código Penal Militar; es decir, pese a que se trate de actos rea-

(7) Se basó en que la idea (de que el carácter político de un crimen cometido en tiempo de paz no descartaría la extradición si el mismo acto constituyese un crimen de guerra en un conflicto armado internacional que pudiera estar tipificado bajo la *Ley francesa de Extradición del 10 de marzo de 1927*) ya había sido una sugerencia del Instituto de Derecho Internacional nada más y nada menos que en 1885 en un Informe, número 1.343-79, y donde el «parágrafo segundo del artículo 5 de *Loi du 10 mars du 1927*», relativa a la extradición de extranjeros, según se puede leer en *Dalloz Recueil Periodique et Critique Mensuel 1927, cuarta parte, 265*, dice: «Lorsque le crime ou delit a un caractere politiqueo u lorsqu'il resulte ds circonstances que l'extradition est demandee dans un but politique. En ce qui concerne les actes commis au cours d'une insurrection ou d'une guerre civile, par l'un ou l'autre des partis engagees dans la lutte et dans l'interet de sa cause, ils ne pourront donner lieu a l'extradition que s'ils contituent des actes de barbarie odieuse et de vandalisme defenbus suivant les lois de la guerre, et seulement lorsque la guerre civile a pris fin.»

(8) Véase nuestro comentario, por ejemplo, en el portal noticias *jurídicas.com* artículos doctrinales. Sección Derecho Militar, a *sentencia del Tribunal Supremo, Sala V, de lo Militar, de 3 de noviembre de 2008* y su voto particular: «Derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario (II y III): régimen de los prisioneros, la retención y la detención.» Abril de 2009.

lizados dentro del contexto de simulacros «de una guerra», sólo simulada y, por tanto, en tiempo de paz, *esto es, y es lo que nos llama la atención, sin ir en su fundamentación jurídica, prioritariamente, a la normativa de los derechos humanos y sí a la de la guerra*; «guerra» que, además, es para esos casos (prisioneros de guerra) sólo «la de carácter internacional», es decir, la que en la realidad no está..., al menos en España, sólo declarada como tal. Por tanto: *¿están cambiando las reglas?, ¿las estamos mezclando? o ¿es que las estamos aplicando mal?*

Preguntas que nos hacemos porque, por la misma razón de fundamentación jurídica que se hace en ese ejemplo citado del Tribunal Supremo con «soldados» tradicionalmente así calificados, y aunque no se haga, en vía de principio, ya con civiles, habida cuenta los nuevos tiempos y siguiendo el mismo razonamiento que ya ha hecho por sí misma, no es descabellado pensar que la jurisdicción militar sí podría conocer de la causa de un terrorista *acudiendo incluso al Código Penal Común*, vía además en la práctica no descartable y jurídicamente viable cuando el juez militar atiende a la comparación de penas (9) en el caso de «concurso de delitos, o leyes» por razón de los tipificados en uno y otro Códigos (traición, sedición, rebelión, etc.), así como al distinto tipo de coautorías de un mismo acto terrorista (cometido por civiles y militares a la vez) por la vía de «la participación del extraneus», lo que nos obligará a ir para tipificar la conducta, a veces, en función de la pena, sobre todo al Código común –Código que sí está expresamente previsto para tiempo de paz– por no olvidar que en caso de la duda en el autor de su –quizás– condición civil (*artículo 50.1 Protocolo I Adicional*), en cuyo caso se le considerará «como» tal, más si cabe cuando nuestro «enemigo» tradicional está dando paso a otro o, mejor dicho, y seamos claros, está cambiando si no lo ha hecho ya; hoy sabemos que un solo terrorista puede producir más daño a la sociedad que todo un cuerpo de ejércitos según la consideración de la defensa de épocas anteriores. Así el 11-S, 11 de marzo de 2004 y 7 de julio de 2005.

Conclusiones prácticas

«Del nuevo enemigo» a la vista

1. La importancia del principio de reciprocidad en materia de aceptación de las leyes de la guerra, a efectos de la extradición:
 - Luego en el caso de una solicitud a España por otro Estado de una extradición de un terrorista internacional «con arreglo a su infracción de las leyes de la guerra» entendemos que debiera otorgarla, pero sólo (10) si, en tal sentido, existiera la debida reciprocidad entre Estados; principio de reciprocidad que, aunque por vía de los derechos humanos no sería para ese mismo caso ya objetable, de cara a la eficacia de lucha antiterrorista, sí se torna más fiable.
2. Las distintas situaciones observadas a tales efectos y sus peligros:
 - De esta forma, y por ejemplo, un etarra en Norteamérica cuya solicitud de extradición se hiciera por España a Estados Unidos en base al argumento *a fortiori* sólo

(9) Artículos 35 a 41 del Código Penal Militar puesto en relación con los artículos 73 a 79 del Código Penal Común.

(10) La práctica avala este criterio: así Estados Unidos con respecto a los *procesos de My Lai* (guerra del Vietnam).

esta potencia debiera otorgarla para el caso de que España reconociera también su «guerra contra el terrorismo», pero alienándose así sólo «formal y no materialmente» con dicha potencia, entendiéndose debidamente, puesto que en línea de principio lo mismo debiera (11) de pasar si el etarra estuviera, por ejemplo, en Afganistán.

3. El problema: las distintas concepciones de lucha antiterrorista.

– Si no hubiere esa reciprocidad entre Estados, que es lo que suele ocurrir (no sólo, como ahora apuntaremos, con los «Estados fallidos»), el referido argumento no tendría sentido ni aplicación práctica en la lucha contra el terrorismo en la medida en que ésta es vista además de distinta forma por distintos países, «lo que no deja de ser una manifestación de su gran debilidad», la falta de una definición común de terrorismo: así lo demuestra el hecho de que, además, ese argumento *a fortiori* no le sería teóricamente aplicable ni a los Estados neutrales ni a los Estados no beligerantes, a los cuales sólo se les podría invocar –y ya sin garantía de éxito– el pretexto de los derechos humanos como el motivo de petición de la extradición: pensemos el caso del mismo etarra anterior, pero ya localizado en la actual Venezuela... o en China.

4. Una solución alternativa: potenciar la idea de que el Derecho de la Guerra ya establece una jurisdicción universal sobre criminales de guerra y extenderla para los terroristas siguiendo el argumento *a fortiori*. El «pacifismo» como rémora de esa lucha:

– Por tanto, salvo que –como ciertos autores– (12) se considere que las Convenciones de Guerra obliguen a neutrales en el sentido de que tal clase de Estados se deban también de abstener de interpretaciones que otorguen un refugio a criminales de guerra (y, por tanto, que el Derecho Internacional de los Conflictos Armados contenga así ya una obligación de establecer jurisdicción universal sobre los criminales de guerra), según este argumento *a fortiori* y a que aquella jurisdicción universal del Derecho de la Guerra es de hecho aún hoy algo «borrosa», podría decirse que «el pacifismo» o «la alianza de civilizaciones» como aspiración utópica en su caso no son más que una rémora en la lucha contra el terrorismo, y que, no en vano, es allí, en esos países de tal cosmovisión en las relaciones internacionales, donde (por lógica) también pueden anidar la mayoría de manifestaciones de impunidad terrorista y «de guante blanco» (por parte sobre todo «de los más acaudalados» que además se puedan permitir estar allí): por ejemplo, no sólo por la falta estrictamente local de su persecución personal sino a través del depósito más fiable y a mano de sus cuentas (y dicho sea esto pese a que, irónicamente, algunos de ellos, así el caso de Suiza, sea la cuna del humanitarismo bélico).

5. La resolución al problema de la distinta tipificación nacional:

– Por último, en cuanto al problema de su tipificación, siempre que hubiera un elemento internacional, la solicitud de la extradición o castigo se haría con arreglo a

(11) Y aquí, quizá, con más razón, para evitarle aplicar la Ley Islámica (*sharía*) en su caso.

(12) OPPENHEIM, L. and LAUTERPACHT, H.: *International Law*, volumen segundo, séptima edición, Londres *et al.* 1952, 588, nota cuarta. Para ellos el hecho de que sólo algunos específicos artículos, tales como el del artículo cuarto de la I Convención, se refiera a las obligaciones de Estados «neutrales» no implica que los principios generales sobre la represión de infracciones de la Convención no se puedan aplicar a Estados neutrales.

las infracciones graves (13) de los Convenios y Protocolos, destacando entre ellos «la toma de rehenes» (y escudos humanos, por ejemplo) y los «actos de terrorismo» ya propiamente dichos incluso en tales instrumentos normativos por ellos mismos, entre los que se incluirían los actos o amenazas de violencia cuya primera finalidad sea provocar el terror entre la población civil (14), ya fueran cometidos tanto por «terroristas ejecutores» como por los que lo fueran en otra calidad más sibilina y menos perceptible, de tal suerte que en este punto nos podríamos preguntar, tal como hace algún autor (15):

«¿Por qué podría castigarse al guerrillero?, ¿por inducir a error al distinguir entre el jefe de una zona de una fuerza paramilitar y la autoridad civil de quienes aquel recibe órdenes?, ¿por qué el ministro del Interior cómodamente sentado en el sillón de su oficina estaría inmune legalmente, mientras que no así la desgraciada sección que le estuviera sacando las castañas del fuego? ¿sería eso juego limpio? ¿y por qué distinguir entre el general, que dirige las hostilidades del comandante de una aeronave de helicóptero, y el mismo hombre recortando flores (rosas) en el jardín de su pueblo?».

Lo dicho: soltemos amarras...

Trabajo de campo y su conclusión

En un mini experimento de tipo sociológico de cuyo lugar no importa recordar, habida cuenta la falta de medios y de oportunidades de tiempo y otras mayores, así el no poderlos costear por nuestros propios recursos viajes de estudio al extranjero, hicimos por

-
- (13) Artículo 147 de la IV Convención y sus concordantes de los Protocolos Adicionales. Es decir: «La matanza deliberada, la tortura, el trato inhumano de civiles, *la toma de rehenes*, la indiscriminada destrucción o apropiación de propiedades no justificadas por las necesidades militares y llevadas a cabo allanando moradas sin ningún miramiento: a) hacer de la población civil o de personas civiles objetivos de ataque, b) el lanzamiento indiscriminado de ataques que pueda afectar a la población civil u objetos civiles en el bien entendido de que tales ataques causaran excesivas pérdidas, lesiones a civiles o daños a objetos civiles, tal como se definen (en el artículo 57, parágrafo segundo a) (iii) del I Protocolo), c) el lanzamiento de ataques contra trabajos o instalaciones conteniendo fuerzas peligrosas en el bien entendido de que tales ataques causaran excesivas pérdidas de vidas, lesiones de civiles o daños a objetos civiles, tal como vienen definidos (en el artículo 57, parágrafo segundo a) (iii) del I Protocolo), d) hacer de localidades no defendidas y zonas desmilitarizadas el objetivo de ataque, e) hacer de una persona el objetivo de ataque en el bien entendido de que está fuera de combate, f) realizar perfidia, en violación del artículo 37 del I Protocolo, utilizando distintivo o emblema de la Cruz, Luna, Sol o León Rojos, o de otros signos de protección reconocidos por las Convenciones o Protocolos: a) la violencia contra la vida, la salud o el bienestar físico o mental de las personas, en particular el asesinato así como el trato cruel tales como la tortura, la mutilación o cualquier otra forma de pena corporal, b) las penalizaciones colectivas, c) la toma de rehenes, d) los actos de terrorismo, e) atrocidades atentatorias contra la dignidad de las personas, en particular los tratos humillantes y degradantes, la violación sexual, la prostitución forzada y otras formas de agresiones obscenas, f) la esclavitud y la trata d personas en todas sus formas, g) el pillaje y h) la amenaza de cometer cualquiera de los actos anteriores».
- (14) Es decir, teniendo también como referentes el *artículo 13 del II Protocolo* y, por aplicación del *artículo tercero común de los cuatro Convenios de Ginebra*, las reglas de La Haya sobre la protección de no combatientes. Y, por último, *el Estatuto de Roma de creación de la Corte Penal Internacional*.
- (15) FARER, Tom J.: «Las leyes de la guerra 25 años después de Nüremberg», *International Conciliation*, número 583, p. 4, mayo de 1971.

vía autodidacta una encuesta a personal civil donde haciéndoles saber su anonimato y voluntariedad a la colaboración sugerida se les preguntó:

1. Si estaba de acuerdo con la acción militar para poder solucionar el terrorismo pudiendo contestar suponiendo en su imaginación bien que fuera español, norteamericano, chino o africano.
2. De la misma forma, qué aspectos de cualquier guerra, y en qué orden, le preocupaban más, y, por último, para no cansar, pero otra vez imaginando en su respuesta las distintas nacionalidades que tuviera.
3. Si creía si el terrorismo era una forma de delincuencia o de una guerra.

Resultó lo siguiente:

1. A la primera pregunta la mayoría dijo que «sí», debiéndose concluir que «por ser un occidental», si bien lo fundamentaban de distinta forma: la mayoría, ya fuera español o norteamericano, por ser una cuestión de seguridad nacional que afecta también a las Fuerzas Armadas, y cuya misión es garantizarla; otros más minoritarios porque, pese a ser el terrorismo una lacra, la acción militar se hacía necesaria, bien lo fuera por motivos de venganza (norteamericanos), bien por patriotismo (norteamericanos), bien (ya como español) por recuperar los valores cristianos y acabar con los radicales islamistas. En cualquier caso, la minoría «no» era partidaria a la acción militar para luchar con el terrorismo porque con ello se pudiera correr el peligro de retroalimentarlo.

Por otra parte, llama la atención de que «suponiéndose» chinos la contestación se fracciona en dos mitades por igual, de forma que los que contestan con un «sí» lo argumentan bien porque simplemente se trata de un mal también para ellos, bien por su necesidad de mantener el orden «interno», bien porque a todos nos resta libertad; mientras que los que contestan con un «no» lo justifican bien porque no les afecta, por su mentalidad oriental, porque aparecen como muy imperialistas o porque no sea uno de los países que más afectado se haya visto por el terrorismo y «les pillan lejos».

Por último, en relación a esta pregunta, también llama la atención que «suponiéndose» africanos la contestación también se fracciona en dos mitades por igual, justificando su respuesta con un «sí» bien porque África es el continente del «desorden» y se haga necesario allí una intervención militar extranjera, porque allí el terrorismo también les resta libertad, o porque así ayudarían más en el caso de los musulmanes; de forma que los que contestan con un «no» lo hacen porque en muchos casos afectaría a que no aceptasen la presencia de tropas extranjeras, porque no es allí lo más importante, o porque hay allí otros problemas más urgentes.

2. A la segunda pregunta, y en más apretada síntesis, si fuera español temería primero las armas químicas, después las bombas en lugares públicos, en tercer lugar las nucleares, después las bombas desde el aire y el secuestro y choque entre aviones, de forma que al final, de todas las opciones expuestas, figuraría en el último supuesto el del trato social y cotidiano generado por el terrorismo. Si fueran norteamericanos figuran por ese orden sucesivo las armas nucleares, el secuestro y choque de aviones, las armas químicas y biológicas, las bombas en lugares públicos, el trato social generado y, por último, el bombardeo desde el aire; si fuera chino: temería primero las armas químicas y biológicas, las nucleares, los bombardeos indiscriminados desde

el aire, los de lugares públicos, el secuestro y choque de aviones y el trato social cotidiano generado; si fuera africano: en primer lugar las armas químicas y biológicas, en segundo lugar los bombardeos indiscriminados desde el aire, en tercer lugar las armas nucleares, en cuarto el trato social y cotidiano generado, el quinto los bombardeos en lugares públicos y sexto y último el secuestro y choque de aviones.

3. La última pregunta, la más interesante a nuestros efectos, vemos que suponiéndose un occidental, ya español, ya norteamericano, la respuesta es unánime: el terrorismo, dicen, es una forma de guerra. En cambio, si es chino se duda por igual, obteniéndose resultados de una y otra opción a la par, mientras que en cuanto al supuesto de ser un africano, no siendo la respuesta unánime, la mayoría responde que para ellos se trata también de una guerra.

LA REVOLUCIÓN DE INTERNET EN LA COMUNICACIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Gema Sánchez Medero

Profesora de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid

La aparición de las nuevas tecnologías, y sobre todo de Internet, han venido a revolucionar la difusión y la comunicación de los conflictos armados. Dado que Internet ha emergido como un factor decisivo a la hora de cubrir las necesidades de información, ya que proporciona una diversificación que difícilmente puede cubrir otros medios. Y como los distintos actores que intervienen en los conflictos armados son conscientes de ello, intentan adaptarse y aprovechar las ventajas que les presta la Red. Por eso a lo largo de este artículo hemos analizado el impacto y efecto que está generando la Red en la difusión y comunicación de los conflictos, y el papel que están desempeñando en este nuevo medio cada uno de los actores implicados.

Internet, corresponsales de guerra, conflictos armados, medios de comunicación, grupos terroristas, *walong*, *blogs* e Irak.

Introducción

Los medios de comunicación han tenido una gran influencia en la definición y solución de los conflictos a lo largo de la Historia, ya sea como efectivos mecanismos de propaganda de un régimen o como ejes de cohesión de la resistencia (civil, armada o política). La cuestión es que desde mediados de los años noventa el mundo de la comunicación ha experimentado una verdadera revolución con el surgimiento y la rápida implantación de Internet, ya que la Red ha planteado una nueva estructura comunicativa, donde cualquiera puede ser emisor y receptor de información globalmente accesible. Esto, indudablemente, ha impactado en el conjunto de la industria de los medios de comunicación y, por tanto, ha venido a modificar el papel de las comunicaciones, más aún en periodo de conflicto bélico. Precisamente, es en este punto donde vamos a centrar nuestro análisis, para así poder determinar cuál es el papel que actualmente desempeñan los corresponsales de guerra y como la Red ha favorecido el surgimiento de nuevos actores en la difusión de las noticias bélicas.

Los medios de comunicación y los conflictos bélicos

En el siglo XX los medios de comunicación han desempeñado un papel cada vez más importante en la difusión de las guerras, o por lo menos así ha sucedido desde que el nazismo usará la prensa, la radio y el cine, primero como propaganda que legitimará la invasión y después como estrategia de desinformación del enemigo. Obviamente el medio más eficaz en ese sentido, y el usado con mayor pericia por éstos, fue la radio, medio que jugó un doble papel: el de proporcionar información falsa a las poblaciones que iban a ser invadidas para que no se alarmaran ni resistieran, y el de hacer llegar

información en clave a sus colaboradores durante la invasión, con consignas y mensajes de todo tipo frente a los cuales las poblaciones no tenían cómo reaccionar. No obstante, no fueron los únicos que se valieron de la radio para tal fin, los argelinos también lo hicieron en su guerra de liberación, con la apertura de la cadena *La voz de Argelia libre*. Por tanto, la radio se convirtió en el medio ideal de propaganda para los conflictos que se produjeron durante la segunda mitad del siglo, mientras que anteriormente era la prensa escrita la que se empleaba para informar y desmoralizar al enemigo.

Aunque, igualmente hay que decir que el cine ha jugado un papel relevante a la hora de transmitir mensajes y defender acciones. Valga de ejemplo, los dos documentales: *El triunfo de la voluntad* (1936) y *Las Olimpiadas* (1936), dirigidos por la realizadora berlinesa Helena *Leni* Riefenstahl para mostrar al mundo las fortalezas del III Reich. Pero esto no ha sido un hecho aislado, a lo largo de la historia del cine se han producido largometrajes y documentales históricos que han ido relatando gráficamente los acontecimientos principales que han ido sucediendo hasta nuestros días, y muchos de ellos, han sido controlados por el aparato estatal que los han impulsado. Durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, Hollywood a la hora de realizar sus superproducciones escuchaba a las recomendaciones de la *Office of War Information*, por no hablar del propio código de autocensura *Hays* que impuso a sus productores.

La irrupción de la televisión en la transmisión de los conflictos bélicos y la aparición de la llamada «guerra mediática» se produjo a raíz de la guerra de Vietnam. De este modo, la televisión vino a recoger el testigo al cine y la radio, que habían sido los dos medios más habituales para la difusión de este tipo de noticias y mensajes, y todo por su enorme capacidad para transmitir la información de forma rápida y visual a un público mucho más amplio. Con lo cual, la televisión dejó de ser un medio para entretener para pasar a ser la generadora de la *agenda setting*, es decir, convertirse en una herramienta que contribuye a determinar los temas de actualidad. El problema fue que durante la guerra de Vietnam el aparato estatal norteamericano todavía no estaba preparado para asumir ni controlar ese flujo de información y las repercusiones que éste podía tener y que tuvo, finalmente, sobre la población. Y de ahí, que fueran muchos los que dijeran que los estadounidenses podrían haber ganado la guerra en el campo de batalla pero que la perdieron, sobre todo, en los salones de las casas americanas.

No obviemos, que las imágenes de los féretros y los soldados muertos regresando a casa levantaron no pocas ampollas en una sociedad que cada día que pasaba era menos partidaria de continuar una guerra que no comprendían ni compartían. En cambio, la primera guerra del Golfo sí mostró el potencial de la televisión para crear y generar imágenes y mensajes, ya que durante este conflicto todo fue totalmente controlado, manipulado y filtrado. Primero porque el Ejército norteamericano se reservó la capacidad de veto, y segundo porque la estructura de comunicación era extremadamente lenta, y por ello cuando algo llegaba lo hacía fechado con ciertos días de retraso por lo cual carecía de validez y no era publicado. De esta manera, se podría decir que la guerra del Golfo fue preparada para su difusión en los medios de comunicación y destinada para un público muy determinado, sólo la cadena árabe *Al Jazeera* pudo burlar este control. Aunque pese a todo, la televisión se convirtió en el principal medio que utilizaron los ciudadanos para consumir información sobre dicho conflicto bélico.

Pero serán las tecnologías de la información y la comunicación las que nos ofrecerán un nuevo escenario al anteriormente descrito. Hoy en día, Internet, abre el panorama mediático a la guerra a tiempo real transmitida de forma virtual, no obstante, estamos asistiendo a acontecimientos bélicos al mismo tiempo en que se están produciendo, y lo que es más importante, la Red ha habilitado a que cualquiera pueda convertirse en trasmisor de información, con lo cual la censura de mensajes e imágenes es casi imposible. Sólo bastaría con introducir la palabra «guerra» en el buscador *Google* y en pocos segundos tendremos millones de referencias aludiendo a este término. Por tanto, el caudal de información es de tal calibre, que no sólo es improbable que se pueda censurar sino que se pueda acceder a él en su totalidad. Valga de ejemplo, el conflicto de Kosovo.

Sin embargo, esto también puede traer, aunque resulte paradójico, desinformación, ya que la cantidad de datos fragmentados, simplificados, descontextualizados y desorganizados separan cada vez más al receptor de la realidad, incrementado su desinformación. Además, si esto no fuera suficiente, la segunda guerra de Irak nos trajo, ante la necesidad comercial de los medios de comunicación de transmitir la guerra en directo y la necesidad de control y propaganda de los gobiernos atacantes, la simbiosis del reportero-soldado, la denominada *embedded* (Tucho, 2003: p. 144). No obstante, y pese a esto, la Red ha venido a revolucionar la difusión e información de los conflictos bélicos.

En todo caso, como hemos podido comprobar los medios de comunicación ha sido y continúan siendo un elemento esencial en la transmisión de los conflictos bélicos. Tal vez, porque desde la Primera Guerra Mundial los estrategas bélicos han sido conscientes de que un guerra se pierde antes frente a la opinión pública que en el campo de batalla. Es más, la información sobre el conflicto, canalizada e interpretada a través de los diferentes medios de comunicación de masas, se ha convertido en un recurso crucial para lograr erosionar la moral de combate del enemigo, concienciar a la propia población sobre la necesidad de soportar el esfuerzo bélico, o simplemente tratar de asentar entre la ciudadanía un relato de la realidad que legitimase la propia posición y contribuyese al logro de los objetivos planteados (Torres Soriano, 2010: p. 131).

Internet revoluciona a los corresponsales guerra

Internet ha reforzado el papel del redactor de mesa y ha modificado la tarea del corresponsal, ya que ahora las dos pueden acceder a la vez a los medios del país de destino, contextualizar las crónicas, corregirlas o completarlas. Por tanto, se puede decir que las corresponsalías de guerra también han sufrido una gran transformación desde sus inicios hasta ahora, y, en gran parte, entre otros factores, por Internet. La primera guerra donde hubo un corresponsal fue en la guerra de Crimea (1854), y como consecuencia del espectacular incremento de ventas que experimentó el diario que recogía las crónicas de ese enviado, los demás medios de comunicación se animaron a enviar a sus propios corresponsales. Pero la verdadera revolución en el ámbito de los medios de comunicación se produjo en la guerra de Vietnam (1955), cuando la gente pudo comprobar los horrores de la guerra con sus propios ojos gracias al envío de las crónicas y las imágenes en directo.

Aunque esto provocó tal efecto entre la población que supuso un punto de inflexión entre las relaciones de los medios de comunicación y el Gobierno estadounidense, pero también con el resto de los gobiernos. Tal es así, que en la guerra de las Malvinas (1982), el Gobierno británico tan sólo dejó acceso al conflicto a periodistas afines, además de utilizar la estrategia de la censura, para asegurar el control de la información bélica. Cosa que se volvió a repetir en los sucesivos conflictos, valga de ejemplo, la primera guerra del Golfo (1991). Sin embargo, la guerra de Kosovo (1999) vino a romper la tónica dominante, y en este conflicto armado se terminó con la censura gracias a las nuevas tecnologías, pero sobre todo a Internet. La proliferación de *web* alternativas a los medios oficiales de uno y otro lado, nos permitió valorar el calibre de lo que allí estaba sucediendo. La segunda guerra del Golfo (2003) supuso la inclusión de corresponsales de guerra en las unidades militares, pudiéndose ver a tiempo real lo que estaba ocurriendo. Pero lo más importante es que tanto los soldados como los insurgentes se convirtieron en periodistas improvisados que se dedicaban a colgar en la Red, imágenes y relatos, captados por sus propios móviles y sus experiencias.

Pero las nuevas tecnologías no sólo ha ayudado a contrarrestar la censura de los gobiernos y liberando la información sobre este tipo de sucesos, sino que también están contribuyendo a facilitar la labor de los corresponsales de guerra. Por ejemplo, las corresponsalías de guerra ya no necesitan de un gran volumen de medios para llevar a cabo su trabajo, ahora simplemente con un ordenador con conexión a Internet, una cámara digital o teléfono móvil o un videoteléfono, el corresponsal puede desempeñar su trabajo desde casi cualquier lugar del planeta. No olvidemos, que Internet nos permite salir al aire por radio, enviar videos, mandar las noticias por *e-mail* con archivos, etc., y todo ello, a tiempo real. Ahora existe la posibilidad de recepcionar la guerra desde el mismo escenario a tiempo real, y de ahí, que la población pueda seguir los conflictos bélicos, casi, como estuviera ahí. Tal es así, que unos segundos después de que el primer tele-tipo diera la noticia de que las sirenas antiaéreas sonaban en Bagdad, las principales *web* informativas del todo el mundo ponían en marcha su maquinaria para informar del comienzo de la guerra de Irak. Aunque esto obliga a los corresponsales de guerra a tener conocimientos de edición en *web*, grabación, maquetación, etc.

Pero la Red, además, está permitiendo que los corresponsales de guerra puedan hacer otro tipo de crónicas sobre lo que están presenciando, ya que existen diferencias notables entre las informaciones sobre la guerra que transmiten los enviados especiales para los diarios y los contenidos que se encuentran en una *warlong*. En éstos los periodistas y usuarios suelen aportar más información, más opinión y más material gráfico. Así, se puede decir que los *blogs* han provocado el nacimiento de un nuevo tipo de periodistas y cronistas que emergen contando historias y narrando hechos que les convierten en verdaderos agentes informadores.

Pero además, según diferentes estudios, la información diseminada a través de Internet, recibe una mayor credibilidad que cuando esa misma información es recibida a través de otro medio de comunicación (Corman, Hess y Justus, 2006). La Red goza de un halo de credibilidad y ausencia de censuras, que la convierten en el principal recurso de información para todas aquellas personas concienciadas del omnipresente sesgo político e ideológico de los medios de masas tradicionales (Torres Soriano, 2008). El valor e interés

informativo de estos materiales, ha obligado a los medios de comunicación tradicionales, no sólo a dar cabida en sus espacios a los materiales obtenidos por estos periodistas amateur, sino también a convertir en noticia la disponibilidad de nuevo material gráfico sobre un suceso pasado (Torres Soriano, 2010: p. 138). Pero también hay que reconocer que la información en Internet está sometida a continuas visiones contradictorias. Un mismo hecho puede ser presentado de formas completamente distintas.

Internet hace partícipe a otros actores en la difusión de los conflictos

El papel de las nuevas tecnologías en el desenvolvimiento de los acontecimientos es crucial, por eso los distintos gobiernos están empleando sus *web* para difundir su propia versión para explicar y difundir cualquier acontecimiento, por no hablar del control que ejercen sobre la información que se divulga en los distintos medios de comunicación. No olvidemos, que la guerra no es una actividad que se haya ubicado solamente en el espacio físico del campo de batalla sino también en el ámbito «inmaterial» de la comunicación y las percepciones populares, ya que la información se ha convertido en un recurso crucial para lograr erosionar la moral de combate del enemigo, concienciar a la propia población sobre la necesidad de soportar el esfuerzo bélico, o simplemente tratar de asentar entre la ciudadanía un relato de la realidad que legitimase la propia posición (Torres Soriano, 2008: p. 30).

El problema es que Internet permite evadir todas esas restricciones físicas y generar, incluso, un volumen superior de interacciones con una comunidad global que no necesita ni de una ubicación geográfica concreta, ni de un conocimiento físico entre ellos (Torres Soriano, 2008: p. 37). Por eso, los gobiernos también se han lanzado a la Red para establecer nuevas estrategias comunicativas, más aún que el ciberespacio ha multiplicado el número y la naturaleza de los actores que participaran en este proceso horizontal de comunicación, eliminando así la asimetría informativa existente. Téngase en cuenta que en cualquier conflicto el verdadero valor reside en la habilidad para generar las imágenes que alimentan a la opinión pública de millones de hogares.

Por tanto, el papel de las nuevas tecnologías es crucial en el desenvolvimiento de los acontecimientos bélicos. Tanto el uso de páginas *web* y portales por los gobiernos implicados para difundir información como la publicación de fotografías de satélites civiles, el uso de la videoconferencia por la CNN y la fusión de video, audio y texto por parte de periódicos digitales y portales de medios de comunicación en la Red, son cruciales. Por ejemplo, en el caso de la colisión aérea entre el avión de reconocimiento de la Armada estadounidense del tipo EP-3 y de un caza F-8 chino (1 de abril de 2001) es un buen ejemplo, para conocer el uso de los gobiernos de la Red. En el momento del incidente la posición adoptada por cada uno de los gobiernos fue radicalmente distinta. Mientras que los chinos insistieron que el culpable era el avión norteamericano, el Pentágono mantuvo que la colisión había sido causada por el piloto chino. Lo curioso es que ambas partes pusieron rápidamente la información a disposición de la prensa. Es más pocas horas después de la colisión, el Pentágono lanzaba una página monográfica sobre el incidente y los esfuerzos para liberar a los prisioneros (www.defencelink.mil), mientras que el mando estadounidense en el océano Pacífico hacia lo mismo (www.pacom.mil)

para ofrecer los comunicados de prensa y fotografías digitales en otros datos. Asimismo, se crearon enlaces a las informaciones y comunicados vinculados con el tema que aparecían en las páginas de los Departamentos de Estado y de Defensa o de la Casa Blanca. A su vez, el Gobierno de Pekín utilizó las páginas *web* gubernamentales para publicar comunicados de prensa y artículos mostrando su visión del incidente.

Tal es la importancia que ha adquirido la comunicación que los ejércitos modernos suelen disponer de unidades con los medios suficientes para desarrollar operaciones psicológicas y de propaganda sobre el terreno. Ya que desde la Primera Guerra Mundial, los estrategas bélicos son conscientes de que una guerra se pierde ante frente a la opinión pública que el campo de batalla (Tucho, 2003: p. 142). Así, por ejemplo, las Fuerzas Armadas estadounidenses cuentan con una unidad o regimiento de operaciones psicológicas, cuyo Cuartel General está en Fort Bragg (Carolina del Norte): el *4th Psychological Action Group*. Es el único de los grupos de operaciones psicológicas activo en Estados Unidos y cuenta con 1.200 efectivos militares, a los que se añaden varias docenas de analistas civiles de alta cualificación (Pizarroso, 2008: p. 52). Entre sus funciones cabe destacar: la propagación de noticias falsas, el control de la información y de las imágenes, la intimidación, la difusión de noticias favorables, la creación de una opinión pública, la legitimación de sus acciones, la guerra psicológica, la elaboración de comunicados, el control de los periodistas mediante el sistema «incrustados» o «embarcados», etc.

Los medios de comunicación musulmanes también vienen a modificar el panorama audiovisual durante la última década, mejorando ostensiblemente la cantidad de operadores. Tal vez el hecho más importante haya sido la aparición de *Al Jazeera*, que desde el año 1996 ofrece una visión específicamente árabe de los acontecimientos globales como contrapeso informativo a la cadena estadounidense CNN. Además, también una importante presencia en Internet gracias a la página que lanzó en inglés durante la guerra del Golfo. Tal es su importancia que durante el transcurso del mencionado conflicto la palabra más buscada por diversos motores (*Google, Yahoo, Kartoo, etc.*) fue *Al Jazeera*, según la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (1).

Por otra parte, está *Al Hurra*, una red de televisiones que informa sobre los asuntos regionales e internacionales, cuya oficina central está ubicada en Springfield, cerca de Washington D.C., dado que es una corporación financiada por el Congreso de Estados Unidos a través del (*Broadcasting Board of Governors*). No olvidemos, que la red de televisiones *Al Hurra* forma parte de la estrategia de diplomacia pública diseñada por el gobierno de George W. Bush, para intentar influir en la opinión pública árabe. Otro producto gestionado por BBG, *Radio Sawa* ha tenido mucho más éxito que su homóloga televisiva, al utilizar una programación que combina las noticias y la música popular. No olvidemos, que con anterioridad a la aparición de los medios de comunicación global, toda estrategia de comunicación en tiempos de guerra partía de la existencia de diferentes audiencias perfectamente diferenciadas. Así, lo normal es elaborar distintos mensajes con diferentes objetivos según se trate de la audiencia propia, la neutral o la del enemigo.

Los ciudadanos se han convertido en receptores y emisores de noticias. Los *blogs* se convirtieron en un espacio de discusión sobre la información relacionada con la guerra,

(1) En: www.apc.org.

ya son un medio democrático para difundir ideas, en el sentido que cualquier persona con acceso a un ordenador con Internet y unos conocimientos básicos puede establecer uno. Durante la guerra de Irak proliferaron los *blogs* de soldados, exiliados iraquíes, analistas, parlamentarios y también algún que otro periodista. Por ejemplo, entre estos últimos destacaba la página de un antiguo periodista del *New York Daily News* y de la agencia de noticias *Associated Press*, Chris Allbritton. Su *blog Back to Irak* era un experimento en periodismo independiente que recibía unas 15.000 visitas diarias según su autor. Entre las páginas *web* de militares destacaban las de Smash (<http://www.ull.es/publicaciones/latina/www.lt.smash.us>), el pseudónimo de un soldado estadounidense que narraba a diario sus aventuras en el desierto iraquí. Otro soldado estadounidense que se identificaba con Will, creó un *blog*, titulado *A minute Longer-A soldier's tale*, en que relataba las experiencias bélicas sin entrar en detalles como su localización o otros datos de este tipo. Algunos corresponsales también mantuvieron su propio *blog*. Kevin Sites, enviado por la CNN al norte de Irak, ofrecía una mirada alternativa a la penuria de su trabajo que no incluía en sus crónicas. Otro caso fue el del supuesto iraquí de Bagdad, bajo el pseudónimo *Salam Pax*, se dedicó a contar el día a día de su vida en la ciudad.

Pero no sólo *blogs* sino también las redes sociales están jugando un papel importante en la difusión de hechos y en la movilización de los cibernautas. Es cierto, que normalmente se utilizan para enviar mensajes banales, pero no siempre es así, dada cuenta que los mensajes de estos *microblogs* pueden enviarse desde la *web*, desde un móvil vía SMS o, incluso, desde los sistemas de mensajería instantánea (en el caso de *Twitter*, *Aol*, *GTalk*, *Mac*, *LiveJournal* y *Jabber*), con una facilidad asombrosa. Una idea, casi un telegrama, que pasa de nuestra cabeza a la *web*, en un entorno en el que Internet y los dispositivos móviles cada vez tienen una relación más íntima. Tal es así, que muchas de las imágenes que pudimos ver de la represión iraní contra los manifestantes que reclamaban una repetición de las últimas elecciones legislativas fueron difundidas a través de este tipo de mensajería. Pero también fueron empleados durante la convocatoria de las distintas movilizaciones que se celebraron en las distintas capitales del mundo en contra de la guerra de Irak.

Durante esta guerra la Red jugó un papel crucial para difundir los mensajes antibélicos y movilizar a la población. Aunque también los grupos patrióticos como, por ejemplo, fue el caso de «Patriotas por la Defensa de América», «Estudiantes por la Guerra» o el portal *Give War a Chance* articularon páginas para apoyar la intervención de Irak. Pero no fueron los únicos, ya en España, por ejemplo, tanto los gobiernos como los partidos utilizaron este medio para lanzar sus posiciones. De esta manera, mientras que los primeros informaban sobre su postura en el conflicto, los segundos argumentaban sus razones para oponerse. De igual forma los militares emplearon este medio para proporcionar datos sobre los resultados de las acciones armadas, el armamento utilizado y otras cuestiones. Las fuerzas policiales asimismo recurrieron a la Red para recolectar información sobre las diferentes organizaciones y sobre las movilizaciones previstas con la intención de prever posibles alteraciones del orden público. Las organizaciones no gubernamentales se valieron de ellas para obtener fondos o voluntarios e informar a los cibernautas sobre sus puntos de vista sobre el conflicto.

El correo electrónico de la misma manera es otra herramienta de comunicación alternativa. Una encuesta del año 2004 detectó que el 95% de los soldados estadounidenses en

Irak, utilizaba el correo electrónico y que dos tercios lo utilizaban tres veces a la semana (Ricks, 2006: p. 306). Su empleo no sólo se ha limitado a incrementar y acelerar el flujo de información entre los soldados y sus círculos familiares, sino que se convirtieron en una fuente fundamental para conformar la percepción popular sobre el desarrollo del conflicto. Así, por ejemplo, algunas de las informaciones que más han dañado la imagen de Estados Unidos y sus aliados en el conflicto iraquí, fueron originadas por materiales elaborados y difundidos por los propios soldados, como las tristemente famosas fotografías de torturas a los prisioneros iraquíes de la prisión de Abu Graib u otras imágenes similares (Torres Soriano y García Marín, 2009b: p. 20).

La irrupción de los medios de comunicación alternativos que ha sido posible gracias a la plataforma que les ha rendido Internet. Este ha sido el caso, por ejemplo, de *Nodo50*, que es un proyecto autónomo de contrainformación telemática orientado a los movimientos sociales, o *Rebelión*, un medio de información alternativa que publica las noticias que no son consideradas importantes por los medios de comunicación tradicionales, o la *Red Informativa con Voz*, que es un espacio dentro de la comunicación radiofónica que apuesta por el intercambio informativo, o la radio clandestina (<http://www.clandestine-radio.com/>), etc.

Pero, además, gracias a Internet han emergido un gran número de medios de comunicación que utilizan la red para terminar con el monopolio de las grandes corporaciones mediáticas, e impulsar una nueva forma de ofrecer la información. Así, actualmente en la *World Wide Web* conviven miles de publicaciones periodísticas entre las que podemos distinguir dos grandes categorías. Por un lado, están las publicaciones en la Red, que son las versiones digitales de los medios convencionales, y por otro, las publicaciones de la Red o en red, que son los medios concebidos para y desde la Red. En todo caso, estas últimas han impuesto otra manera de ofrecer la información que se ha extendido e implantado en todos los medios que disponen de ediciones en la Red. Y esto indudablemente ha afectado a la manera de trabajar de los profesionales de la comunicación porque Internet permite:

1. El uso ilimitado de los recursos: se puede fácilmente combinar texto, fotos, audio y video.
2. Un espacio y tiempo ilimitado: porque la cantidad de «páginas» en un sitio *web* no depende de la disponibilidad de papel y el contenido no está supeditado a los márgenes de tiempo, con lo cual los temas pueden tratarse con mayor profundidad al no estar sujetos a las limitaciones de los medios tradicionales.
3. Un lenguaje distinto: en Internet la redacción debe ser activa, fácil de leer y con apoyo gráfico porque los cibernautas entran a buscar, a ver y, por último, a leer.
4. Un servicio profesionalizado: en Internet un medio de comunicación debe ofrecer a cada quien la posibilidad de ver, escuchar, leer y recibir sólo los mensajes que deseen, más cuando la red tiene capacidad de conocer los gustos de cada usuario.
5. Una actualización constantemente de la información: en la Red los contenidos no tienen porque permanecer 24 horas hasta que se publique la nueva edición del periódico o hasta que se produzca la nueva emisión del programa de radio o televisión. En Internet, todo se cuenta al instante de suceder y los pormenores se agregan según se van presentando o conociéndose, y de ahí, que los distintos medios realicen varias

ediciones en función de la franja horaria y el público predominante que acude a cada una de ellas.

6. Una interactividad: Internet es un canal bidireccional.
7. Una hipermedia: ya no es obligatorio incorporar en el cuerpo de la noticia pasajes, ahora un enlace hipertextual a terceras páginas permite ampliar, aclarar o relacionar, cualquier información, bien mediante nuevos textos o recursos infográficos o audiovisuales.
8. Una fuente inagotable de información: cualquiera con unos pocos conocimientos de edición y con acceso a la Red puede convertirse en informador.
9. Un menor coste: Internet supone un ahorro respecto a los viejos formatos, porque no es necesario invertir en producción y en transporte. Además, los medios de comunicación ya no deben disponer de grandes despliegues técnicos para sus transmisiones desde el lugar de los hechos, solo basta tener una o dos personas con un portátil o un móvil, una conexión inalámbrica y un equipo de transmisión vía satélite.
10. Una mayor diversidad en las informaciones: los formatos *on-line* permiten verter opiniones e informaciones que no siempre se pueden difundir en los medios convencionales.
11. Un cambio en las teorías clásicas de la comunicación: la Red permite que la información se difunda en forma de malla, de modo que cualquiera es al mismo tiempo emisor y receptor (Cerezo, 2003: p. 7).

Los terroristas emplean la Red para financiarse, reclutar, entrenarse, comunicarse, organizarse, coordinarse, planificar ataques, publicitar sus acciones, ideologizar, amenazar y perpetuar pequeñas intrusiones a sistemas informáticos para dañar *web* robar de información. Pero además se dedican a enviar mensajes con unas finalidades muy distintas. Por ejemplo, intentan transmitir la idea de que la victoria del enemigo es inalcanzable. Así, los mensajes de este tipo de grupos trataban de lograr que la población enemiga interiorice la idea de que es imposible «la victoria sobre el islam» (Torres Soriano 2009a: p. 234). Por ello, solían negar los reverses sufridos, como una estrategia de mantener su imagen de invulnerabilidad. Al mismo tiempo que ensalzaban y magnificaban sus victorias, como una forma no sólo de minar la moral del enemigo sino también de la de incrementar la de sus seguidores. Pero intentaban deslegitimar a los gobernantes y las motivaciones que llevaron a emprender acciones contra ellos. De ahí, que su acción propagandística fuera dirigida a denunciar los que ellos consideraban los verdaderos motivos que habían llevado a estos gobernantes a iniciar todo tipo de acciones para acabar con ellos.

Al mismo tiempo, que la Red les está permitiendo difundir sus propios mensajes, noticias, informaciones o documentos, de manera que puede ampliar su público potencial. Téngase en cuenta que antes de de la inclusión de las nuevas tecnologías en el mundo yihadistas, no podían llegar más allá de los círculos más cercanos, es decir, de los simpatizantes y sus potenciales reclutas. Los medios que empleaban no daban para más y su capacidad propagandística era muy limitada, ya que tanto la revista *Al-Ansar* como otros materiales editados por los grupos yihadistas eran difundidos de manera individual y en un formato de escasa calidad (ejemplo boletines fotocopiados, o cintas de video grabadas con cámaras personales, etc.). Y eso pese a los esfuerzos propagandísticos que realizaban los grupos terroristas. De esta manera no es de extrañar que la mayoría de las

organizaciones cuenten con su propia página *web* donde publican notas de prensa tras los atentados, imágenes, documentos estratégicos o ideológicos, historia de la organización y de sus actividades, biografías de sus dirigentes, fundadores y héroes, información sobre sus objetivos políticos e ideológicos, descripción de sus acciones, etc. (2).

Además, las nuevas tecnologías, y en particular Internet, han abierto un nuevo panorama en la estrategia comunicativa de los grupos terroristas, ya que gracias a ellas pueden burlar las restricciones que les imponían los tradicionales medios de comunicación y así llegar a un mayor público objetivo. No olvidemos que antes de Internet la única información que nos llegaba sobre las actividades terroristas era la que nos facilitaban los medios de comunicación, y ésta siempre estaba condicionada por la propia política que los grupos mediáticos mantenían a este respecto. Así, en muchos de los casos, los videos y documentos que los grupos terroristas facilitaban a estos medios para su difusión eran ignorados o cuando eran publicados eran recortados y retocados. Por no mencionar el riesgo que suponía para los propios terroristas hacer llegar sus misivas a los medios de comunicación. Recuérdese que, por ejemplo, Al Qaeda empleaba una complicada red de mensajería para distribuir sus comunicados. Normalmente, antes del que medio en concreto recibiera el material, está había recorrido cientos de kilómetros, utilizándose para ello multitud de portadores para evitar su localización e intercepción. Pero pese a todo, y aún a sabiendas que los medios distorsionan sus noticias, existe una relación de dependencia dado que los grupos terroristas son conscientes del enorme poder de los medios a la hora de concitar la atención de la sociedad en sus mensajes. Dado que hasta el momento era la única forma de garantizar una elevada cuota de intimidación y potenciación de sus convicciones ideológicas y la fidelidad de los miembros del grupo.

Pero con la irrupción de las nuevas tecnologías e Internet, las cosas han cambiado de forma sustancial, ya que los grupos terroristas no sólo han podido incrementar la calidad de sus materiales, sino que además les ha permitido evadir la intermediación de todos aquellos actores que ejercían de filtradores de sus mensajes. Los medios de comunicación de masas han perdido así su posición de preeminencia a la hora de seleccionar el tipo de materiales que serían conocidos por la sociedad. Todo porque la Red permite establecer un contacto directo y sin censuras entre el difusor y un público potencialmente ilimitado. Además, el abaratamiento, fácil manejo y disponibilidad de los modernos medios de filmación y distribución *on-line* de imágenes hace posible que cualquiera pueda realizar su particular contribución al relato del conflicto. De esta manera, la Red está contribuyendo a eliminar la asimetría informativa, ya que cualquier grupo armado, por débil que sea, tiene la capacidad de generar la información que quiere ofrecer en cada momento, casi de manera inmediata. Ahora son ellos mismos, los que elaboran, editan y difunden sus materiales sin restricciones y en el momento que quieren. Para ello han desarrollado toda una red de ciberactivistas que colaboran con la organización en tales menesteres, pero además han creado toda una infraestructura al servicio de la propaganda del grupo como, por ejemplo, Frente Mediático Islámico Global de Al Qaeda. Esto les está permitiendo cuidar su imagen y elaborar más detalladamente su mensa-

(2) En la Red se pueden encontrar las *web* del Ejército Republicano Irlandés, Ejército de Liberación Nacional Colombiano, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Sendero Luminoso, ETA y Hezbollah, etc.

je según la finalidad que se pretende alcanzar. Además, gracias a la Red los grupos terroristas están pudiendo llevar su mensaje más allá de sus propias fronteras y de sus seguidores y simpatizantes, y por tanto, contribuyendo a consolidar y potenciar el poder del grupo y su causa.

Conclusiones

El éxito de Internet en los medios de comunicación reside en la renovación permanente y actualizada de los contenidos y la facilidad de acceso a la información. Pero también hay que tener en consideración que en la Red hay mucha información, pero no toda es de fiar, y eso supone una ventaja para los medios editados en papel. Por lo tanto, se puede decir que de momento Internet es sólo una herramienta, eso sí útil, pero al fin y a cabo una herramienta. Aunque, también hay que reconocer que ha venido a transformar a los medios y a la manera de trabajar de sus profesionales, porque no se puede negar, por ejemplo, que está cambiando tanto la relación con las fuentes como con los lectores. Actualmente, el periodista no se conforma con contar lo que pasa en la sociedad e interpretarlo, sino que gestiona conocimiento y dispone de instrumentos para una mayor mediación y capacidad de interactuar con todos los actores.

Los gobiernos encuentran en la Red un nuevo espacio que es necesario intentar controlar y actuar, dada la importancia que hoy en día ha adquirido la información y comunicación en los conflictos armados, o en la preparación de ellos. Todo esto les ha llevado a crear sus propias unidades de comunicación, que no sólo se dedican a transmitir la información que quieren sobre un determinado hecho, sino que también tiene como función arremeter y atacar los medios del contrario. Todo para levantar el ánimo de sus tropas y legitimar ante la opinión pública la necesidad de intervención, o bien para desalentar al enemigo. El resto de actores ha encontrado en Internet una red gigantesca, en la que no manda nadie, barata, difícil de controlar, y donde cualquiera puede convertirse en servidor de información y no sólo en consumidor pasivo, sin que sea necesaria la intermediación de los medios de comunicación tradicionales.

Pero pese al avance y revolución que está suponiendo, Internet todavía presenta limitaciones como medio, por ejemplo, los profesionales de los medios de comunicación deben capacitarse para poder utilizar y aprovechar la Red; el usuario debe tener conocimientos mínimos de informática para acceder a la información; todavía tiene un acceso limitado y costoso en muchas partes del mundo; no todos los usuarios están acostumbrados a informarse por Internet, etc.

Bibliografía

- ADAMS, James: *La próxima guerra mundial. Los ordenadores son las armas y el frente está en todas partes*, Granika, Buenos Aires, 1999.
- ADELL, Jordi: «La Internet: posibilidades y limitaciones», en *Jornada: la Comunidad Valenciana ante la Nueva Sociedad de la Información: ciencia, tecnología y empresas*, Valencia, diciembre de 1994.
- ALDRICH, Richard: *Cyberterrorism and computer crimes: issues surrounding the establishment of an international legal regime*, USAF, Institute for National Security Studies, Colorado, 2000.

- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: «¿Tiene Al Qaeda una estrategia global?», *ARI*, número 74, Real Instituto Elcano, en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/484/ARI-74-2004-E.pdf>
- ARQUILLA, J. and RONFELDT, D.: *Networks and netwars: The future of terror, crime and militancy*, Rand, Santa Monica, 2002.
- CASTELLS, Manuel: *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- CEREZO, J. M.^a y ZAFRA, J. M.: «El impacto de Internet en la prensa», *Cuadernos Sociedad de la Información*, Fundación Auna, Madrid, 2003.
- CORMAN, Steven R.; HESS, Aron and JUSTUS, Z. S.: «Credibility in the Global War on Terrorism: Strategic Principles and Research Agenda», *Consortium for Strategic Communication*, junio de 2006, en: <http://www.comops.org/article/117.pdf>
- DÍAZ NOCI, Javier: «¿Hacia dónde va el periodismo en Internet?», *Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, número 1, pp. 77-100, 2001.
- EXPÓSITO MORAS, Ángel: «Los medios de comunicación en la evolución de los conflictos», en «Conflictos, opinión pública y medios de comunicación», *Cuadernos de Estrategia*, número 148, pp. 65-96, Ministerio de Defensa, Madrid, agosto de 2010.
- GARCÍA MARÍN, Javier: «Conflictos y cobertura mediática: una aproximación desde la comunicación política», en «Conflictos, opinión pública y medios de comunicación», *Cuadernos de Estrategia*, número 148, pp. 99-128, Ministerio de Defensa, Madrid, agosto de 2010.
- GUNARATNA, Rohan: *Al Qaeda. Viaje al interior del terrorismo islamista*, ServiDoc, Barcelona, 2003.
- HOFFMAN, B.: *Inside Terrorism*, University Press, Colombia, 1999.
— *Combating Al Qaeda and the Militant Islamic Threat*, Rand, Santa Monica, 2006.
- JORDÁN, Javier: «El terrorismo en la sociedad de la información. El caso del Al Qaeda», *El profesional de la información*, número 11, 4, pp. 297-305, 2002.
- KAHLER, Miles: *Collective action and clandestine Networks: The case of al Qaeda*, pp. 1-45, University of California, San Diego, 2006.
- LUNGU, María Ángeles: «Guerra.com. El Internet y las operaciones sociológicas», *Military Review*, número 5, pp. 18-23, septiembre-octubre de 2002.
- LUZÓN FERNÁNDEZ, Virginia: *La irrupción de Internet en las rutinas productivas de los informativos diarios televisivos. El caso TV3, Televisió de Catalunya*, editorial Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.
- MARRET, Jean Luc: *Terrorisme: les stratégies de communications*, Centre d'Études en Sciences Sociales de la Défense, París, 2003.
- MASIP, Pere: «Rutinas periodísticas e Internet en la información diaria», *Noves Competències Professionals*, número 6, pp. 561-575, 2005.
- MERLOS GARCÍA, M. Alfonso: «Internet como instrumento de la yihad», *Araucaria*, número 8, 16 de diciembre de 2006.
— «La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M», *Actas del XIX Congreso Internacional de Comunicación*, pp. 113-126, 2006.
- NICHIPORU, B. and BUILDER, C. H.: «Societal implications», en ARQUILLA, J. and RONDEFT, D. (eds.): *In Athena's camp. Preparing conflict in the information age*, Rand, Santa Monica, 1997.
- O'NEILL, Bard: *Insurgency and Terrorism. Inside modern revolutionary warfare*, Brassay's, Washington, 1990.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: «Aspectos de propaganda de guerra en los conflictos armados más recientes», *Redes.com*, número 5, pp. 49-65, 2008, en: <http://www.compoliticas.org/redes/pdf/redes5/4.pdf>

- RANSTOR, Magnus: «Al Qaeda en el ciberespacio: desafíos del terrorismo en la era de la información», en REINARES, Fernando y ELORZA, Antonio (eds.): *El nuevo terrorismo islamista. Del 11-S al 11-M*, editorial Temas de Hoy, Madrid, 2004.
- REDONDO, Myriam: «Del corresponsal al reporterote exterior: Internet y la nueva tecnología del periodista internacional», *Globalsociedad*, número 3, junio-julio de 2007, en: <http://www.globallaffairs.es/Noticia-145.html>
- RICKS, T. E.: «The Gamble. General Petraeus and the American Military Adventure in Iraq, 2006-2008», *The Penguin Press*, Nueva York, 2009.
— «Fiasco. The American Military Adventure in Iraq», *The Penguin Press*, Nueva York, 2006.
- SÁDABA RODRÍGUEZ, Igor y ROIG DOMÍNGUEZ, Gustavo: «Internet: nuevos escenarios, nuevos sujetos, nuevos conflictos», *Nodo50*, 2004, en: <http://www.uned.es/ntedu/asignatu/5-Nodo50.htm>
- SÁNCHEZ MEDERO, Gema: «Ciberterrorismo: la guerra del siglo XXI», *El Viejo Topo*, número 242, pp. 15-24, marzo de 2008.
— «21st Century to two new challenges: Cyberwar and Cyberterrorism», *Nómadas. Mediterranean Perspectives*, número 1, pp. 665-681, marzo de 2009.
— «Internet: una herramienta para las guerras en el siglo XXI», *Revista Política y Estrategia*, número 114, pp. 63-104, junio-diciembre de 2009.
- SCHILLER, Herbert I.: «El dominio de las redes electrónicas mundiales», *Le Monde Diplomatique*, agosto-septiembre de 1998.
- TIMOTHY, T. L.: «Al Qaeda and the Internet: The Danger of Cyberplanning», *Parameters*, primavera de 2003.
- TORRES SORIANO, Manuel: «Violencia y acción comunicativa en el terrorismo de Al Qaeda», *Política y Estrategia*, número 96, octubre-noviembre de 2004.
— «Información y conflictos bélicos en la era de Internet», en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, José Julio; JORDÁN, Javier y SANSÓ-RUBERT, Daniel (ed.): *Seguridad y defensa hoy*, Plaza & Valdés Ediciones, pp. 29-51, Madrid, 2008.
— «Terrorismo yihadista y nuevos usos de Internet: la distribución de propaganda», *ARI*, número 110, Madrid, Real Instituto Elcano, 2009.
— «Guerras YouTube. El impacto de las nuevas tecnologías de información en el tratamiento mediático de los conflictos armados», en «Conflictos, opinión pública y medios de comunicación», *Cuadernos de Estrategia*, número 148, pp. 131-157, Ministerio de Defensa, agosto de 2010.
- TORRES SORIANO, Manuel R. y GARCÍA MARÍN, Javier: «Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra de Irak», *Confines*, número 5/10, pp. 11-23, agosto-diciembre de 2009.
- TUCHO FERNÁNDEZ, Fernando: «La construcción de los conflictos armados». *Comunicar*, número 21, pp. 141-146, 2003.
— «La construcción de los conflictos armados», *Comunicar*, número 21, pp. 141-145, 2003.
- WEIMANN, Gabriel and FELLOW, Senior: «Terror on the Internet: The new arena, the new challenges», United States Institute of Peace, 2004, en: http://www.usip.org:80/fellows/reports/2004/0513_weimann.html.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS



AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico

Entender la guerra en el siglo XXI

Prólogo de Carme Chacón, ministra de Defensa

Editorial Complutense

Rústica. 298 páginas

El cáncer, esa enfermedad que agrupa a más de 150 variedades diferentes, y la guerra han sido los males del siglo XX. Si el siglo XIX, el llamado siglo de la diplomacia, se saldó con 15 millones de muertos, el siglo XX, el del orden internacional, lo hizo con 187. Cabe, pues, preguntarse sobre la bondad del orden o si acaso, pese a las apariencias mediáticas, es menos mortífero el desorden al que parecemos haber retornado.

La guerra es un enfrentamiento de poderes. Y no es un acto ni ético, ni justo, ni económico... ni siquiera militar. Es un acto político, de gestión de poder, de modo que cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta este hecho, esto es, referido sólo a uno de los planos considerados, es incompleto y puede llevar a adoptar decisiones erróneas. La guerra es más que una sucesión de batallas o una institución de Derecho Internacional Público; ignorarlo es equivocarse en un asunto de la máxima trascendencia

Este libro prologado por la ministra de Defensa y coeditado entre el Ministerio de Defensa y la Universidad Complutense de Madrid recoge de la mano de uno de los profesores de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS), el capitán de corbeta don Federico Aznar, la rica experiencia del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales.

El libro forma parte de la tesis doctoral sobre la guerra, cuya segunda parte publicada con el título de *La ecuación de la guerra* con el sello de la editorial Montesinos está centrada en el estudio de la guerra como fenómeno humano desagregado en distintos planos.

En este tomo se pretende su análisis como fenómeno integral y su evolución generacional. La primera generación estaría marcada por el desarrollo y consolidación del concepto Estado durante el Renacimiento; las guerras de segunda generación implicarían el compromiso societario en la causa y sus epitomes serían la Revolución francesa y las revoluciones industrial y de los transportes que posibilitaron su extensión y ampliaron el espectro de los objetivos añadiendo a fines más ambiciosos medios para alcanzarlos; las guerras de tercera generación se fundamentan en la tecnología, y el factor que coadyuva a la definición de las de cuarta es la globalización y el retorno al hombre.

El trabajo se inscribe en la tradición de las producciones de los Institutos de Estudios Estratégicos de los países de nuestro entorno y es una importante contribución de la ESFAS a este tipo de estudios.

F. A. F.-M.

ACTIVIDADES DEL CENTRO

I SEMINARIO HISPANO-CANADIENSE DE SEGURIDAD Y DEFENSA



El día 8 de marzo en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar el I Seminario Hispano-Canadiense de Seguridad y Defensa, organizado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Este acto fue presidido por doña Carme Chacón Piqueras, ministra de Defensa de España, asistieron aproximadamente 100 personas.

REUNIONES BICES (FINCO, BIUG Y Next MOU WG)

Entre los días 10 y 16 de marzo en el aula número 20 de este Centro, tuvieron lugar las Reuniones BICES (FINCO, BIUG y Next MOU WG), organizadas por el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, a estas Reuniones asistieron unos 25 oficiales nacionales y extranjeros.

ASAMBLEA DE LA JUNTA DE GOBIERNO PROVISIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES ESPAÑOLES (AEME)

El día 14 de marzo en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar la Asamblea de la Junta de Gobierno Provisional de la AEME. Dicho acto fue presidido por el excelentísimo señor teniente general, don Ángel Lobo García, presidente de la Junta de Gobierno Provisional.

VIII CURSO DE GESTIÓN STIC

Entre los días 14 y 25 de marzo en el aula polivalente «Hernán Cortés» de este Centro, tuvo lugar el VIII Curso de Gestión STIC dirigido por el Centro Criptológico Nacional, al citado Curso asistieron 45 alumnos.

CONFERENCIA GENERAL



El día 17 de marzo y dentro del ciclo de conferencias de la Cátedra «Marqués de Santa Cruz de Marcenado» del CESEDEN-Fundación Sagardoy tuvo lugar la conferencia impartida por el excelentísimo señor teniente general, don Luis Martín Villalón con el título: *Las amenazas emergentes y riesgos para la OTAN.*

VISITA DEL CURSO DE MANDO Y ESTADO MAYOR CONJUNTO DE LA ACADEMIA DE MANDO Y ESTADO MAYOR DE LAS FUERZAS ARMADAS DE ALEMANIA



El día 24 de marzo tuvo lugar la visita de una delegación del Curso de Mando y Estado Mayor Conjunto de la Academia de Mando y Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Alemania, esta delegación estuvo presidida por el mayor general, don Robert Bergmann acompañado por el agregado de Defensa de Alemania en España, coronel Schrader, un profesor y 26 alumnos.

MESA REDONDA DE LA COMISIÓN DE GEOESTRATEGIA



El día 29 de marzo a las 17:30 horas tuvo lugar en el paraninfo de este Centro, la Mesa Redonda de la Comisión de Geoestrategia bajo el título: *Los retos geoestratégicos en el panorama actual del mundo árabe*.

REUNIÓN GRUPO DE TRABAJO OPERATIVO MULTIPARTITO HELIOS (GT GOMH)

El día 30 de marzo en al aula número 19 de este Centro, tuvo lugar la Reunión del Grupo de Trabajo GOMH, esta Reunión fue organizada por el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y asistieron 20 oficiales nacionales y extanjeros.

ASAMBLEA DE LA ASOCIACIÓN DE DIPLOMADOS DE ALTOS ESTUDIOS DE LA DEFENSA (ADALEDE)

El día 30 de marzo a las 18:15 horas en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar la Asamblea de ADALEDE, durante la misma tuvo lugar una conferencia-coloquio pronunciada por don Antonio Colino con el título: *Seguridad nuclear, acontecimientos en Japón*.

PRESENTACIÓN DE LOS LIBROS: *ENTENDER LA GUERRA DEL SIGLO XXI* *Y LA ECUACIÓN DE LA GUERRA*



El día 31 de marzo a las 18:30 horas en el aula magna de este Centro, tuvo lugar la presentación de los libros: *Entender la guerra del siglo XXI* y *La ecuación de la guerra*. El acto fue presidido por el almirante DICESEDEN y asistieron unas 200 personas.

XXI JORNADAS CESEDEN-UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



El día 28 de marzo en paraninfo de este Centro, tuvieron lugar las XXI Jornadas CESEDEN-Universidad Complutense de Madrid, estas Jornadas estuvieron moderadas por excelentísimo señor don Manuel Rodríguez Sánchez y por el excelentísimo señor general de división, don Tomás Ramos Gil de Avalor.

CLAUSURA DEL X CURSO DE ALTOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS PARA OFICIALES SUPERIORES IBEROAMERICANOS (AEEOSI)



El día 1 de abril tuvo lugar en el paraninfo de este Centro, la clausura del X Curso de AEEOSI. Este acto fue presidido por el jefe del Estado Mayor de la Defensa.

PRESENTACIÓN DEL *DOCUMENTO DE SEGURIDAD Y DEFENSA*, NÚMERO 38 «EL LIDERAZGO MOTOR DEL CAMBIO»



El día 7 de abril en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar la presentación del *Documento de Seguridad y Defensa*, número 38: «El liderazgo motor del cambio», el acto fue presidido por el almirante DICESEDEN, asistieron unas 200 personas.

CONFERENCIA GENERAL



El día 12 de abril y en el aula magna de este Centro, dentro del ciclo de conferencias de la Cátedra «Marqués de Santa Cruz de Marcenado» del CESEDEN-Fundación Sagardoy, tuvo lugar la conferencia con el título: *Los agentes sociales como actores de transformación de la sociedad*, esta conferencia fue impartida por don Luis Enrique de la Villa Gil.

PRESENTACIÓN DEL PORTAL DE LA ASOCIACIÓN DE DIRECTORES DE COLEGIOS DE DEFENSA IBEROAMERICANOS



El día 13 de abril y en aula número 2 de este Centro, tuvo lugar la presentación del portal de la Asociación de Directores de Colegios de Defensa Iberoamericanos.

VISITA A ESPAÑA DEL TENIENTE GENERAL BILGIN BALANDI, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MANDO Y ESTADO MAYOR DE TURQUÍA



Entre los días 25 y 30 de abril tuvo lugar la visita del teniente general, Bilgin Balandi, director de la Escuela de Mando y Estado Mayor de Turquía, la delegación de esta visita estuvo compuesta por 10 personas entre oficiales y esposas de éstos.

Durante su estancia visitaron la empresa CASA/EADS en la ciudad de Sevilla, la base aérea de Torrejón y la ciudad de Toledo.

- Se ruega a los suscriptores de este *Boletín de Información* que consignen los cambios de dirección postal que se produzcan a: Sección de Planes y Programas (Publicaciones) del CESEDEN en paseo de la Castellana 61, 28071-Madrid, o bien mediante fax a los números 91-3482553 o 91-3482554.
- Las personas interesadas en la adquisición de algunas *Monografías* del CESEDEN y *Boletín de Información* pueden hacerlo en la librería que para tal efecto dispone el Ministerio de Defensa, situada en la planta baja de la entrada al mismo por la calle Pedro Texeira.defexa